



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

---

**Programa de Posgrado en Ciencias Sociales IDES – UNGS**

**Maestría en Ciencias Sociales**

**Transformaciones en la estructura  
social agraria pampeana y acción  
política de las organizaciones agrarias.  
El caso de la Federación Agraria  
Argentina (1990-2008)**

Tesista: Nicolás Pérez Trento

Director: Juan B. Iñigo Carrera

Buenos Aires

Abril de 2014





**FORMULARIO "E"  
TESIS DE POSGRADO**

*Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.*

**Niveles de acceso al documento autorizados por el autor**

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
- b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:
- c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años. **X**

a. Título completo del trabajo de Tesis:

**Transformaciones en la estructura social agraria pampeana y acción política de las organizaciones agrarias. El caso de la Federación Agraria Argentina (1990-2008)**

b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor):

**Nicolás Pérez Trento**

c. E-mail del autor:

**nicolasperezrento@hotmail.com**

d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado):

**Maestría en Ciencias Sociales UNGS-IDES**

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos):

**Universidad Nacional de General Sarmiento / Instituto de Desarrollo Económico y Social**

f. Para recibir el título de (consignar completo):

a) Grado académico que se obtiene:

## **Magister**

b) Nombre del grado académico:

## **Ciencias Sociales**

g. Fecha de la defensa:     /     /  
                                  día   mes   año

h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres):

**Juan B. Iñigo Carrera**

i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres):

j. Colaboradores con el trabajo de Tesis:

k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.):

**159 páginas (tesis con carátula) más formulario E: 163 páginas totales**

l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:

**Argentina 1990-2008**

m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):

**Organizaciones agrarias - Federación Agraria - estructura social agraria pampeana - acción política**

n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

**El conflicto desatado en el año 2008 en torno al alza de las retenciones a las exportaciones se constituyó como uno de los hechos políticos más significativos de la historia reciente.**

**Entre sus múltiples aspectos, destaca específicamente la reedición de la Mesa de Enlace, nombre de fantasía con que se conoció a la alianza entre las cuatro principales entidades gremiales agrarias. Llama la atención, especialmente, la participación de la Federación Agraria Argentina (FAA) en dicha alianza, no sólo por su afinidad histórica con los gobiernos de tipo progresista, sino también por su coincidencia**

con la Sociedad Rural Argentina (SRA), con quien había mantenido un enfrentamiento histórico.

Este viraje se produce en el marco de una transformación de la estructura social agraria de la región pampeana que, a raíz de la aceleración del proceso de concentración y centralización del capital agrario que se registra desde mediados de la década de 1970, trastoca la base social de dicha entidad. Este escenario tiende a complejizarse aún más a partir de la década de 1990, no sólo a raíz de la liquidación masiva de pequeños capitales agrarios, sino también del ingreso a la producción de nuevos actores, como los pools de siembra.

En esta tesis, por lo tanto, nos proponemos someter a revisión la acción política de la FAA durante el período 1990-2008, de modo de poder abarcar un período lo suficientemente largo como para que dichas acciones cobren sentido.

- o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

**O conflito do ano 2008 sobre o aumento do imposto de exportação foi estabelecido como um dos eventos políticos mais importantes da história recente.**

**Entre os seus muitos aspectos , destaca especificamente a nova edição da “Mesa de Enlace”, nome imaginário tornou-se conhecido para a aliança entre as quatro principais associações comerciais agrícolas. Ele chama a atenção , especialmente a participação da Federação Agrária Argentina (FAA) na aliança , não só pela sua afinidade histórica com os governos de tipo progressivo , mas também pela sua coincidência com a Sociedade Rural Argentina ( SRA) , que tinha realizou um confronto histórico.**

**Esta mudança ocorre como parte de uma transformação da estrutura social agrária da região do Pampa , após a aceleração do processo de concentração e centralização do capital agrário registrado desde meados dos anos 1970 , perturba a base social essa entidade. Este cenário tende a complexificar ainda mais a partir da década de 1990 , não só por causa da liquidação maciça de pequenos capitales agrícolas, mas também para a produção de novos jogadores , como pools de sementeira.**

**Nesta tese , portanto, temos a intenção de submeter a rever a ação política da FAA durante o período 1990-2008 , de modo a abranger um período de tempo suficiente para que essas ações têm significado .**

p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

**The so called country-government conflict, unleashed in the year 2008 after a new increase on the agricultural commodities export taxes, turned into one of the most significant political facts in the history of modern Argentine. Among multiple aspects, stands out the recreation of the so called “Mesa de Enlace”, nickname given to the alliance between the four main agrarian corporations in the country. The fact that the Federación Agraria Argentina (FAA) also took part in such alliance is specially remarkable, not only because of the historical affinity of the FAA with progressive governments, but also because of the political agreement with the Sociedad Rural Argentina (SRA), given the fact that those two corporations historically had held a long history of confrontations.**

**This notorious change took place in the context of a true transformation of agrarian social structure in the core of the agricultural region which, due to an acceleration of the process of capital concentration and centralization that took place in the decade of 1970, tended to transform the social basis of the FAA. In the decade of 1990, the scenario became even more complex as a consequence of the massive collapse of the smaller agrarian capitals along with the appearance of new economic subjects in this production branch, such as the so called “sowing pools”.**

**In this thesis, therefore, I propose to review the political action of the FAA during the 1990-2008 period, in order to be able to cover a span of time with the necessary depth to be able to understand the sense that lies behind these actions.**

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

## **Resumen**

El conflicto desatado en el año 2008 en torno al alza de las retenciones a las exportaciones se constituyó como uno de los hechos políticos más significativos de la historia reciente.

Entre sus múltiples aspectos, destaca específicamente la reedición de la Mesa de Enlace, nombre de fantasía con que se conoció a la alianza entre las cuatro principales entidades gremiales agrarias. Llama la atención, especialmente, la participación de la Federación Agraria Argentina (FAA) en dicha alianza, no sólo por su afinidad histórica con los gobiernos de tipo progresista, sino también por su coincidencia con la Sociedad Rural Argentina (SRA), con quien había mantenido un enfrentamiento histórico.

Este viraje se produce en el marco de una transformación de la estructura social agraria de la región pampeana que, a raíz de la aceleración del proceso de concentración y centralización del capital agrario que se registra desde mediados de la década de 1970, trastoca la base social de dicha entidad. Este escenario tiende a complejizarse aún más a partir de la década de 1990, no sólo a raíz de la liquidación masiva de pequeños capitales agrarios, sino también del ingreso a la producción de nuevos actores, como los pools de siembra.

En esta tesis, por lo tanto, nos proponemos someter a revisión la acción política de la FAA durante el período 1990-2008, de modo de poder abarcar un período lo suficientemente largo como para que dichas acciones cobren sentido.

## **Palabras clave**

Organizaciones agrarias – Federación Agraria – estructura social agraria pampeana – acción política

## **Summary**

The so called country-government conflict, unleashed in the year 2008 after a new increase on the agricultural commodities export taxes, turned into one of the most significant political facts in the history of modern Argentine.

Among multiple aspects, stands out the recreation of the so called “Mesa de Enlace”, nickname given to the alliance between the four main agrarian corporations in the country. The fact that the Federación Agraria Argentina (FAA) also took part in such alliance is specially remarkable, not only because of the historical affinity of the FAA with progressive governments, but also because of the political agreement with the Sociedad Rural Argentina (SRA), given the fact that those two corporations historically had held a long history of confrontations.

This notorious change took place in the context of a true transformation of agrarian social structure in the core of the agricultural region which, due to an acceleration of the process of capital concentration and centralization that took place in the decade of 1970, tended to transform the social basis of the FAA. In the decade of 1990, the scenario became even more complex as a consequence of the massive collapse of the smaller agrarian capitals along with the appearance of new economic subjects in this production branch, such as the so called “sowing pools”.

In this thesis, therefore, I propose to review the political action of the FAA during the 1990-2008 period, in order to be able to cover a span of time with the necessary depth to be able to understand the sense that lies behind these actions.

## **Keywords**

Agrarian organizations – Federación Agraria – agrarian social structure – political action



## Índice

Agradecimientos.....	9
Introducción.....	11
Fuentes utilizadas.....	13
Estado de la cuestión.....	14
La FAA: base social y estructura organizacional.....	16
Capítulo 1. La acción política en el modo de producción capitalista .....	19
El capital como sujeto concreto inmediato de la producción social.....	20
La unidad entre las relaciones económicas y políticas.....	24
La acción política de la clase capitalista.....	27
Capítulo 2. La especificidad del proceso de acumulación de capital en la Argentina.....	33
La unidad del proceso mundial de acumulación de capital desde sus orígenes y la diferenciación de los procesos nacionales de acumulación.....	34
La especificidad de la acumulación de capital en la Argentina .....	38
La especificidad de la acumulación de capital en la Argentina desde mediados de la década de 1970 .....	43
La acumulación de capital durante el período 1990-2008.....	44
Capítulo 3. La acumulación del capital agrario y la estructura social de la región pampeana .....	49
La evolución histórica de la estructura social agraria pampeana.....	49
Los debates en torno a la propiedad de la tierra .....	50
El proceso de “agriculturización” de la región pampeana.....	56
La estructura social agraria hacia el inicio de la década de 1990.....	60
La acumulación de capital y la estructura social agraria en la región pampeana durante el período 1990-2008.....	61
El período 1990-2001 .....	62

La sobrevaluación de la moneda y los impuestos a la importación y exportación.....	63
Políticas neoliberales y producción agraria.....	63
Tecnologías y productividad del trabajo agrario.....	64
La concentración y centralización del capital agrario .....	65
La concentración de la producción .....	66
Los sujetos sociales de la producción agraria.....	68
Período 2002-2008 .....	74
Subvaluación de la moneda y retenciones a la exportación.....	74
Tecnologías y productividad del trabajo.....	75
La concentración y centralización del capital agrario .....	76
Estructura social agraria .....	76
Los sujetos sociales de la producción agraria.....	77
Capítulo 4. La trayectoria de la acción política de las entidades agrarias durante el siglo XX: de los intereses antagónicos a la acción conjunta.....	81
La creación de las entidades gremiales agrarias.....	81
La dilución de los antagonismos políticos durante el período de estancamiento.....	85
La transformación de la estructura social agraria y la FAA.....	91
La dilución de antagonismos frente al proceso de concentración y centralización del capital agrario.....	94
Capítulo 5. La acción política de la FAA en el período 1990-2008.....	97
El período 1990-2001 .....	97
Los primeros años del gobierno menemista (1990-1995) .....	97
Gremialismo o entidad de servicios: Bonetto y las discusiones internas.....	100
El empuje de CF y un nuevo ciclo de acciones políticas (1996-1999).....	102
Del impasse a la reacción: la FAA frente al gobierno de la Alianza .....	106
Balance y desafíos.....	110
Devaluación y retenciones: la FAA frente al gobierno de Duhalde .....	113

La FAA frente al gobierno kirchnerista: de la cercanía política al paro agrario	115
Los primeros años del gobierno kirchnerista (2003-2004)	116
“Se terminó el veranito”: los años de transición (2005-2006)	120
Hacia el paro agrario (2007-2008)	125
Capítulo 6. Algunas conclusiones	131
Acción política	135
De políticas intervencionistas y liberales: la FAA frente a los distintos gobiernos	135
De alianzas	137
Anexo estadístico	145
Fuentes y bibliografía	151



## **Agradecimientos**

La escritura de una tesis es, frecuentemente, un proceso largo y tedioso.

Afortunadamente, no se espera que los tesisistas lo atravesemos en soledad sino que, por el contrario, distintas personas suelen tendernos una mano a lo largo de esta tarea. Deseo entonces hacer expreso mi agradecimiento hacia las que, de una u otra forma, fueron parte de este proyecto.

En primer lugar a Juan, sin cuya dirección este trabajo simplemente no hubiera podido materializarse. Sus observaciones y comentarios fueron de utilidad inestimable en la redacción del manuscrito.

También a Gastón, a quien abrumé reiteradamente con discusiones no pocas veces inconducentes, a pesar de lo cual se convirtieron en la base sobre la que acabé desarrollando determinados aspectos de la tesis.

Asimismo, a la gente del Programa de Posgrado de la UNGS-IDES que de alguna manera fue partícipe de este proceso. En especial, a aquéllos que se tomaron el trabajo de reunirse conmigo para discutir algunas cuestiones específicas de esta investigación.

Sobra aclarar que ninguno de ellos es responsable de los errores o defectos que, por incapacidad o terquedad, pueda haber vertido en el texto.

Finalmente, a Mariana, por estar ahí siempre. Sin su contención y apoyo tampoco hubiera podido terminar esta tesis.



## Introducción

Cuando el gobierno kirchnerista anunció, en marzo del 2008, un nuevo incremento en el valor de las retenciones a las exportaciones, pocos habrán logrado imaginar que inmediatamente se desataría uno de los paros agrarios más relevantes de la historia. Y no sólo por su prolongada duración, sino por los hechos que lo conformaron: múltiples manifestaciones tanto a favor como en contra de la medida, desabastecimiento, camiones derramando leche en cantidades industriales, terratenientes cortando rutas, y una votación final en el Congreso que se cerró dramáticamente a altas horas de la madrugada mediante el voto “no positivo” del propio vicepresidente de la nación.

Políticamente, el conflicto fue decodificado como un enfrentamiento entre el gobierno y el sector agrario, representado por las cuatro organizaciones gremiales de alcance nacional aglutinadas en la Mesa de Enlace: la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Federación Agraria Argentina (FAA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO). En este sentido, el resultado del enfrentamiento se convirtió en un hecho sumamente significativo, ya que se configuraba como uno de los reveses políticos más serios que había enfrentado el gobierno.

La propia conformación de la Mesa de Enlace como uno de los actores principales del conflicto, sin embargo, abría nuevos interrogantes. Específicamente, llama la atención el abroquelamiento de entidades que mantuvieron históricamente una relación de enfrentamiento: la FAA, por un lado, y la SRA y la CRA por el otro. Pero si bien dicha confluencia se constituía por sí misma en un hecho significativo, la participación de la FAA es la que parecía estar más fuera de lugar. No sólo porque, como señalan distintos autores, siempre se había mostrado más cercana tanto a los gobiernos de tipo progresista como a las políticas de regulación de los mercados que éstos suelen poner en práctica, sino también porque, escasos años atrás, había llamado la atención acerca de los problemas que ocasionaba la expansión del proceso de agriculturización (y particularmente de la producción de soja), tanto en la región pampeana como fuera de ella. ¿Cómo se puede entender, entonces, que la crítica del avance del “desierto verde” diera paso a la lucha contra el incremento de las retenciones a las exportaciones de las principales mercancías agrícolas, cuya implementación hubiera frenado o incluso contraído la producción de dichas mercancías? Pero también, apenas dos años antes, la

FAA se había enfrentado duramente con la SRA y la CRA en relación a la intervención del gobierno en el mercado de la carne. ¿Cómo entender también este otro desplazamiento?

En la presente tesis nos proponemos avanzar sobre estas cuestiones, tomando como punto de partida la aceleración del proceso de concentración y centralización del capital agrario, en el interior del cual toma forma el avance de la producción agrícola en la región pampeana. Dicho proceso, que transforma la estructura social agraria afectando especialmente a la base social de la FAA, comienza a desarrollarse a partir de la década de 1970 y toma un fuerte impulso dos décadas después, con la incorporación de nuevas tecnologías.

En este sentido, creemos que el análisis de la acción política de la FAA no puede escindirse de dicho proceso, sino que, por el contrario, lo expresa. Por consiguiente, el período estudiado va a abarcar los años 1990-2008, en la que la entidad se mostró particularmente activa.

El análisis de la acción política de la FAA durante este período se constituye entonces en el objetivo principal de esta tesis. Interesa ver, en primer lugar, cómo se enfrenta a este proceso, en el que gran número de sus socios se ve expulsado de la producción. En particular, vamos a detenernos en dos aspectos relevantes. Uno de ellos refiere a las alianzas que establece la entidad con las restantes organizaciones agrarias. En este sentido, destaca la dinámica de acercamientos y alejamientos que mantiene especialmente con la SRA, así como la alianza de hecho que establece de forma casi permanente con la CRA. El otro aspecto consiste en la relación que entabla con los distintos gobiernos. La extensión del período estudiado permite observar el vínculo que la FAA establece tanto con los gobiernos de signo liberal, encarnados por las presidencias de Ménem y de la Rúa, como con los de marcadas características populistas<sup>1</sup> que surgen a partir del 2003.

Al mismo tiempo, vamos a detenernos en los efectos que dicho proceso tiene sobre la entidad, y que son determinantes al momento de analizar su acción política. Una de las cuestiones más relevantes, creemos, es la transformación que sufre su base social pampeana durante todo este período, razón por la cual vamos a detenernos sobre esta

---

<sup>1</sup> Contrariamente al uso peyorativo con que frecuentemente se invierte al término “populismo”, aquí vamos a utilizarlo en el sentido más estricto del término, esto es, referente al pueblo. Por lo tanto, los gobiernos populistas son los que parecieran expresar el interés general del pueblo, o más bien, de la nación. Por cierto, otros autores, entre los que destaca Laclau (2005), han ido más lejos en la utilización del término, invirtiendo su sentido y asignándole un contenido positivo.



cuestión. Por otra parte, vamos a considerar también las distintas corrientes políticas que existen en su interior, ya que sus propuestas de acción tienden, en general, a diferir.

Creemos que estos aspectos sólo cobran sentido, sin embargo, sobre la base de una transformación de más largo alcance, que se cierra en un período previo. También este proceso, por lo tanto, será objeto de análisis.

Estos son, en síntesis, los principales aspectos que nos proponemos analizar en esta tesis. Para hacerlo, daremos cuenta de las acciones políticas que realiza la entidad durante este período, y que consisten principalmente en paros, movilizaciones, u otras formas de protesta, así como de las alianzas que establece con las restantes organizaciones. Al mismo tiempo, interesa avanzar sobre la dinámica interna de la FAA. Específicamente, vamos a procurar integrar al análisis tanto las discusiones entre las corrientes políticas internas como los objetivos que se proponen.

Los avances logrados en torno a estas cuestiones son presentados en los dos capítulos finales de la tesis. El análisis de la acción política de una organización que nuclea a pequeños capitalistas, específicamente de la rama agraria, exige sin embargo detenerse previamente en aspectos más generales.

Concretamente, en el primer capítulo se sintetizará lo que constituye, desde nuestro punto de vista, las determinaciones generales de la acción política de la clase capitalista. El siguiente paso en el análisis está dado por el desarrollo de la especificidad que toma el proceso argentino de acumulación de capital en la unidad mundial de la acumulación, así como a las formas concretas que éste toma durante el período 1990-2008, tarea a la que nos abocamos en el segundo capítulo. Más específicamente, los aspectos más relevantes que toma la acumulación de capital en la rama agraria son desarrollados en el capítulo siguiente, haciendo hincapié en las principales transformaciones que suceden en el interior de la región pampeana. Ya en lo que refiere a la FAA, en el cuarto capítulo se sintetizan las transformaciones en su base social durante el llamado “período de estancamiento”, de importantes consecuencias para el análisis de su acción política durante el período estudiado. Análisis que se desarrolla, finalmente, en los capítulos quinto y sexto.

### **Fuentes utilizadas**

Tanto las acciones políticas como las distintas actividades que realiza la FAA a lo largo de un año se encuentran recopiladas en las publicaciones *Memoria y Balance*, que

la entidad imprime de manera previa a la realización de cada Congreso Anual Ordinario. Sin embargo, durante el año 2013, en el que fue escrita la mayor parte de esta tesis, la entidad inició un prolongado proceso de mudanza hacia una nueva sede, lo que impidió la consulta de estos documentos.

Hemos procurado subsanar este déficit de dos formas. En primer lugar, mediante la consulta de los tres principales diarios de tirada nacional, a saber, La Nación, Clarín, y Página/12, lo que nos permitió reconstruir la serie de acciones políticas durante el período estudiado, o al menos las de alcance más significativo. Entre éstos, privilegiamos la utilización del primero, por ser el que más espacio suele dedicar a esta temática y el que más detalladamente la aborda. Entre los años 1996 y 1999, estos periódicos comenzaron a publicar una versión digital, con lo cual la información pudo ser consultada desde internet. Para los años previos, no obstante, fue necesario realizar un extenso relevamiento en una hemeroteca. De forma menos sistemática, utilizamos también las notas de los diarios El Litoral, de Santa Fe, El Día de Gualeguaychú, Semana Profesional, y Hoy.<sup>2</sup> Por otra parte, realizamos entrevistas a dirigentes de la entidad, tanto de la conducción oficial como de corrientes internas de oposición, lo que nos permitió además profundizar el análisis de este aspecto.

Asimismo, incorporamos al análisis un documento de la entidad que resultó clave para la comprensión de determinados aspectos de su accionar: se trata de un libro editado tras la realización del Congreso Nacional Latinoamericano sobre el Uso y Tenencia de la Tierra, en el año 2003. En él se publicaron no sólo los discursos de apertura y la síntesis de lo discutido en las distintas comisiones, sino también otros documentos preparados para la ocasión y que reflejan de manera cabal el punto de vista de la entidad en relación a los distintos fenómenos que sucedían en la producción agraria.

### **Estado de la cuestión**

Existen varios trabajos que se interrogan por distintos aspectos de la acción de las organizaciones gremiales agrarias de alcance nacional en las últimas décadas. Entre ellos, destacan los realizados por Lattuada (1992; 1993; 2006), Azcuy Ameghino (2004), Gresores y Makler (2004), y Makler (2007) en los que se aborda tanto la trayectoria

---

<sup>2</sup> Utilizaremos las siguientes abreviaturas para referir a estos diarios en el cuerpo de la tesis: LN (La Nación), CL (Clarín), P/12 (Página/12), EL (El Litoral), EDG (El Día de Gualeguaychú), SP (Semana Profesional). Por la brevedad de su nombre, no abreviaremos la referencia al periódico Hoy.

política de las entidades como su composición social y su relación con los distintos gobiernos.

En lo que refiere a la FAA, para la presente investigación son relevantes tres análisis que se detienen en distintos aspectos de la entidad durante el período en cuestión.

En primer lugar, el que efectuó Lattuada (2006) acerca de las transformaciones en la estructura de la entidad que toman lugar durante la segunda mitad de la década de 1990. La hipótesis del autor es que durante dicha década el Estado habría renunciado a las políticas redistributivas y, por lo tanto, la situación de permanente conflicto con las organizaciones agrarias habría sido desplazada hacia el mercado. Su actividad gremial, por lo tanto, se habría visto superpuesta con un nuevo perfil, ya que en este contexto cobraba cada vez mayor relevancia la oferta de servicios relacionados con el planeamiento o la capacitación.

Por otra parte, Lissin (2010a; 2010b) realizó un sugerente desarrollo sobre la acción política de la FAA durante el período que va desde la devaluación del 2001 hasta el paro agrario del 2008. Este autor se interroga por las consecuencias no deseadas de la acción política, ya que la participación de la FAA en dicho paro, señala, habría perjudicado a sus socios. Al mismo tiempo, la confluencia con entidades como la SRA y la CRA, con las que tiene intereses divergentes, plantea un nuevo interrogante. Partiendo del marco teórico de la sociología económica, que postula que las acciones económicas se hallan imbricadas en la estructura social, esto es, el conjunto de las relaciones sociales de las que los individuos son parte, Lissin sugiere que la explicación al comportamiento de la entidad puede hallarse en los modos de acción históricos, perfiles y tendencias que caracterizan a dichas corporaciones. Su participación en el paro del año 2008 tendría entonces por causa el hecho de que frente a determinados escenarios políticos, las entidades agrarias serían capaces de construir un bloque que pareciera tener un carácter homogéneo.

Finalmente, Monterrubianesi precisa que la participación de la FAA en la alianza en cuestión debe buscarse más bien en la incapacidad que detenta, como representante de una fracción del pequeño capital agrario, para hacer llegar sus demandas al Estado de forma individual, explicación que había sido desarrollada de forma alternativa también por Lissin (2010b). De esta forma, su presencia en el paro respondería a una estrategia destinada a hacer oír sus reclamos mediante un acercamiento a las entidades que tienen mayor capacidad para expresarse frente al Estado. Paradójicamente, el resultado habría

sido la conformación de un marco gremial desde el cual no podrían diferenciar sus demandas, con lo cual habrían quedado presos de las que logran imponer las otras entidades.

Ambos autores destacan, como trasfondo, las transformaciones en la base social de la entidad a partir de la devaluación del 2001, aspecto que fue abordado también en la presente investigación.

### **La FAA: base social y estructura organizacional**

Antes de comenzar a desarrollar el análisis, cabe describir algunas cuestiones que hacen a la organización general de la FAA y a su base social.

La FAA es una organización de segundo grado, esto es, no nuclea directamente a sus socios, sino que éstos se asocian a sus filiales, que constituyen las organizaciones de primer grado. Cada socio aporta la cuota societaria a su filial, que a su vez aporta una fracción del total recaudado a la conducción nacional. Estas se hallan organizadas en 16 distritos que cubren la totalidad del territorio nacional, a excepción de Santa Cruz y Tierra del Fuego. Además de las filiales, la entidad incorpora a entidades de base, en su mayor parte cooperativas, y entidades juveniles. Ambas tienen representación en el Congreso Anual Ordinario.

La conducción general de la entidad se realiza por medio del Consejo Directivo Central, conformado por delegados de los distintos distritos. Los miembros titulares de éste consejo, incluido el Presidente, se eligen en el Congreso Anual Ordinario. El resto de los Secretarios son escogidos por el presidente entre los directivos titulares.

En cuanto a su base social, originariamente estaba constituida por una masa de pequeños capitalistas agrarios y productores independientes, en su gran mayoría arrendatarios, y asentados principalmente en la región pampeana. Hacia fines de la década de 1960, como veremos, comienza a cerrarse en dicha región un proceso de desconcentración de la propiedad de la tierra, por el cual una gran masa de arrendatarios logra acceder a la propiedad de la tierra, mientras que otra se ve expulsada de la producción. De esta forma, una buena fracción de la base social de la FAA logra dejar atrás su condición de arrendatario para convertirse en terrateniente, lo que tendrá consecuencias significativas en la acción política que desarrollará luego.

A lo largo de su historia, la entidad hizo reiterados esfuerzos por expandir su representatividad hacia fuera de la región pampeana. Formalmente logró hacerlo, ya que

posee filiales en todas las provincias. Sin embargo, hacia el final del período estudiado, aproximadamente tres cuartas partes de éstas se concentraban aún en las provincias pampeanas (FAA, 2011).



## Capítulo 1

### La acción política en el modo de producción capitalista

El análisis de las determinaciones de la acción política de una organización que representa pequeños capitalistas-terratenientes, tal el objeto de esta tesis, puede ser encarado de múltiples formas.

Una de ellas consiste en detenerse en las relaciones políticas para no ir más allá de éstas. Esta perspectiva, desarrollada por las teorías de tipo “pluralista”, presenta a los actores colectivos como sujetos que participan en iguales condiciones por la distribución de recursos de cualquier tipo. Los intereses comunes se van a nuclear en distintos “grupos de interés” o “grupos de presión”, cuyo éxito dependerá de la capacidad de los grupos sociales para definirlos, organizarlos y promoverlos. Así, las políticas públicas serían el resultado del conflicto entre estos intereses antagónicos (Acuña, 1994).

Un segundo enfoque parte, por el contrario, de extrapolar la teoría de la elección racional, base de la economía neoclásica, hacia la acción política. Aquí, las acciones serían el resultado de decisiones producidas por individuos que, en base a su capacidad de realizar cálculos racionales, maximizan sus decisiones. El supuesto subyacente es que éstos conocen todas las alternativas disponibles, y son capaces de organizar jerárquicamente sus preferencias según una función de utilidad universal (Beltrán, 2012).

Finalmente, un tercer abordaje precisa la necesidad de detenerse en las relaciones económicas para dar cuenta de la acción política, buscando establecer el vínculo entre ambas. De manera general, los desarrollos de tipo marxista son los que han avanzado en esta dirección.

En la presente tesis vamos a partir de este último enfoque. En lo que sigue, por lo tanto, nos proponemos sintetizar las determinaciones generales de la acción política tomando como punto de partida el análisis que realizara originalmente Marx en *El Capital* (2006 [1867]; 2009 [1885]; 2009 [1894]).

Este análisis, sin embargo, ha sido fruto tanto de interpretaciones contrapuestas como de base para nuevos desarrollos. De entre éstos, nos serviremos de los aportes de Juan Iñigo Carrera (2003; 2007; 2012). La propuesta de este autor consiste en no interpretar el análisis original de Marx, sino en realizar a partir de éste un proceso de reconocimiento, avanzando en donde sea necesario sobre nuevas determinaciones (2007, págs. 2-10).

En relación a otros desarrollos, interesa para nuestros propósitos destacar especialmente dos aspectos: la determinación del capital como el sujeto concreto inmediato de la producción social, y la unidad entre las relaciones económicas y políticas. Vamos a avanzar brevemente, entonces, sobre éstos.

### **El capital como sujeto concreto inmediato de la producción social**

En *El Capital*, Marx comienza el análisis de la organización de la producción y el consumo sociales por la forma más simple que ésta toma en la producción capitalista: la mercancía. No obstante, se trata de determinaciones que refieren específicamente a la forma capitalista que toma este proceso. Cabe entonces comenzar el análisis, tal como propone Iñigo Carrera (2007, págs. 43-8), por determinaciones más generales, esto es, referentes a la materialidad de este proceso cualquiera sea su forma concreta. Vamos entonces a sintetizar este desarrollo.

De acuerdo a este autor, el proceso de vida humano se diferencia del proceso del resto de las especies animales por tener la capacidad de apropiarse del medio necesario para reproducir su cuerpo mediante el trabajo.

El desarrollo de esta capacidad humana para transformar el medio en un medio para sí toma la forma de una creciente separación instrumental, espacial, temporal y personal entre la acción que abre un ciclo de metabolismo y el resultado que lo cierra reproduciendo a los sujetos humanos, llegando el punto en que el conocimiento de la propia potencialidad respecto a la potencialidad del medio sólo puede realizarse como un proceso que se conoce a sí mismo como tal proceso de conocimiento. Es decir, los sujetos humanos sólo pueden realizar este proceso en la medida en que se reconozcan a sí mismos como individuos que conocen. El proceso de reproducción de la vida humana toma entonces la forma la organización consciente del trabajo. Y la conciencia puede desencadenar el gasto productivo del cuerpo sólo porque conoce el objetivo de su acción, que ejecuta de forma voluntaria. El trabajo humano se convierte en una acción consciente y voluntaria, que conoce su propia necesidad, y que se desencadena porque conoce el resultado.

Como es evidente, el trabajo humano es un proceso de carácter individual, en tanto consiste precisamente en el gasto del propio cuerpo. Por lo tanto, sus potencias productivas se realizan como atributo del trabajador individual. Sin embargo, en la subjetividad de cada individuo están portadas las fuerzas productivas que han llegado



hasta él por el trabajo de otros individuos. Con lo cual, a pesar de ser un gasto productivo individual, el trabajo humano realiza las potencias productivas propias de su carácter social.

El segundo momento de este proceso de metabolismo humano es el del consumo, que es asimismo un proceso individual, y que está socialmente determinado, ya que los objetos consumidos son el producto del trabajo de otros individuos. Por lo tanto, al producir objetos para el consumo de otros, lo que produce cada individuo es la condición material para que los otros puedan reproducirse como seres humanos. El producto de su trabajo son, por lo tanto, otros seres humanos.

En la unidad social del proceso de metabolismo humano, la conciencia y la voluntad están también portadas como atributos individuales de cada uno de los sujetos. Pero además de ser las formas en que cada uno de ellos organiza su proceso de trabajo individual, son también la forma en que se organiza el carácter social de este proceso. Son la forma a través de la que cada individuo se reconoce a sí mismo y actúa como portador individual de las fuerzas productivas del trabajo social. En otras palabras, son las portadoras de las relaciones sociales, esto es, las que rigen la unidad del proceso humano de metabolismo social.

El análisis de la mercancía que emprende Marx en el primer capítulo de *El Capital* avanza sobre las determinaciones más simples de este proceso en el modo de producción capitalista. Allí, resalta inmediatamente el carácter de privado con que se realiza el trabajo social, es decir, la ausencia de relaciones directas de dependencia personal que le impongan a cada productor la forma concreta útil en la que debe gastar su fuerza de trabajo. Estos son, por lo tanto, individuos libres. Cada uno de ellos realiza su trabajo de forma privada, ejerciendo una autonomía inmediata de su conciencia y voluntad. Pero así como su conciencia y voluntad libres no se encuentran subordinadas a las de ningún otro al organizar privadamente su trabajo individual, se encuentran igualmente privadas de participar en la organización de los restantes procesos de trabajo individuales. En otras palabras, como individuos libres, los productores independientes de mercancías organizan de forma privada sus trabajos individuales, pero carecen de toda capacidad para organizar socialmente sus trabajos de manera directa aplicando sus conciencias y voluntades individuales como fuerza inmediatamente social.

Esta organización se resuelve entonces de manera indirecta. Cada individuo va a aplicar su propia fuerza de trabajo, es decir, la capacidad de gastar productivamente la materialidad de su cuerpo según lo que su conciencia de individuo libre le dice va a

resultar en un valor de uso social, o sea, uno que va a ser consumido por otro. Lo que implica que debe hacerlo sin saber de antemano si su trabajo es efectivamente un trabajo social. Y es igualmente un atributo de los restantes individuos libres el resolver qué valores de uso sociales producidos de forma privada van a consumir, y por lo tanto, van a reconocer como valores de uso sociales.

Así, la unidad de ambos momentos del proceso de metabolismo social, es decir, la producción y el consumo, toma la forma de una relación social indirecta entre las personas que está portada como la potestad que tienen los productos del trabajo social realizado de forma privada para cambiarse entre sí. Sólo si el producto de un trabajo privado es capaz de cambiarse por el de otro, se habrá puesto en evidencia su condición de materialización de trabajo social. Se trata, por lo tanto, de un valor de uso social que es capaz de cambiarse por otro, en la medida en que ambos sean cristalizaciones de igual cantidad de trabajo abstracto (o sea, de gasto material indiferenciado de cuerpo humano en general) socialmente necesario. Materializado en su producto, las mercancías, este trabajo aparece representado como valor, esto es, la aptitud de éstas para relacionarse socialmente entre sí en el cambio, poniendo de tal forma en relación social a sus productores.

La unidad de la producción social organizada de forma privada, por lo tanto, se resuelve mediante la representación como valor del trabajo abstracto socialmente necesario gastado para producir los valores de uso sociales. La forma de valor que tienen las mercancías es la única relación social que puede establecerse, de forma indirecta, entre productores privados. Por lo tanto, la mercancía es la relación social general materializada que rige la producción y el consumo sociales. La forma que toma la unidad de la organización del proceso de metabolismo social regido por la ausencia de relaciones directas de dependencia personal o, en otras palabras, por individuos libres, es a través de darle a su relación social general la forma indirecta de una relación entre cosas, o sea, mediante el cambio de mercancías.

El cambio de mercancías es entonces la forma de organizar la producción y el consumo sociales. Cada individuo sólo puede consumir, sin embargo, si previamente ha satisfecho una necesidad social, para lo cual deben primeramente aplicar su conciencia y voluntad libres a producir un valor de uso social. Esto es, en su carácter de individuos libres, y por lo tanto, capaces de realizar por su propia voluntad su trabajo individual, debe darle al producto de éste un carácter social sin realizarlo de modo inmediatamente social, es decir, organizándolo coordinadamente con otros productores. De tal modo, ni siquiera

es capaz de saber si su trabajo es o no socialmente útil al momento de realizarlo. En otras palabras, es un individuo libre en su trabajo individual, pero no respecto al carácter social de su trabajo. Por lo tanto, debe someter su conciencia y voluntad de individuo libre a las potencias sociales del producto de su trabajo. No está sujeto al dominio personal de nadie, pero debe ser sirviente de su mercancía.

Así, los individuos libres sólo pueden relacionarse entre sí por intermedio de las mercancías que producen. Marx señala que los trabajos privados funcionan como fragmentos del trabajo colectivo “por medio de las relaciones que el intercambio establece entre los productos del trabajo y, a través de los mismos, entre los productores”. Y concluye:

A éstos, por ende, las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les ponen de manifiesto como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas (2006 [1867], pág. 87).

O, como lo sintetiza Iñigo Carrera (2007): la relación social de los individuos libres está portada en la mercancía. El valor (su capacidad de relacionarse mediante el cambio) no es un atributo de su persona, sino del producto material de su trabajo. Es por eso que son individuos libres de toda relación de dependencia personal con otros. Su conciencia y voluntad de individuos libres se han aplicado a la producción de una potencia social que le pertenece a la mercancía, objeto que posee la capacidad de relacionar socialmente a su creador. Así, el producto material de su trabajo los enfrenta como portador de una potencia social que les es ajena y a la cual deben someter su conciencia y voluntad libres. Al actuar como individuos libres, o sea, al dominar el ejercicio de su trabajo privado realizado de forma independiente de los demás individuos, se hallan sometidos a las potencias sociales del producto de su trabajo. Por lo tanto, al poner en acción su conciencia y voluntad libres no hacen sino enajenarlas en la mercancía.

Sobre esta base, el autor concluye que, en el modo de producción capitalista, la conciencia libre es la forma en que se realiza la conciencia enajenada. Desde el punto de vista de la organización del trabajo social, la única voluntad que pueden tener los productores es la de producir valor. Por lo tanto, todo lo que les cabe hacer es personificar su mercancía. Sólo actuando como personificación pueden relacionarse socialmente, y por lo tanto, reproducirse como personas (págs. 55-62).

Hasta aquí, la forma que toma la organización de la producción y el consumo sociales parecería partir de la conciencia enajenada de los individuos, que realizan su cuota de trabajo social para producir mercancías e intercambiarlas por medio de aquella que expresa esta relación social de manera general, es decir, el dinero. Sin embargo, el objeto inmediato de la producción capitalista no es simplemente la producción de valor, sino de valor que se valoriza, esto es, de capital. En otras palabras, la relación social materializada en las mercancías sólo va a poner en movimiento el trabajo social con el único fin de reproducir de forma ampliada la misma relación social materializada. Se trata, como señala Marx, de un proceso en el que el capital se vuelve el sujeto de su propio movimiento:

En la circulación D - M - D funcionan ambos, la mercancía y el dinero, sólo como diferentes modos de existencia del valor mismo: el dinero como su modo general de existencia, la mercancía como su modo de existencia particular o, por así decirlo, sólo disfrazado. El valor pasa constantemente de una forma a la otra, sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en un sujeto automático [...]. Pero, en realidad, el valor se convierte aquí en el sujeto de un proceso en el cual, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se autovaloriza. El movimiento en el que agrega plusvalor es, en efecto, su propio movimiento, y su valorización, por tanto, autovalorización (2006 [1867], pág. 188).

Como sintetiza Iñigo Carrera, el capital se erige así en el sujeto concreto inmediato de la producción social (2003, págs. 12-3). De este modo, tanto los capitalistas como los trabajadores se ven forzados a poner su conciencia y voluntad al servicio de la relación social objetivada que personifican: el capital y la fuerza de trabajo, respectivamente.

### **La unidad entre las relaciones económicas y políticas**

Hasta aquí, hemos sintetizado el análisis hasta llegar a la determinación del capital como sujeto de la producción social. Vamos ahora a avanzar hacia el otro aspecto que interesa desarrollar: la unidad entre las relaciones económicas y políticas.

La exposición de las determinaciones de la mercancía le permite a Marx proseguir su análisis en torno a la forma general en la que se desarrollan las relaciones sociales que establecen los individuos con la mediación de las éstas, es decir, las relaciones económicas:

Las mercancías no pueden ir por sí solas al mercado ni intercambiarse ellas mismas. Tenemos, pues, que volver la mirada hacia sus custodios, los *poseedores de mercancías*. Para vincular esas cosas entre sí como mercancías, los custodios de las mismas deben relacionarse mutuamente como personas cuya voluntad reside en dichos objetos, de tal suerte que el uno, sólo con acuerdo de la voluntad del otro, o sea mediante un acto voluntario común a ambos, va a apropiarse de la mercancía ajena al enajenar la propia. Los dos, por consiguiente, deben reconocerse uno al otro como propietarios privados. Esta relación jurídica, cuya forma es el contrato --legalmente formulado o no--, es una relación entre voluntades en la que se refleja la relación económica. El contenido de tal relación jurídica o entre voluntades queda dado por la relación económica misma. Aquí, las personas sólo existen unas para otras como representantes de la mercancía, y por ende como poseedores de mercancías. En el curso ulterior de nuestro análisis veremos que las máscaras que en lo económico asumen las personas, no son más que personificaciones de las relaciones económicas como portadoras de las cuales dichas personas se enfrentan mutuamente (2006 [1867], págs. 103-4).

De esta manera, la forma concreta más simple que toma la relación social es la relación indirecta establecida a través del cambio de mercancías. Tal relación se establece entre sus poseedores como personificaciones suyas, mediante el contrato de compra-venta.

En otras palabras, Marx presenta un contenido, dado por las relaciones indirectas establecidas por los individuos mediante las mercancías, o relaciones económicas, y la forma necesaria en la que éste se realiza, constituida por las relaciones directas entre personificaciones establecidas en la circulación, o sea, las relaciones jurídicas. Lo que significa que las relaciones económicas toman la forma necesaria de relaciones jurídicas.

El desarrollo del análisis le permite avanzar en el despliegue de esta relación. Al dar cuenta de la estructuración de la sociedad en clases sociales, queda en evidencia el carácter antagónico de la relación entre trabajadores y capitalistas, determinado por la realización del valor de la fuerza de trabajo. Esta relación se resuelve necesariamente bajo la forma de la lucha de clases. Así lo presenta Marx:

Tiene lugar aquí, pues, una antinomia: derecho contra derecho, signados ambos de manera uniforme por la ley del intercambio mercantil. Entre derechos iguales decide la fuerza. Y de esta suerte, en la historia de la producción capitalista la reglamentación de la jornada laboral se presenta como lucha en torno a los límites de dicha jornada, una lucha entre el capitalista colectivo, esto es, la clase de los capitalistas, y el obrero colectivo, o sea la clase obrera (2006 [1867], pág. 282).

Sin embargo, trabajadores y capitalistas entran en esta relación con desigual determinación. Y, a igualdad de derechos jurídicos que los asisten como poseedores de mercancías, como señala Marx, la realización del valor de éstas sólo puede resolverse por la fuerza. La competencia entre los trabajadores por vender individualmente su fuerza de trabajo para poder reproducir su vida natural acaba por inclinar la balanza del lado de los capitalistas, con lo cual, la fuerza de trabajo se encuentra condenada a venderse por debajo de su valor. No obstante, esta posibilidad, que resulta conveniente para los capitalistas individuales, desde el punto de vista del capital social de la sociedad acaba por minar su capacidad de acumulación, agotando progresivamente la fuerza de trabajo disponible.

En este punto, Marx prosigue el desarrollo de las determinaciones más generales de la relación social, que ahora se extienden hasta abarcar las relaciones políticas, o, más específicamente, la lucha de clases y el Estado. A este respecto cabe destacar que la idea de que Marx no habría desarrollado estas cuestiones ha tenido amplio consenso tanto en el interior de los debates marxistas como fuera de ellos.<sup>3</sup> Por el contrario, creemos que al desarrollar la necesidad de la lucha de clases en *El Capital*, Marx comienza a desplegar, de manera muy general, tales determinaciones.

No cabe aquí, sin embargo, detenernos en la discusión en torno a la forma en la que éstas aparecen en el análisis marxiano.<sup>4</sup> En su lugar, vamos a sintetizar el desarrollo que efectúa al respecto Iñigo Carrera (2012).

Marx plantea, al analizar el límite de la jornada laboral como obstáculo a la producción de plusvalía absoluta, que en el enfrentamiento entre la clase trabajadora y la capitalista, la competencia en el interior de los miembros de aquélla inclina la balanza hacia los de ésta, al forzar la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. ¿Cómo se resuelve entonces este enfrentamiento?

La competencia entre trabajadores por vender la fuerza de trabajo va a tomar la forma de su opuesto, esto es, de una relación directa de solidaridad mutua. Con lo cual, la venta de la fuerza de trabajo por su valor trasciende no sólo las potencias del obrero individual, sino también las del colectivo de obreros recortado por el carácter privado de

---

<sup>3</sup> Al respecto, Nicos Poulantzas, uno de los teóricos que más se ha preocupado por desarrollar una teoría marxista sobre el Estado y la política, afirma que los textos de Marx “no trataron específicamente, en el nivel de la sistematicidad teórica, la región de lo político” (1969, pág. 12). Desde fuera del marxismo, la referencia más significativa quizás sea la de Norberto Bobbio, quien afirmara que “no obstante las buenas intenciones, Marx no logró jamás ocuparse sistemáticamente del problema del Estado” (1978, pág. 246).

<sup>4</sup> Un desarrollo de esta cuestión puede verse en el trabajo de Caligaris (2012).

cada capital individual, y aún las de la suma de estos colectivos en cada esfera de la producción. De la misma forma ocurre en lo que respecta a la representación de estos capitales por sus capitalistas.

Por lo tanto, la realización de la fuerza de trabajo por su valor toma necesariamente forma concreta en la determinación de obreros y capitalistas no ya como personificaciones antagónicas que se enfrentan de manera directa e individual a través de la compra y venta de la fuerza de trabajo, sino como clases de personificaciones que se enfrentan entre sí de manera directa. La competencia por la compra o venta de esta mercancía en el interior de cada polo de esta relación cobra la forma de una relación de solidaridad de alcance general entre quienes personifican a la fuerza de trabajo, por un lado, y quienes personifican a su capital, por el otro. O, en otras palabras, de una relación consciente directa de clase.

Con lo cual, la relación indirecta entre las personas establecida por el cambio de mercancías, que se constituye como la relación económica propia del modo de producción capitalista, se realiza necesariamente bajo la forma de una relación directa entre personificaciones, o sea, una relación jurídica, que trasciende del alcance individual para tomar un carácter inmediatamente social: las clases y su lucha. Se trata de una relación jurídica pública, esto es, de una relación política. Por lo tanto, estas relaciones son la forma concreta necesaria que toman las relaciones económicas.

Como resulta evidente, sin embargo, la lucha de clases como forma concreta necesaria de realizarse la venta de la fuerza de trabajo por su valor tiende a perturbar el desarrollo fluido del proceso de acumulación del capital. Así, esta relación antagónica va a tomar la forma concreta de su contrario, es decir, de una relación de solidaridad general, que va a presentarse a la conciencia de las personas como una relación política sin más contenido que ser una relación natural entre personas abstractamente libres. Se trata de la relación de ciudadanía del Estado. El Estado es entonces la relación social objetivada que aparenta brotar de la abstracta voluntad libre de los individuos a los que la naturalidad de la sangre o el suelo los ha determinado como ciudadanos, y que actúa como representante político general del fragmento de capital social que opera en su territorio.

### **La acción política de la clase capitalista**

Avancemos ahora hacia la cuestión de la acción política. En lo que sigue, vamos a detenernos exclusivamente en el análisis de la clase capitalista por dos razones. En

primer lugar, el desarrollo de las determinaciones generales de la relación social en el capitalismo no nos ha enfrentado hasta aquí con la clase terrateniente, cuyo papel queda en evidencia sólo tras el avance hacia las formas más concretas que toma esta relación. Por otra parte, los análisis que buscan dar cuenta de las determinaciones más generales de la acción política se detienen específicamente sobre aquella clase social.

Partimos de la base de que, como personificación de sus mercancías, los individuos deben poner su conciencia y voluntad al servicio de éstas. Desde este punto de vista, por lo tanto, esta necesidad determina su acción política. Como señala Marx, “aquí sólo se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase” (2006 [1867], pág. 7).

Como conciencia y voluntad del capital que personifican, por lo tanto, la determinación más general de la acción política de la clase capitalista consiste en la búsqueda de la valorización de aquél.

Esta perspectiva tiene entre sus desarrollos más destacados el trabajo de Offe y Wiesenthal (1980), quienes sugieren tomar como punto de partida la determinación estructural, o sea, de clase, al momento de analizar la acción política de los capitalistas. Desde este punto de vista, referido comúnmente como “estructuralista”, los capitalistas compartirían un único interés: la valorización de su capital. Sin embargo, su análisis se detiene en el punto de vista de la clase. Con lo cual, tienden a considerarla como un bloque homogéneo.

Dicha premisa los lleva a restar importancia a las organizaciones que nuclean a los capitalistas. Carentes de la necesidad de coordinar intereses divergentes, éstos dispondrían de una mejor arma para enfrentarse al Estado, con el cual tendrían una relación asimétrica: el sostenimiento de éste depende directamente de la performance de aquéllos, pero no a la inversa. Por lo tanto, al constituirse como el agente de la acumulación, tendrían la capacidad de hacer valer sus intereses mediante la reducción de la inversión, y eventualmente desencadenar una crisis.

Sobre esta base, los autores no pueden menos que concluir que las asociaciones de capitalistas son un medio mucho menos eficaz para la realización de sus objetivos, y por lo tanto, carecen de relevancia. Como sintetiza Beltrán, desde esta perspectiva “la acción se deriva del lugar de los empresarios en la estructura económica y la coordinación pierde sentido en tanto no es necesaria para la realización de los intereses capitalistas.



Los fines de la acción, por otra parte, se reducen a la búsqueda de mayor beneficio” (2012, pág. 74).

Detengámonos un momento en este desarrollo. Como hemos visto, todo lo que los capitalistas hacen como clase es personificar las potencias del capital. Por lo tanto, su conciencia y voluntad no son sino la forma en que el capital se reproduce como sujeto concreto inmediato de la producción social. Individualmente, cada capitalista no hace más que dar curso, por medio de su conciencia y voluntad, a la necesidad de valorización del fragmento de capital social que personifica. De no hacerlo, acabaría por ser desplazado por la competencia. Lejos están entonces los capitalistas de ser capaces de determinar el nivel de inversión o desencadenar una crisis mediante el simple ejercicio de su voluntad.

En este análisis, por otra parte, la relación social aparece escindida: por un lado marcha el proceso de acumulación de capital; por el otro, la acción política de los capitalistas. Más aún, ésta aparece como innecesaria para la realización de aquél. Por el contrario, aquí vamos a partir de que ésta es la forma concreta necesaria que toma dicho proceso.<sup>5</sup>

Desde el punto de vista de la organización de la producción y el consumo sociales, que es el que nos proponemos analizar aquí, el objeto de estudio es precisamente la acción entendida como la forma concreta en que los capitalistas se constituyen como la conciencia y voluntad de su capital, es decir, lo personifican. La forma concreta que toma esta personificación, sin embargo, está atravesada por numerosas mediaciones que los autores no contemplan. Como señala Barker,

Marxists thus face a series of theoretical and practical-strategic problems. Part of capitalism's complexity rests on its multi-layered quality, whose representation requires different degrees of generality. Opposition to capitalism must handle multiple manifestations, which are, while interlinked, not all of the same order. Marx himself was explicit about the distinction between different levels of abstraction and concreteness.

Marx's master work, *Capital*, mostly explores the capitalist system at a high level of abstraction. Its landscape is populated by 'bearers of economic relations': the capitalist, the labourer, the financier, the landowner, and so on [...]. These abstractions are required to identify

---

<sup>5</sup> Del mismo modo, el Estado es presentado no como la forma que toma la unidad de cada proceso nacional de acumulación, sino como un actor exterior a dicho proceso, y con el cual los capitalistas individuales entablan una relación antagónica. Este punto de vista se corresponde con el del capitalista individual, en la medida en que se enfrenta efectivamente al Estado al personificar a su capital. Frente a los capitales individuales, por cierto, cada Estado se comporta de manera autónoma. Desde el punto de vista del capital total de la sociedad, sin embargo, la acción del Estado no hace sino expresar la unidad del proceso nacional de acumulación de capital.

capitalism's underlying processes, relationships and tendencies of development. They are not, however, the end of the process of portraying the whole system. The whole theoretical movement in Marx's presentation involves an expanding spiral, from the 'core' of capitalism towards its variegated 'surface'. At each step, new 'determinations' and complexities are introduced, and Marx's 'cartoon characters' both take on additional features, and face new strategic problems [...]. Classes are not themselves coherent political actors, capable of acting as single entities: they are inwardly divided by particular interests, subject to conflicting impulses. 'Class issues', meaning problems arising from capitalism's underlying character, do, certainly, confront political actors, but how these actors respond is 'mediated' by a host of concrete particulars (2013, págs. 46-7).

En efecto, al analizar la relación entre capitalistas y trabajadores, Offe y Wiesenthal se sitúan al nivel de las clases sociales, lo que les permite poner de relieve la relación antagónica que existe entre éstas. Sin embargo, la relación antagónica que entablan entre sí los miembros de cada una de ellas es dejada de lado. Al verse enfrentados entre sí por la relación de competencia, los capitalistas no actúan, de manera general, como un bloque homogéneo.

Distintos autores han objetado fuertemente esta premisa, generalmente por medio de la observación de las formas concretas que toma esta relación de competencia. Entre ellos, Ferguson (1984) señala que las diferencias en las ramas de la producción, el grado de concentración de los capitales que operan en ellas, el vínculo con el mercado internacional y la composición de cada capital dan lugar a una diversificación en su accionar. De forma similar, Dossi precisa que

Cuando el empresariado busca la realización de sus intereses, tiene a su alcance distintas posibilidades, y las opciones de acción empresaria de las cuales dispone varían según sus características particulares. De este modo, el tamaño de las empresas, la disposición de capital, la diversificación o no de sus actividades, entre otras cuestiones, son relevantes y consideradas por los empresarios al evaluar y decidir sus cursos de acción (2012, pág. 60).

Estas diferencias, entonces, se expresan en la existencia de distintas organizaciones de capitalistas, lo que reintroduce la cuestión de la coordinación de la acción, que la perspectiva estructuralista parecía clausurar. Los capitalistas enfrentan, como primer problema, el de la coordinación de su acción bajo una organización concreta. Como señala Beltrán, sin embargo, este punto es usualmente descuidado en los distintos desarrollos teóricos sobre la acción política, que tienden a considerarlas como un sujeto individual (2012, pág. 86). De esta forma, el supuesto de la homogeneidad de la clase

capitalista es abandonado de manera general para ser reintroducido al nivel de las organizaciones. No obstante, éstas pueden nuclear a sujetos sociales heterogéneos entre sí, que enfrentan además la necesidad de decidir el curso de su acción.

Pero, por otra parte, dichas organizaciones tienden a su vez a coordinar su acción entre sí, lo que hace que esta cuestión resurja también a este nivel.

En esta tesis nos proponemos analizar la acción política de la FAA desde el punto de vista ya señalado, deteniéndonos especialmente en estas cuestiones. En primer lugar, interesa dar cuenta de las acciones que realiza la entidad teniendo al Estado nacional por destinatario inmediato. Como afirma Beltrán, estas son las acciones específicamente políticas, ya que se hallan “orientada[s] a intervenir en el campo político con el fin de influir sobre las decisiones de los agentes gubernamentales” (2012, pág. 73). Al mismo tiempo, procuraremos dar cuenta de la relación que establece dicha entidad con las restantes organizaciones del sector. En la medida en que la relación sea de enfrentamiento, y por más que persiga el mismo objetivo, las acciones serán más bien de tipo gremial, ya que no están dirigidas directamente hacia el Estado. Si, por el contrario, la relación tiende hacia la unidad sectorial para enfrentar determinadas políticas, las acciones pueden ser caracterizadas como políticas. Por simplicidad, en esta tesis vamos a referirnos indistintamente a ambas acciones como políticas.

Por último, y en la medida en que puedan ser relevantes para el análisis de estos aspectos, procuraremos también dar cuenta de las relaciones que entablan sus miembros en el interior de la entidad.

En síntesis, en este capítulo hemos sintetizado algunos aspectos generales de la relación social en el modo de producción capitalista que son relevantes para el objeto de estudio en cuestión. Concretamente, planteamos que el capital es el sujeto concreto inmediato de esta forma de organizar la producción y el consumo sociales, en la que las relaciones políticas son la forma bajo la que se realizan las relaciones económicas. Sobre esta base, concluimos que los sujetos sociales actúan como personificaciones de su relación social objetivada.

Para proseguir el avance, corresponde desarrollar el análisis de forma de abarcar la especificidad del proceso nacional de acumulación de capital en el interior del cual operan los capitalistas allí nucleados. A ello dedicaremos el capítulo siguiente.



## Capítulo 2

### La especificidad del proceso de acumulación de capital en la Argentina

En el capítulo precedente hemos avanzado hacia el análisis de las determinaciones generales de la acción política de la clase capitalista. Para proseguir el desarrollo hacia las formas concretas que ésta toma en los sujetos sociales que constituyen el objeto de esta tesis, vamos a detenernos ahora en la especificidad que comporta el proceso argentino de acumulación de capital, entre cuyas formas concretas de realizarse se halla la acción política de aquéllos.

Tal paso nos enfrenta entonces a la cuestión del carácter de los distintos procesos nacionales de acumulación de capital. Al considerar de forma general la unidad mundial de este proceso, Marx y Engels establecen que el desarrollo de las fuerzas de producción bajo la forma específicamente capitalista es lo que da origen a la creación del mercado mundial. Y, una vez que éste logra afirmarse como tal, potencia aquel desarrollo (1985, pág. 36).

Surge entonces la cuestión acerca del carácter de los distintos procesos nacionales de acumulación que confluyen en este mercado. Esto es, si cada uno de éstos lleva en sí la potencia para desarrollar las fuerzas productivas del trabajo social.

En lo que refiere a la Argentina, el supuesto subyacente en buena parte de la producción marxista es la existencia de esta potencia, que no logra realizarse por la presencia de “trabas” al desarrollo.<sup>6</sup> Esto es, se parte de creer que todo espacio nacional de acumulación es capaz de participar en el desarrollo de las fuerzas productivas y, más aún, de hacerlo mediante la producción de mercancías en general.

Aquí vamos a partir, por el contrario, de un enfoque opuesto, que se desprende de considerar al capital como el sujeto concreto inmediato de la producción y el consumo sociales. Esto es, como la relación social general. Como hemos expuesto previamente, tal es el análisis que sustenta el hecho de considerar las relaciones políticas como la forma concreta bajo la que se realizan las relaciones económicas.

---

<sup>6</sup> Dichas trabas tienden a ser localizadas, por ejemplo, en la constitución de distintas alianzas de clase, incapaces cada una de imponer a la contraria de forma sostenida su propio patrón de acumulación. Ejemplos de esta perspectiva pueden hallarse en los trabajos de Peralta Ramos (1973) y Portantiero (1977). O, también, en la potencia de otros procesos nacionales para limitar este desarrollo, como sugiere, por ejemplo, Braun (1970).

Partir de que el capital es el sujeto concreto inmediato de la reproducción de la vida social implica dar cuenta de su necesidad de fragmentarse en distintos espacios nacionales de acumulación. Es decir que, desde este punto de vista, la unidad de dicho proceso es mundial por su contenido, y nacional por su forma.

El desarrollo que sigue constituye una síntesis de los trabajos de Juan Iñigo Carrera que avanzan sobre este análisis de manera general (2003, págs. 148-54; 2014), y sobre la especificidad que toma este proceso en la Argentina, desarrollados tanto por este autor (1998; 2004; 2005; 2007; 2011) como por otros investigadores que parten del mismo enfoque (Grinberg, 2007; Starosta & Grinberg, 2010).<sup>7</sup>

### **La unidad del proceso mundial de acumulación de capital desde sus orígenes y la diferenciación de los procesos nacionales de acumulación<sup>8</sup>**

En su origen histórico, la acumulación de capital a escala mundial se desarrolla sobre la base de distintos procesos nacionales de acumulación que procuran abarcar a su interior la producción de la generalidad de las mercancías que consumen. En su lucha por afirmarse independientemente de los otros, estos procesos nacionales, a los que por simplicidad denominaremos clásicos, chocan entre sí conformando el proceso mundial de acumulación de capital.

La formación del mercado mundial excede, de este modo, la simple competencia por la venta de la misma mercancía. La reproducción de los capitales individuales, así como la de la clase obrera nacional como población en activo, tiene por condición inmediata la reproducción del proceso de acumulación nacional que conforman. Así, ambas clases establecen entre sí una relación directa que se enfrenta de forma antagónica a los otros espacios nacionales. La competencia en el mercado mundial no se realiza, por lo tanto, simplemente a través de los capitales individuales, sino que se ve mediada por las relaciones directas que establecen entre sí los representantes políticos generales de los distintos fragmentos nacionales del capital social, es decir, los Estados nacionales.

---

<sup>7</sup> Sobre esta base, otros autores han desarrollado aspectos específicos tanto del proceso argentino de acumulación de capital como de otros procesos nacionales. Al respecto, véase Grinberg (2003; 2007; 2010); Starosta & Grinberg (2009); Guevara (2007; 2012), y Fitzsimons (2013).

<sup>8</sup> El desarrollo original sintetizado aquí puede hallarse en Iñigo Carrera (2003, págs. 148-54).

La competencia entre los capitales individuales en el mercado mundial toma entonces una primera forma específica, consistente en la competencia por venderles a los de los restantes fragmentos nacionales evitando comprarles, de forma de expandir todo lo posible la escala del proceso nacional de acumulación que conforman.

Por supuesto, por mucho que se desarrolle la generalidad de la producción de mercancías en el interior de cada ámbito nacional de acumulación, ésta no logra abarcar todas las ramas. En particular, la producción de materias primas tiende a escapar del alcance de estos procesos nacionales, en la medida en que se trata de producciones en donde la productividad del trabajo se halla especialmente subordinada a condiciones naturales no controlables por el capital normal. Condiciones que son más favorables, o únicamente existen, en territorios que son exteriores a los ámbitos en cuestión. De este modo, los capitales de los países clásicos establecen un segundo eje de competencia en el mercado mundial, consistente en la competencia por abastecerse de materias primas y, al mismo tiempo, en la expansión del mercado externo, mediante la venta a los capitales o simples productores de mercancías localizados en estos territorios que ahora tienen la capacidad de compra proveniente de la realización de sus mercancías en el mercado mundial.

El desarrollo de la producción capitalista en los territorios destinados al abasto de materias primas requiere del desembolso en ellos del capital destinado a la producción y circulación de las mismas a la escala correspondiente a la determinación del precio de producción en el mercado mundial. La baja velocidad con que la acumulación local podría alcanzar tal escala abre la posibilidad, para los capitales normales de los países clásicos, de operar sobre estos territorios.

La incorporación de los territorios en los que existen las condiciones naturales requeridas para la producción de materias primas con el objeto de potenciar los procesos clásicos de acumulación toma entonces dos modalidades específicas. La primera de ellas es la ocupación militar directa del territorio por parte del fragmento nacional del capital social que va a hacer uso de él, esto es, el colonialismo. En otros casos, la modalidad está dada por la formación de ámbitos nacionales independientes de acumulación. Sin embargo, para los países clásicos no se trata de engendrar nuevos competidores en el mercado mundial, sino de abastecerse de materias primas desde territorios cuyas condiciones naturales permiten producirlas con una mayor productividad del trabajo, de forma de expandir la plusvalía relativa generada en su ámbito de origen. Estos nuevos ámbitos de acumulación son entonces engendrados como forma concreta necesaria de

expandirse la acumulación de capital en los países clásicos. Con lo cual no encierran, desde su mismo origen, la potencia para transformarse en un proceso de acumulación capaz de abarcar la generalidad de la producción de mercancías. Y se hallan, por lo tanto, específicamente recortados con el fin de producir materias primas abaratas para los países clásicos.

La realización del precio de producción de estas mercancías, sin embargo, determina la existencia de un flujo de plusvalía que escapa de los países clásicos con destino a estos territorios. Sucede que la producción de éstas se realiza en tierras sobre las que el trabajo tiene distinta productividad debido a la presencia de condicionamientos naturales no controlables por el capital, lo que hace variar su precio de producción individual. Los valores de uso producidos, no obstante, no van a encerrar inmediatamente ninguna diferencia cualitativa. Por lo tanto, su precio comercial va a equivaler al del precio de producción correspondiente al trabajo menos productivo que se haya puesto en marcha para satisfacer la demanda. Este precio comercial implica una ganancia extraordinaria para los capitales que por producir sobre tierras donde la productividad del trabajo que ponen en marcha sea superior, a causa de los condicionamientos naturales, obtengan un precio de producción menor. La competencia entre los distintos capitales por apropiarse esta ganancia extraordinaria provoca que ésta se desvíe hacia los bolsillos de aquellos que tienen el monopolio sobre la disponibilidad de tales condiciones naturales, esto es, la clase terrateniente. La ganancia extraordinaria se convierte, de este modo, en la renta que apropia dicha clase. Por tratarse de una renta basada en el monopolio de condiciones naturales diferenciales, Marx la denomina renta diferencial (Marx, 2009 [1894], págs. 823-34).

A diferencia de los capitales industriales en general, los que se aplican a la producción de estas mercancías no constituyen una unidad técnica indiferenciada. Por el contrario, se dividen en una serie de porciones de aplicación sucesiva, cada una de las cuales pone en marcha una distinta productividad del trabajo. Pero, de la misma forma, el precio comercial de las mercancías se va a ubicar en el nivel de la porción que corresponda a la menor productividad del trabajo, lo que genera una nueva fuente de ganancia extraordinaria sobre las porciones de capital que ponen en marcha un trabajo más productivo. Y, también de la misma forma, esta ganancia extraordinaria se convertirá



en renta diferencial para el terrateniente. Se trata de la renta diferencial de tipo I y II, respectivamente.<sup>9</sup>

Las materias primas producidas en los espacios nacionales de acumulación recortados a tal fin son portadoras de renta de la tierra. La realización de éstas en el mercado mundial, por lo tanto, fuerza a los capitales individuales que importan tales mercancías a dejar escapar una fracción de la plusvalía que arrancan a sus obreros, y que inicia su curso hacia los bolsillos de los terratenientes de los países que producen las mercancías en cuestión.

Por supuesto, estos capitales no harían un gran negocio al buscar incrementar su producción de plusvalía relativa mediante el abaratamiento de materias primas simplemente localizando la producción de éstas allí donde existen condiciones naturales diferenciales. Si tal fuera el caso, no estarían haciendo más que cederles a los terratenientes locales la materialización de una porción de este diferencial en la productividad del trabajo bajo la forma de renta de la tierra. Por el contrario, aquellos capitales van a ser capaces de recuperar una fracción de la plusvalía que pierden. Capacidad que proviene del hecho de conformar un proceso de acumulación de capital que es portador de la potencia para desarrollar las fuerzas productivas del trabajo social. En oposición a éstos, desde el punto de vista de la producción social, los terratenientes de todos los espacios nacionales de acumulación se constituyen en puros parásitos sociales. Y en cuanto tales, no necesitan apropiarse la totalidad de la renta de la tierra para su propia reproducción.

Los Estados nacionales que representan las porciones de capital social bajo las cuales se desarrollan los procesos de producción de mercancías portadores de renta de la tierra pueden entonces interrumpir el flujo de ésta hacia los terratenientes mediante distintas formas. Pero por tratarse de procesos nacionales de acumulación que han sido específicamente engendrados con el fin de expandir la escala de la acumulación de los capitales individuales que operan en los países clásicos, la renta de la tierra desviada de su curso por la acción de dichos Estados no puede dar curso a la potenciación de los procesos de acumulación específicamente restringidos que representan. Por el contrario, su acción va a ser la portadora de la reversión parcial del flujo de renta hacia su lugar de

---

<sup>9</sup> La clase terrateniente puede además apropiarse una fracción de la plusvalía mediante el monopolio ya no diferencial, sino absoluto sobre la tierra. Sin embargo, por tratarse de procesos cuya incidencia en el proceso nacional de acumulación de capital es mínima en relación a las magnitudes en juego, su desarrollo no cabe aquí. En su lugar, remitimos a los trabajos de Iñigo Carrera (2007, págs. 13-4; 2014).

origen bajo distintas formas, entre las que destacan tanto la expansión de una masa de capitales prestados a elevadas tasas de interés que conforman la deuda externa, como el desvío hacia los fragmentos recortados que los capitales normales desprenden de sí para operar en los países productores de materias primas con una productividad del trabajo marcadamente inferior a la normal.

La unidad del proceso mundial de acumulación de capital determina entonces la conformación de espacios nacionales carentes desde su propia génesis de la potencia para convertirse en productores de mercancías de forma general. En otras palabras, se configuran como fragmentos de capital social conformados por capitales individuales incapaces de participar en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Por el contrario, se hallan específicamente recortados al fin de producir mercancías agrarias portadoras de renta de la tierra, parte de la cual refluye hacia los países que la dejan escapar.

La Argentina es uno de los ejemplos más característicos de este tipo de espacio nacional.

### **La especificidad de la acumulación de capital en la Argentina<sup>10</sup>**

El espacio nacional argentino tiene su génesis, como hemos visto, en la necesidad de los fragmentos de capital social que constituyen los países clásicos de abastecerse de las materias primas, en este caso agrarias, para expandir su escala de producción.

Como proceso nacional de acumulación de capital, entonces, la Argentina es engendrada carente de la potencia para convertirse en uno en el que se produzcan mercancías de manera general. Inicialmente, no cabe más producción en ese espacio que la de las mercancías en cuestión, así como las destinadas a su conservación y circulación.

Su realización implica, sin embargo, el ingreso de un flujo de plusvalía arrancada a los trabajadores de los países clásicos por los capitales individuales que los emplean, y que inicia su camino hacia los terratenientes locales bajo la forma de renta de la tierra para, posteriormente, retornar parcialmente hacia los ámbitos nacionales que la dejan escapar.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Los desarrollos originales pueden hallarse en Iñigo Carrera (1998; 2007; 2014).

<sup>11</sup> Esta primera determinación de la especificidad del proceso nacional de acumulación de capital fue puesta de relieve previamente por dos autores. Laclau (1969) señala que a la economía nacional ingresa de forma sostenida una masa de riqueza social, bajo la forma de renta diferencial

La forma más visible de este movimiento son los impuestos a la exportación, más conocidos como retenciones. El Estado nacional apropia directamente una parte de la renta y le da curso mediante el pago de subsidios, la expansión de la capacidad de compra de las mercancías que producen estos capitales, etc. Por otra parte, las retenciones tienen al mismo tiempo el efecto de abaratar las mercancías agrarias consumidas internamente, lo que abarata a su vez el valor de la fuerza de trabajo para el capital sin afectar al salario real. El mismo efecto poseen la restricción a la exportación de mercancías agrarias y la fijación de precios internos, aunque se trata de una vía indirecta, ya que la porción de renta no transita las arcas del Estado (a menos que tenga el monopolio sobre el comercio).

Sin embargo, existe una tercera forma, también indirecta, en que una fracción de la renta agraria es apropiada por aquellos capitales. Se trata de la sobrevaluación de la moneda nacional, que se impone recurrentemente a lo largo de la historia nacional. Este mecanismo tiene el mismo efecto que las retenciones sobre los precios internos de las mercancías agrarias. Pero además, retiene parte del precio de producción de las mercancías exportadas en el momento en el que pasan por la mediación cambiaria. Las únicas mercancías capaces de atravesar esta mediación deben no sólo haberse producido en condiciones normales, sino además contar con una porción de plusvalía mayor al que constituye la ganancia normal. Es precisamente el caso de las mercancías agrarias, que son portadoras de renta de la tierra. Una porción de ésta es apropiada al pasar por la mediación cambiaria y, sin mediación aparente del Estado, desviada hacia sus beneficiarios: los capitales que importan mercancías industriales, correspondientemente abaratas por la sobrevaluación.

Desde el inicio del siglo XX hasta la crisis de 1930, tres sujetos sociales confluyen en la apropiación de la renta de la tierra. En primer lugar, la clase terrateniente que, por cierto, tiene a su cargo la gestión política del proceso nacional de acumulación. En

---

de la tierra, esto es, "plusvalía producida por el trabajador extranjero" (pág. 37). Pero, al mismo tiempo, caracteriza a la Argentina como un país dependiente (págs. 36-7), lo que implica que debe ceder, en virtud de la menor composición orgánica del conjunto de sus capitales, una porción de su excedente económico (págs. 33-34). De la misma forma, y tomando el trabajo de Laclau como referencia inmediata, Flichman (1977) afirma que el continuo flujo de renta que ha ingresado hacia la Argentina ha desempeñado un rol fundamental en su desarrollo económico (págs. 76-7), y establece que una fracción de ésta ha desviado su camino para beneficiar a los capitalistas industriales y a la clase obrera, aunque no ve en este movimiento más que una abstracta "política redistribucionista" encarnada por el gobierno peronista (págs. 111-2). A pesar de haber avanzado sobre esta determinación, sin embargo, se las arregla para encontrar en ella la causa de la traba al desarrollo económico: se trata de que el enorme peso de la renta del suelo brinda un gran poder económico y político a la clase terrateniente, que es entonces capaz de trabar dicho desarrollo (pág. 83).

segundo lugar, los capitales industriales extranjeros que operan en la circulación de las mercancías agrarias hacia el mercado mundial, y en los servicios públicos de los centros urbanos. Lo hacen al importar con un peso sobrevaluado y remitir al exterior las ganancias realizadas internamente, para lo cual toman una parte de la renta que queda pendiente de apropiación al exportarse las mercancías agrarias al peso sobrevaluado. Otra porción de renta pasa a valorizar dichos capitales a causa del menor valor de la fuerza de trabajo, efecto de la baratura interna de las mercancías agrarias por efecto de la misma sobrevaluación. Finalmente, otra fracción pasa a sus manos al forzar a los capitales agrarios al pago de tarifas marcadamente superiores a las vigentes en otros ámbitos nacionales. El tercer socio en la apropiación de renta de la tierra lo constituyen los capitales acreedores de la deuda pública externa, que reciben su parte a través del cobro de sus créditos a tasas de interés que llegan a triplicar o cuadruplicar las que rigen en el mercado mundial. La masa de riqueza social que fluye hacia ellos es la que retiene el Estado nacional al forzar la exportación de mercancías agrarias con un peso sobrevaluado que deja una fracción de renta pendiente de apropiación, y pasa a sus manos bajo la forma de impuestos a la importación para seguir posteriormente su curso.

La génesis de la forma del proceso nacional de acumulación de capital durante el siglo XIX alcanza su plenitud en las primeras décadas del siglo XX y se cierra hacia mediados del mismo. En este período, el fragmento de capital social recortado nacionalmente que produce mercancías en general y se abastece de mercancías agrarias fuera de su territorio es principalmente el capital industrial inglés. A través del capital prestado a tasas de interés extraordinariamente altas y a la valorización extraordinaria de los capitales industriales aplicados en la Argentina a la circulación de las mercancías agrarias y a los restantes servicios públicos, el proceso británico de acumulación de capital recupera una porción de la plusvalía que inicialmente dejara escapar hacia el espacio nacional de acumulación bajo la forma de renta de la tierra.

Desde fines de la crisis de 1930, comienza a desarrollarse en la Argentina una masa de pequeños capitales que avanzan en la producción de mercancías en general, pese a carecer de la escala necesaria para competir en el mercado mundial. Su valorización, consecuentemente, no puede sostenerse simplemente mediante la extracción de plusvalía a sus obreros, sino que necesitan apropiar una fracción de la renta de la tierra que portan las mercancías producidas en el interior del proceso nacional de acumulación. A mediados de la década siguiente, la acumulación de estos pequeños capitales se expande violentamente. Sin embargo, cuando la magnitud de renta

apropiable se contrae, hacia mediados de la década de 1950, éstos entran inmediatamente en crisis. Se pone entonces de manifiesto que este desarrollo es la base que abre la entrada al país a los capitales normales que sí disponen de la escala requerida para competir directamente en el mercado mundial, pero que desprenden fragmentos suyos para valorizarse aquí sobre la escala particularmente restringida del mercado local. Estos capitales se valorizan a tasas por lo menos similares a las que obtienen operando en otros países a escala normal sobre una doble base específica. Por una parte, suman a la plusvalía que extraen a sus obreros una porción de renta diferencial de la tierra que se ven obligados a ceder los terratenientes y una porción de ganancia que liberan en la circulación los pequeños capitales.<sup>12</sup> Por la otra, ponen a valorizar capital bajo la forma de medios de producción ya obsoletos por el desarrollo mundial de las escalas de producción, y cuyo valor es por tanto muy bajo o nulo. La manifiesta impotencia para participar en el desarrollo de las fuerzas productivas que corresponde a estas tecnologías ya obsoletas libera además a dichos capitales de la necesidad de sostener un Estado nacional capaz de actuar como el sujeto político de este desarrollo, bajo las formas de la evasión y elusión impositivas.

Por otra parte, el desarrollo de todo proceso nacional de acumulación tiene, entre sus formas concretas de realizarse, la centralización de los capitales. Y en el ámbito argentino, esta tendencia avanza a expensas de socavar su base específica. Lo hace al aniquilar, bajo la forma de la centralización, a los pequeños capitales locales, cuya existencia es condición para que los fragmentos de capitales medios se valoricen a partir de la ganancia que aquellos liberan. Al mismo tiempo, la expansión de éstos hacia nuevas ramas extiende la masa de renta de la tierra y ganancia que necesitan apropiarse para valorizarse a la tasa normal de ganancia. Pero, además, el límite específico que impone a la acumulación la escala restringida del espacio nacional argentino provoca, por mucho que ésta se desarrolle, una separación creciente entre la pequeña escala con la que

---

<sup>12</sup> La participación activa de los capitales individuales en el proceso de formación de la tasa normal de ganancia implica que éstos tienen la magnitud suficiente como para poner en acción la productividad del trabajo que determina el valor de las mercancías. Aquellos que quedan atrás en la concentración y centralización se ven marginados de participar en dicho proceso, y quedan por tanto determinados como pequeños capitales. Como tales, se hallan forzados a convertirse en fragmentos que se unen para integrar otros capitales industriales, bajo la forma del capital prestado a interés.

Sin embargo, pueden postergar este paso si el precio de producción de sus mercancías se ubica por encima del que corresponde a la capacidad de valorización normal concreta de estos capitales, que se halla regida por la tasa de interés. La competencia entre éstos hace que la porción de plusvalía que va desde su precio que regula el límite de su reproducción al que determina el precio de producción sea apropiada como ganancia extraordinaria por los capitales más concentrados que se vinculan con ellos en la circulación (Iñigo Carrera, 2003, págs. 140-5).

operan localmente los fragmentos capitales medios y la escala normal con la que producen fuera del país, lo que también contribuye a expandir la masa de plusvalía que necesitan apropiarse. De este modo, el proceso nacional de acumulación de capital choca contra su límite específico, dado por la magnitud de renta de la tierra apropiable por el capital industrial.

Por su propia naturaleza, dicha magnitud se encuentra sujeta a violentas fluctuaciones. Es así que, cuando la renta se expande, también lo hacen las formas de apropiación que la desvían hacia la generalidad de los capitales industriales: la moneda nacional pasa a sobrevaluarse, aumentan los impuestos a las exportaciones, y se incrementa el déficit público que conlleva al desarrollo de tasas de interés reales negativas. Pero cuanto más se expande la acumulación de estos capitales, más necesitan sostenerse sobre una masa de renta cuya expansión sea más acelerada que la de éstos. En cuanto ésta detiene su expansión, o peor aún, se contrae, las formas de su apropiación siguen el curso opuesto, y el proceso nacional de acumulación pone de manifiesto su propio límite.

Este proceso tiene una expresión política igualmente específica. El período de veloz expansión que se abre a mediados de la década de 1940 para los pequeños capitales locales determina además el crecimiento no menos veloz de los salarios. Así, la representación política de esta etapa recae en un gobierno que parece expresar el interés compartido tanto por la clase obrera como por la fracción del capital social correspondiente a los capitales individuales de origen nacional o, en otras palabras, al pueblo argentino. Se trata del populismo peronista.<sup>13</sup>

Pero en cuanto esta expansión alcanza su techo y la acumulación empieza a fluctuar, la representación política de este proceso asume formas aparentemente contrapuestas. Las fases de expansión, ahora mucho más moderada, van a estar representadas por gobiernos de un populismo mucho más atenuado. Estos, no obstante, no pueden expresar el movimiento inverso, es decir, la contracción en la acumulación, momento en el que caen los salarios y se estrangula la expansión e incluso la reproducción de los pequeños capitales. Sobrevienen entonces los golpes militares que imponen un gobierno de tipo liberal, que ejecuta las políticas opuestas a las de la expansión.

---

<sup>13</sup> Como ya señalamos en la introducción, el término populismo no reviste aquí un significado negativo, sino que refiere simplemente a los gobiernos que parecen expresar el interés general del pueblo.

*La especificidad de la acumulación de capital en la Argentina desde mediados de la década de 1970*<sup>14</sup>

Hacia fines de la década de 1960 y principios de 1970 el flujo de renta agraria permanece estancado en su mínimo histórico, con lo cual la especificidad de la acumulación en la Argentina parece estar a punto de chocar contra su límite específico. Este momento, sin embargo, se ve postergado por una nueva y violenta suba en el precio comercial de las mercancías agrarias, forma concreta que toma el proceso mundial de acumulación de capital cuando se enfrenta a una inminente crisis de superproducción. Se impone entonces un abanico de formas de apropiación de renta: sobrevaluación de la moneda, monopolio estatal en el comercio de granos, fijación de precios internos para las mercancías agrarias inferiores al precio de producción que determina su precio comercial en el mercado mundial, y déficit público financiado con expansión monetaria que arrastra una tasa de interés real negativa. Así y todo, la clase terrateniente sigue logrando apropiarse casi la mitad de la masa total de renta hacia el año 1973.

Esta fluctuación provoca entonces la expansión inmediata del proceso de acumulación de capital, que vuelve a tomar la forma política del populismo, encarnado por el gobierno a cuya cabeza se halla nuevamente el propio Perón.

Pero la irrupción de la crisis mundial de superproducción retrotrae rápidamente la situación. Hacia fines de 1974, el precio comercial de las mercancías agrarias se desploma tan violentamente como se había incrementado, con lo cual la renta de la tierra vuelve a contraerse velozmente. Suena entonces la hora final para las políticas que dan forma a su apropiación, que comienzan a ser desmanteladas. La violencia con que la escala de la acumulación necesita contraerse se expresa a través de una dictadura militar especialmente cruenta, que se impone en 1976.

Así, el proceso nacional de acumulación de capital vuelve a chocar brutalmente contra su límite específico. De allí en más, la magnitud de la renta de la tierra va a mostrarse insuficiente para sostener por sí sola a la valorización de los capitales industriales, que necesitan entonces sumar nuevas fuentes de riqueza social para compensar su reducida tasa de ganancia.

La primera de ellas consiste en el resurgimiento del endeudamiento público externo, cuyo saldo se torna marcadamente positivo durante buena parte de este período. De este modo, una masa de riqueza social afluye a la economía nacional bajo la forma de

---

<sup>14</sup> Aquí se sintetizan desarrollos expuestos en Iñigo Carrera (1998; 2007).

deuda externa que no es cancelada a su vencimiento, ya que los saldos e intereses son constantemente renovados.

La segunda remite a las condiciones de venta de la fuerza de trabajo. La continua expansión de la población sobrante es un rasgo específico del proceso general de acumulación. La especificidad que éste toma en la Argentina, sin embargo, tiende a agudizarlo. En primer lugar, porque la brecha entre la productividad del trabajo puesta en marcha localmente y la que rige a escala mundial tiende a ser cada vez mayor, lo que provoca que en los períodos en que la acumulación se estanca o contrae esto se ponga de manifiesto como la imposibilidad creciente de continuar valorizándose de buena parte de los pequeños capitales locales. El capital dispone entonces de un flujo de fuerza de trabajo sobrante, que lo libera de la necesidad de reproducir a la que se halla en activo. Y ésta, consecuentemente, pasa a venderse por debajo de su valor.

#### *La acumulación de capital durante el período 1990-2008<sup>15</sup>*

Visto de forma exterior, en este período parecen desarrollarse dos procesos totalmente opuestos entre sí. Así lo indica incluso la forma política general que toma la acumulación de capital: mientras que durante toda la década de 1990 se impone el más crudo neoliberalismo, tras la crisis del 2001 resurge una vez más un gobierno de características populistas. Se trata, no obstante, de las dos formas políticas que conforman la unidad de la acumulación de capital en la Argentina.

La década de 1990 constituye una fase en que se renuevan las bases específicas con las que se reproducen la generalidad de los capitales industriales. El rasgo clave de este período es la marcada sobrevaluación de la moneda, que promedia durante toda la década un 100%. Este mecanismo se constituyó en la principal forma de apropiación de renta que, más allá de sus fluctuaciones, y a pesar de que a la renta de la tierra agraria se suman ahora con mayor significatividad la de las tierras petrolera, gasífera e hidroeléctrica, se muestra ya marcadamente insuficiente para sostener la escala de la acumulación.

De este modo, los capitales más concentrados logran modernizar, aunque siempre en términos relativos, sus medios de producción de forma abarata, al importarlos a un tipo de cambio sobrevaluado. Tipo de cambio que, al mismo tiempo, les abarata el valor

---

<sup>15</sup> A menos que se especifiquen otros autores, los desarrollos refieren a trabajos de Iñigo Carrera (1998; 2004; 2005; Iñigo Carrera, 2011).



de la fuerza de trabajo. Sin embargo, la sobrevaluación provoca también la liquidación de una multitud de pequeños capitales de origen nacional, ya que abarata también a la importación de las mercancías que compiten con las suyas.

Con una masa de renta agraria relativamente estancada, la escala de la economía nacional medida en términos de valor no logró superar en este período al promedio registrado durante la década de 1970. De esta forma, un tipo de cambio que se mantiene sobrevaluado en esa magnitud torna innecesario, dada la magnitud de la renta en juego, el recurso a otras formas de apropiación:

In general terms, with the combined mass of ground rent and net loanable capital (credit) inflows stagnating/contracting, or simply growing more slowly than their requirement by capital, the previously developed scale of industrial production could not be sustained any longer. Policies that had been transferring these resources to industrial capital, thus sustaining its profitability, then slowly reversed into neoliberal programmes inspired by the so-called Washington Consensus. Import tariffs were sharply, though not universally, reduced while several state-owned enterprises were privatised (or closed altogether) and public sector employment and welfare expenditures were 'rationalised', thus eliminating some of the main forms of ground rent transfer to, and appropriation by, industrial capital. State policies supporting the process of ISI (such as the combination of an overvalued currency and market protection, subsidised state-bank loans, and tax credits) became thereafter increasingly selective and limited (Starosta & Grinberg, 2010).

Pero, al mismo tiempo, la sobrevaluación permite la multiplicación de la riqueza social con sólo sacarla al exterior, con lo que provoca la salida constante de divisas. De este modo, su sostenimiento en el tiempo supone el ingreso de un flujo en sentido inverso que compense esa salida. Durante la primera mitad de la década, las privatizaciones de empresas públicas a capitales extranjeros, usualmente a precios marcadamente bajos, se transforman en uno de los sostenes de la moneda sobrevaluada. Ya agotada esta fuente, la expansión constante del saldo neto del endeudamiento público externo logra sostener este tipo de cambio, al menos mientras se reproduce tal flujo.

Como sintetiza Grinberg, sin embargo, se trata de bases cada vez más precarias para sostener el proceso de acumulación, ya que se mostraron insuficientes para revertir el proceso de contracción que venía desarrollándose desde décadas atrás:

During the 1990s, both related variables (i.e. the supply of credit and the mass of the ground-rent at world scale) experienced a partial recovery and so did the process of capital accumulation in these countries. This mild recovery, however, was neither enough to significantly reverse the deterioration of the previous contraction nor long-lasting. By the end of the decade, the

new contraction of credit supply at world scale manifested again in the fall of the rate of growth of the world economy, and therefore in the mass of the ground-rent, and in the contraction of the mass of credit capital available (2007, pág. 18).

En efecto, en términos relativos, la escala del proceso nacional de acumulación de capital medida en términos de valor permaneció estancada durante toda la década. Lo que implica, por cierto, una contracción, si se la compara con la expansión que sigue desarrollándose en los países clásicos. Y ante tal estancamiento, la masa de población obrera que el capital determina como sobrante no hace sino consolidarse, incrementando de este modo los índices de desempleo y haciendo que la fuerza de trabajo se venda marcadamente por debajo de su valor.

Por supuesto, la personificación del estancamiento económico, la privatización de empresas públicas, el aumento desenfrenado del endeudamiento externo, la liquidación de los pequeños capitales nacionales y la consolidación de fracciones crecientes de la clase obrera en su condición de sobrante no pueden tomar otra forma política que la de sucesivos gobiernos de signo neoliberal. Pero, al mismo tiempo, la realización de estas políticas requiere la contención de la resistencia de la pequeña burguesía y la clase obrera. Con lo cual, el movimiento político que fue su representante histórico, esto es, el populismo peronista, se convierte en el ejecutor más adecuado de estas políticas. De este modo, y bajo un discurso formalmente populista, el gobierno neoliberal de Ménem logró acceder al gobierno tras la crisis de 1989.

Sólo tras 10 años de agotamiento político que incluyeron una reelección, el gobierno menemista tuvo que ceder el poder a la oposición. Pero agotadas las fuentes de sostenimiento de la sobrevaluación, el régimen de la convertibilidad comienza a tambalearse. Ya bajo el gobierno de De la Rúa, el flujo de plusvalía que ingresa a la economía nacional bajo la forma de deuda pública externa cesa abruptamente. La reproducción del proceso nacional de acumulación requiere entonces la salida de la convertibilidad y la suspensión momentánea del pago de la deuda, medidas que el gobierno es incapaz de ejecutar. El cese de este flujo se resuelve entonces en una violenta crisis que arrastra consigo al gobierno y desemboca en una devaluación y el *default* de la deuda.

Tras una sucesión de cuatro presidentes, el Congreso Nacional ungió a Duhalde, en ese momento senador por la provincia de Buenos Aires. Sobre la base de un discurso industrialista, bajo su gobierno fue liquidada una masa de capitales industriales, el salario

se desplomó brutalmente y se expandieron los índices de desempleo y subempleo (Starosta & Grinberg, 2014).

La necesidad de contracción del proceso nacional de acumulación de capital se realizó mediante el movimiento cambiario. Lejos de llevar el peso a su paridad, la devaluación lo dejó significativamente subvaluado. Este movimiento elimina el abaratamiento de las importaciones, con lo cual encarece costos para los capitales industriales. Pero, al mismo tiempo, abre a los capitales que producen con escala restringida la posibilidad circunstancial de vender en el mercado mundial sobre una doble base. Por una parte, al permitirles la apropiación de una fracción de plusvalía que compensa los mayores costos provenientes de su escala. Por la otra, al ampliar por sí misma la escala de la producción interna. Pero el principal sostén de este movimiento es la caída del salario, base sobre la cual se inicia un nuevo período de expansión.

La eliminación de la sobrevaluación, asimismo, permite la expansión de la aplicación intensiva y extensiva de los capitales agrarios, trabada por la sobrevaluación anterior. Y al mismo tiempo, incrementa el flujo de riqueza social que apropia la clase terrateniente. En primer lugar, mediante la suba de los precios a los que circulan internamente las mercancías agrarias. Es decir, de una parte del salario de la clase obrera. En segundo lugar, mediante la apropiación de parte de la plusvalía portada en los ingresos al país de divisas por exportaciones, cuyo valor interno se haya multiplicado por la subvaluación. Una porción de este flujo de plusvalía que pasa ahora a engrosar la renta de los terratenientes va a ser recuperado por la reinstalación de las retenciones a la exportación. En efecto, durante el año 2002, dicho impuesto no alcanza siquiera a compensar la magnitud de este flujo.

Hacia principios del año siguiente, el proceso nacional de acumulación entraría lentamente en una nueva fase expansiva, sostenida en primer lugar sobre el desplome de los salarios, y posteriormente mediante la expansión de la producción agraria, trabada hacia fines de la década precedente por efecto de la sobrevaluación. No sería Duhalde, sin embargo, quien personificaría este proceso. La represión desencadenada sobre el movimiento piquetero, integrado principalmente por fracciones de la población obrera sobrante, desembocó en un doble asesinato que acabó por minar su legitimidad. El adelantamiento de las elecciones coronó entonces a Néstor Kirchner, tras la renuncia del ganador en primera vuelta, el ex-presidente Menem, a participar en el ballotage (Starosta & Grinberg, 2010).

Ocurre que, en vísperas de una nueva fase expansiva, y ante la necesidad de extender la asistencia estatal a los desocupados y de renegociar la deuda, el proceso nacional de acumulación de capital iba a volver a tomar una forma populista, esta vez para personificar la expansión:

En la primera ronda, parecía que el neoliberalismo más crudo podía retomar de inmediato la representación política general del proceso nacional de acumulación. Pero, ya reabierto la negociación por la deuda externa, se imponía ahora la puja por la quita. Al mismo tiempo, sin aire siquiera para llevar el peso a la paridad y con la sustancial caída del salario, la reproducción de la especificidad pasaba por un resurgimiento de la “sustitución de importaciones”. Había llegado el momento de una expresión política que apareciera reafirmando la autonomía nacional en oposición al discurso neoliberal, pero no ya en su versión farsesca, sino en la adusta del “capitalismo en serio”. Además, la explosión de la miseria imponía la asistencia estatal masiva a los desempleados. El populismo volvía a ser la expresión política general del proceso nacional de acumulación de capital. Pero de un proceso que no daba más que para un populismo tímido en manos de un candidato de compromiso. Sin embargo, ya en las vísperas electorales se había empezado a poner de manifiesto la suba de la renta de la tierra. La reproducción de la especificidad iba tomando una forma mucho más vigorosa. Y de la timidez inicial, la representación política populista fue cobrando vigor en la apariencia de un populismo pleno (Iñigo Carrera, 2005, págs. 14-5).

Mientras tanto, los precios de las mercancías agrícolas exportables no sólo recuperaban los niveles de la década previa, sino que los superaban largamente. Se impuso entonces el resurgimiento de formas de apropiación de renta de la tierra en las que la acción del Estado quedaba directamente expuesta, consolidando así la forma política propia de estas fases: fijación de precios para la circulación interna de mercancías agrarias, subsidios a los capitales de servicios públicos, créditos a tasas de interés real negativa, y expansión del gasto público (Starosta & Grinberg, 2010).

Al mismo tiempo, la subvaluación del peso fue cediendo lentamente. Mientras que en el año 2003 ya no alcanzaba a compensar la magnitud de las retenciones, que volvían así a recaer sobre la renta de la tierra, hacia el año 2006 el tipo de cambio se establecería en torno a la paridad. Con el alza de los precios de los granos, comenzaría a sobrevaluarse nuevamente. Primero de forma tibia, y mucho más marcadamente tras el intento fallido de subir por tercera vez en menos de un año las retenciones, intento que dio origen al paro agrario del 2008.

## **Capítulo 3**

### **La acumulación del capital agrario y la estructura social de la región pampeana**

En el capítulo previo hemos sintetizado la especificidad de la acumulación de capital en la Argentina, avanzando especialmente sobre sus rasgos específicos de período 1990-2008. Antes de comenzar a analizar las determinaciones de la acción política de los sujetos sociales nucleados en la FAA, corresponde detenernos brevemente en la forma concreta que toma el proceso de acumulación en la rama agraria. Interesa especialmente hacer foco en el devenir de los pequeños capitalistas agrarios de la región pampeana, base social específica de dicha entidad. Para ello, no obstante, corresponde avanzar sobre la generalidad de los sujetos sociales presentes en la rama, de modo tal de comprender la relación que entablan entre sí y las consecuencias que tiene esta interacción sobre aquéllos.

#### **La evolución histórica de la estructura social agraria pampeana**

A lo largo del siglo XIX, la producción agraria de la región pampeana atraviesa una serie de importantes transformaciones. En un trabajo ya clásico, Barsky y Pucciarelli (1991) sintetizan, de manera general, el sentido de esta evolución.

Los autores periodizan este movimiento en cuatro etapas principales. El primero, que se abre con los datos del Censo Agropecuario Nacional (CNA) de 1914, se caracteriza por la presencia de grandes explotaciones y un grado alto de concentración de la tierra, distribuida en propiedades de gran tamaño. En esta etapa se desarrolló asimismo un sistema de arrendamientos que abarcó tanto la producción ganadera como la agrícola.

Este momento cierra hacia fines de la década de 1930 para dejar paso al segundo subperíodo, ilustrado con el censo de 1937. En él se aprecia la existencia de un intenso proceso de subdivisión de las explotaciones, que da origen a un 75% de nuevas explotaciones. Las unidades mayores a 1000 has. son las que pierden mayor superficie, que pasa principalmente a las que ocupan entre 100 y 500 has., y en menor medida a las menores a 100 has. Asimismo, el porcentaje de arrendatarios crece marcadamente, al tiempo que disminuye el número de propietarios. Este fenómeno muestra no sólo la veloz

expansión agrícola que atraviesa esta etapa, sino también la expansión del arrendamiento ganadero.

En el tercer movimiento, que se extiende hasta finales de la década de 1960, el proceso de subdivisión territorial continúa su avance. El arrendamiento, sin embargo, se contrae fuertemente, en contraste con el crecimiento de la tenencia en propiedad de la tierra. Asimismo, se desarrolla un fenómeno que obra en sentido contrario y compensa parcialmente esta tendencia, consistente en el recupero de tierras arrendadas para la producción agrícola por parte de terratenientes ganaderos.

El último subperíodo, que abarca las décadas de 1970 y 1980, se caracteriza por una disminución en el proceso de subdivisión de las grandes propiedades, que se ve atenuado por un proceso de centralización que tiende a incrementar el tamaño medio de las explotaciones. Durante este período comienzan a desarrollarse nuevas formas de relación entre los terratenientes y los capitalistas agrarios que tienden a reemplazar al antiguo sistema de arriendo, entre las que destaca el arriendo por cosecha o por año, comúnmente conocido como "contratismo". Esto parece haber contribuido a aminorar la marcha del proceso de subdivisión y acceso a la propiedad de la tierra a partir de la década de 1970.

### **Los debates en torno a la propiedad de la tierra**

Por recolectar la información tomando como unidad estadística básica a la explotación agropecuaria, los censos no logran recabar información precisa en relación a la propiedad de la tierra. Esta se halla dispersa en otras fuentes estadísticas: registros y planos catastrales, y listados de recaudación impositiva. Al hallarse totalmente desagregada, sin embargo, su procesamiento se torna extremadamente dificultoso. De este modo, la dirección que toma este proceso sigue siendo objeto de debate.

En el trabajo referido, Barsky y Pucciarelli utilizan fuentes secundarias para inferir una estimación. La tendencia principal, señalan, es la existencia de un proceso de subdivisión de las grandes unidades territoriales a lo largo de todo el período. Durante este período crece marcadamente el número de explotaciones, mientras que la superficie lo hace en mucha menor medida. Este proceso afecta, entre los años extremos, unas 12 millones de has. correspondientes al 67% de la superficie controlada por las explotaciones mayores a 2500 has. hacia la década de 1920.

Esta se distribuyó principalmente en los estratos situados entre las 500 y las 5000 has., fenómeno que los autores denominan “desconcentración sin dispersión”, ya que la superficie redistribuida no tiende a conformar nuevas explotaciones.

El período en el que más fuertemente opera esta tendencia es el que se extiende entre las décadas de 1940 y 1960, después del cual tiende a estabilizarse (1991, págs. 349-51).

En efecto, hacia fines de la década de 1930 tuvo lugar una pronunciada caída en los precios de las mercancías agrarias que no afectó, sin embargo, a las producidas por el sector ganadero. Esto provocó una retracción en la producción agrícola durante las dos décadas siguientes (período caracterizado por numerosos autores como “estancamiento”)<sup>16</sup> e inmediatamente, un vuelco de numerosas explotaciones hacia la producción ganadera que, frente a la endeblez de regulaciones en materia contractual, amenazaba con expulsar de la producción a una enorme masa de arrendatarios agrícolas.

Frente a este escenario, en 1942 fue sancionada la primera ley que permitía reajustar el canon de arrendamiento, prorrogaba durante un año los contratos que vencieran durante el año agrícola en curso, y suspendía los desalojos. Se inauguraba así un período de 25 años durante el cual se dispusieron sucesivas leyes “de emergencia”, que garantizaron la continuidad de los arrendamientos y regularon sus precios.<sup>17</sup> Durante este período se transformó marcadamente la estructura de propiedad de la tierra, de la mano de una serie de políticas agrarias que buscaron favorecer el acceso a la propiedad de los arrendatarios, entre las que se cuentan desde la colonización de tierras fiscales o expropiadas (esto es, compradas de manera forzosa) hasta la oferta de créditos a tasas de interés real negativas para su compra, pasando por la creación de organismos que

---

<sup>16</sup> Una síntesis de la diversidad de desarrollos en torno al período de estancamiento y un análisis del alcance de este proceso puede hallarse en Barsky (1988), mientras que una crítica a los análisis más recurrentes sobre el mismo junto con una explicación alternativa puede encontrarse en Iñigo Carrera (1999).

<sup>17</sup> Tanto el congelamiento de los arrendamientos como la existencia de una tasa de interés real negativa son mecanismos por los cuales la clase terrateniente cede una porción de su renta hacia los capitales industriales. El primero opera con base en la pérdida de capacidad unitaria para representar valor de los signos monetarios frente al congelamiento o alzas del canon que no alcanzan a compensar dicha pérdida, con lo cual la porción de renta correspondiente en primer lugar pasa a manos de los capitales agrarios, y luego a los capitales industriales en general vía el establecimiento de un precio comercial que se ubica por debajo del que determina el precio de producción en el mercado mundial (Flichman, 1977, págs. 111-2). Al mismo tiempo, la prohibición de los desalojos les impedía el control absoluto sobre su propiedad. Tal situación los forzaba a colocar la renta como capital prestado a interés, con lo cual entraban en el segundo mecanismo, cuyo funcionamiento consiste en el establecimiento de una tasa de interés que se sitúa igualmente por debajo de aquél movimiento de los signos de valor. Dicha tasa se consolida entonces como negativa en términos reales, lo que beneficia a la generalidad de los capitales industriales, que son los tomadores de dicho capital (Iñigo Carrera, 1998, pág. 9).

arbitraran las disputas entre terratenientes y arrendatarios en torno al canon de arrendamiento y al posible precio de venta. El período de auge de estas políticas se ubicó en los tres primeros años del gobierno peronista, tras lo cual su implementación disminuyó notablemente (Lattuada, 1986, págs. 127-36).

No obstante, los arrendamientos iban a mantenerse congelados dos décadas más. En este sentido, tanto el gobierno militar de 1955 como el democrático que le sucedió buscaron resolver la cuestión mediante los llamados “planes de transformación agraria”, que establecían una serie de mecanismos para resolver los conflictos entre arrendatarios y terratenientes en torno al canon de arrendamiento y al posible precio de venta. Se ha señalado que el objetivo de estas políticas consistió menos en la transformación de la estructura agraria que en el restablecimiento del sistema de libre arrendamiento, objetivo que de cualquier modo estuvieron lejos de cumplir (Lazzaro, 2005).

Cabe tener en cuenta, por otra parte, que los efectos indirectos de estas políticas probablemente tuvieron mucha mayor relevancia. La combinación de la pérdida de control sobre la tierra arrendada, la cesión de una fracción significativa de la renta, y el clima político impulsó a muchos terratenientes a vender sus tierras, o parte de ellas, a los arrendatarios (Balsa, 2006, págs. 107-16).

Cuando en 1967 el gobierno de Onganía decidió poner punto final a la extensa sucesión de leyes de emergencia que habían mantenido congelados los arrendamientos, la estructura agraria pampeana había sufrido un proceso de transformación. En efecto, del predominio de las explotaciones en arriendo o aparcería se había pasado al de las explotaciones en propiedad. Tras un reprocesamiento de los datos del censo agrario de 1969, Balsa señala que la proporción de terratenientes asciende del 35% en 1937 al 63% en 1969 (2006, págs. 91-3). Respecto a esta cuestión, la discusión refiere a los sujetos sociales que emergieron de este proceso.

De un lado, se ha puesto el énfasis en el acceso a la propiedad de los arrendatarios (proceso conocido como “farmerización”), como resultado tanto de las políticas agrarias del período como de sus efectos indirectos. En este sentido, autores como Flichman (1977), Forni y Tort (1984) y Lattuada (1988) sugieren que una buena parte de los arrendatarios logró acceder a la propiedad de la tierra, transformándose así en pequeños y medianos terratenientes que dan inicio a un proceso sostenido de capitalización. Del otro lado, Slutzky (1968) enfatiza el proceso de expulsión de numerosos arrendatarios, que emigran hacia zonas urbanas o permanecen en la rama agraria pero como contratistas en explotaciones de mayor tamaño.



Ambas tendencias, sin embargo, se habrían desarrollado de forma simultánea, como señalan Barsky y Pucciarelli (1991). Similar apreciación resulta del análisis de Blanco (2008), así como del que efectúa Balsa, quien concluye que aproximadamente la mitad de los arrendatarios de las tres zonas de la provincia de Buenos Aires que forman parte de su investigación lograron adquirir tierras, mientras que la otra mitad fueron desalojados de formas legales o ilegales por los terratenientes (2006, págs. 116-7).

En paralelo a este proceso de desconcentración de la propiedad de la tierra, Barsky y Pucciarelli (1991) identifican un proceso inverso de centralización, que opera como contratendencia. Hacia el año 1958, una aproximación a este movimiento arroja que las unidades mayores a las 5000 has. absorben una superficie de 1,6 millones de has. que ceden los predios de menor extensión. Si se lo compara contra la tendencia a la desconcentración, que para el mismo período arroja una pérdida de 6,4 millones de has. para esas unidades, el efecto contrarrestante puede ser estimado, gruesamente, en una reducción del 25% sobre los cálculos referidos a la desconcentración. Durante las décadas de 1960 y 1970, por otra parte, ambos procesos parecen haber aminorado fuertemente su marcha. Otro movimiento que los autores identifican como contratendencia radica en la expansión del fenómeno de la multipropiedad, así como el incremento de sociedades jurídicas y de hecho (págs. 356-9).

En el largo plazo, por lo tanto, parece existir una tendencia hacia la desconcentración de la tierra, que comienza sin embargo a desacelerarse y ser contrarrestada por tendencias opuestas.

Una interpretación radicalmente opuesta formulan Basualdo y Khavisse (1993), quienes intentan extender hacia el sector agropecuario su tesis sobre el inicio de un proceso por el cual, a partir del golpe de estado de 1976, se consolidaría el predominio de fracciones del capital constituido por grupos económicos y empresas extranjeras diversificadas. Asociado a éste, se habría iniciado en la rama agropecuaria un proceso de concentración de la propiedad, que habría invertido el signo de la tendencia. Y más aún: los sujetos de este proceso serían los mismos terratenientes que concentraban la mayor parte de la tierra a principios de siglo. La clave de este proceso se hallaría en la expansión de nuevas formas de propiedad, especialmente de las sociedades y condominios, que pasan a liderar las formas de propiedad en detrimento de la propiedad individual. Mediante el análisis de una fracción del catastro inmobiliario rural de la provincia de Buenos Aires, y trabajando específicamente sobre los condominios, los

autores concluyen que esta reversión hacia la concentración de la propiedad agraria se produjo durante el período 1958-1988.

Las conclusiones de este trabajo, sin embargo, han sido fuertemente objetadas, tanto por Lattuada (1994) como por Barsky (1997). Lattuada precisa, en primer lugar, que los autores no logran demostrar que la creación de nuevas sociedades, fenómeno que efectivamente se verifica a lo largo de la década de 1970, esté directamente relacionada con la sanción de la reforma financiera de 1977, como éstos sugieren.

También la metodología empleada resulta especialmente cuestionada, ya que Basualdo y Khavisse toman los valores de la muestra con la que trabajan como si fuera representativa de toda la provincia. Tanto Lattuada como Barsky precisan que, de esta manera, los resultados presentan un fuerte sesgo, ya que la muestra excluye más de 7 millones de hectáreas correspondientes a las propiedades de menor tamaño, que corresponden precisamente al estrato en el que las personas físicas tienen mayor incidencia en la forma de propiedad. Una vez que se reponen al cálculo las hectáreas sustraídas, la propiedad individual sigue siendo la predominante. Barsky añade a esta crítica que la comparación entre estos resultados y el catastro de 1958 es por añadidura inválida, ya que estos datos no fueron sometidos al método de reunificación que aplican los autores para el catastro de 1988, y por lo tanto el proceso de concentración aparece espuriamente magnificado.

Otro aspecto objetado es el hecho de que los autores computan los condominios junto con las sociedades para demostrar el creciente peso de estas últimas. El supuesto que subyace a este criterio es que todo condominio sería una forma de transición hacia algún tipo de sociedad. Sin embargo, tanto Barsky como Lattuada señalan que esto no necesariamente es así, ya que los condominios pueden ser una forma de tránsito tanto hacia una sociedad como hacia propiedades individuales o formas intermedias. El criterio de inclusión en los condominios de toda propiedad que una persona posea de forma individual si posee al mismo tiempo una sociedad, asimismo, resulta sumamente arbitrario.

Finalmente, la comparación que efectúan Basualdo y Khavisse comprende el período 1958-1988, período en el que comienza a enlentecerse el proceso de desconcentración ya señalado. Barsky y Lattuada objetan que si se toma como punto de partida el año 1928, este proceso sigue estando lejos de marchar hacia una reversión. Los autores reconocen esta evidencia en su texto, pero se limitan a señalar que

posteriormente, al incorporar los grupos societarios que controlan una mayor cantidad de superficie, el proceso de concentración quedará debidamente demostrado.

En una extensa respuesta, Basualdo (1995) retoma algunas de las objeciones de Lattuada. En relación al tamaño de la muestra, reconoce la imposibilidad de generalizar los resultados al total del universo. Tras recalcular los resultados incorporando las hectáreas sustraídas, señala que aun así los condominios agrupan más hectáreas que las personas físicas (págs. 129-30). La crítica a la forma de agrupar condominios, sin embargo, sigue en pie. Frente a esto, Basualdo se limita a impugnar los cuestionamientos que Lattuada efectúa frente a un caso concreto, pero mantiene la validez de la metodología (págs. 131-4).

Por otra parte, intenta justificar la validez de la comparación entre los datos de 1958 y 1988, a pesar de que sólo este último padrón fue reprocesado para estimar la superficie de condominios. Su argumento es que, efectivamente, el catastro de 1958 excluye los condominios, pero a pesar de que no existen evidencias que permitan evaluar su importancia, lo más probable es que tuvieran una presencia importante, y que de cualquier modo su superficie estaría incluida en el padrón, aunque habría sido atribuida erróneamente a propietarios individuales. Este supuesto le permite afirmar que mientras la subdivisión catastral sea baja, el grado de error tiende a ser bajo. Sin embargo, frente a un proceso de subdivisión catastral creciente, como el que opera hacia 1988, y el aumento del número de condominios, Basualdo infiere que este aumento expresaría una tendencia hacia la concentración (págs. 134-7), aunque reconoce que no se trata más que de una hipótesis (pág. 130).

En 1996, y ya sin la coautoría de Khavisse, Basualdo publica un avance sobre la segunda parte de su estudio, referente a los grupos de sociedades en el agro pampeano. En este trabajo diferencia a los grupos económicos, constituidos por conjuntos de empresas de distintas ramas de la producción que tienen distinta razón social pero que responden a una propiedad común de su capital social y actúan coordinadamente, y los grupos agropecuarios, que se diferencian en que no comparten la inserción multisectorial de aquellos. Entre ambos, precisa, controlan casi dos millones de has., correspondientes al 83,1% de los propietarios de más de 20.000 has. (Basualdo, 1996).

La metodología de cómputo, sin embargo, es nuevamente cuestionada por Barsky, quien formula una objeción similar a la planteada inicialmente por Lattuada: el criterio de agrupamiento no es válido. Basualdo agrupa, bajo una misma sociedad, no sólo a todas las unidades pertenecientes a sociedades que incluyan miembros del mismo apellido, sino

también a las propiedades individuales que cada uno de éstos pudiera tener. Pero ni siquiera de esta forma, señala Barsky, logra demostrar lo que se propone (1997, págs. 186-8).

Ignorando estas críticas, Basualdo (1998) publica dos años más tarde los resultados finales de su investigación, en los que ratifica y amplía las conclusiones anteriormente presentadas.

### **El proceso de “agriculturización” de la región pampeana**

A partir de la década de 1970 comienza a desarrollarse en la región pampeana, un proceso conocido como “agriculturización”, y que se constituye en la antesala de las transformaciones que experimentará la región pampeana en las dos décadas subsiguientes. Cabe, por lo tanto, detenerse brevemente sobre esta cuestión.

El rasgo característico de este proceso es una expansión agrícola sostenida, que tiende a desplazar progresivamente a la producción ganadera. Barsky y Gelman (2001) fechan este período entre los años 1970 y 1985, en los que, con algunas oscilaciones, el volumen de la producción mantuvo un ritmo creciente hasta la cosecha de 1984/5, en la que alcanzó la cifra record de 44 millones de toneladas.

Uno de los aspectos más destacados por la literatura en relación a este período es la introducción de tecnologías que permiten incrementar la productividad del trabajo agrario. Durante las dos décadas previas, el principal aspecto de este fenómeno remite a un avance de la tractorización y la utilización de maquinarias agrícolas, entre las que se destaca especialmente la cosechadora de maíz. Esta transformación tecnológica se hace aún más marcada durante la década de 1970 de la mano de dos hitos principales: la introducción de semillas mejoradas de maíz, sorgo, trigo y girasol, y la difusión del cultivo de soja. Por otra parte, el proceso de mecanización prosigue su desarrollo, al incrementarse, por un lado, el número y la potencia del parque de tractores, lo que permite, además del incremento de la productividad del trabajo, la liberación de las tierras destinadas al mantenimiento de los animales de tiro; por otro lado, también se moderniza el parque de cosechadoras, con lo que se logra una mayor eficacia en la recolección y tratamiento de cereales y oleaginosas (Obschatko, 1988; Barsky & Gelman, 2001, págs. 360-9).

En relación con esta actualización tecnológica, se expande en este período la presencia de un nuevo sujeto social: el contratista de labores. Se trata de propietarios de

maquinarias agrícolas que son contratados (frecuentemente de modo informal) por capitalistas agrarios para la realización de distintas tareas, frecuentemente siembra, cosecha y fumigación. Si bien su presencia en la producción agropecuaria de la región pampeana se remonta hasta principios del siglo pasado, el CNA de 1988 da cuenta de un fuerte incremento en la contratación de este tipo de servicios, lo que supone un crecimiento en el número de contratistas durante las décadas anteriores (Llovet, 1991). Tal crecimiento respondería a diversas razones, entre las cuales se destaca la compra de modernas maquinarias por parte de pequeños capitalistas en períodos de fuerte oferta de créditos a tasa de interés negativa y eliminación de impuestos a la importación de maquinaria, lo que los dejaría sobremecanizados en relación al tamaño de sus explotaciones (Barsky & Dávila, 2008, págs. 85-7).

Se ha destacado, asimismo, la expansión de una nueva forma de articulación de la producción, denominada *contratismo tantero*, consistente en la producción exclusivamente sobre tierras tomadas bajo arriendo o aparcería durante períodos cortos. Esta posibilidad había sido abierta por un decreto ley de 1957, que establecía la posibilidad de realizar contratos “accidentales” por hasta dos siembras como máximo, ya sea por dos temporadas o durante el mismo año agrícola. La relevancia creciente de esta forma de organización de la producción ya había sido destacada (Llovet, 1991). Sin embargo, los datos del CNA de 1988 muestran que, hasta ese momento, las formas tradicionales de arrendamiento y aparcería siguen superando en buena medida a los contratos accidentales (Barsky, 1997, pág. 163; Balsa, 2006, pág. 147).

De este modo, queda abierta la cuestión en torno a los sujetos sociales que habrían protagonizado esta nueva expansión agrícola. De acuerdo a Balsa (2006, pág. 134), la literatura especializada se ha concentrado más bien en el surgimiento de nuevos sujetos sociales (como los contratistas tanteros) y en la desaparición de las explotaciones más pequeñas, que en las posibles continuidades con las transformaciones sociales previas ya señaladas, que transformaron significativamente la estructura social pampeana a la salida del “estancamiento” al constituir como sector predominante al de los “farmers”, esto es, pequeños capitalistas devenidos terratenientes.

Y, en efecto, la investigación que este autor desarrolla sobre la provincia de Buenos Aires arroja que la forma de producción que lideró la expansión agrícola fue la de los pequeños capitalistas con 1 o 2 asalariados permanentes que explotaban una superficie mayor a las 200 has., combinando la propiedad con otras formas de tenencia del suelo, como los contratos accidentales. De este modo, mientras que el proceso de

desconcentración de la propiedad de la tierra aminora su marcha, la forma en que estos pequeños capitalistas-terratenientes expanden su producción comienza a combinar la propiedad con el arriendo (págs. 154-60).

Por el contrario, las explotaciones de menor tamaño, especialmente las de los arrendatarios puros, entraron en crisis durante este período, que exhibe una tendencia a la concentración de la producción agraria en unidades de tamaño medio. En este sentido, una de las principales transformaciones en la estructura social agraria que muestra el CNA de 1988 en relación al realizado en 1969 es la desaparición de alrededor de 60.000 explotaciones de tamaño menor a 100 has.

Este estrato suele estar asociado a la producción de tipo familiar, por lo que se entiende generalmente una forma de organizar la producción en la que la mayor parte del trabajo está a cargo del titular de la explotación y de su familia. Sin embargo, el carácter de este tipo de explotaciones entra cada vez más, durante este período, en un terreno difuso.

Una de las cuestiones más espinosas para la determinación de la producción familiar radica en la contratación de fuerza de trabajo: mientras algunos autores incluyen bajo esta categoría a las explotaciones que emplean mano de obra durante cortos períodos de tiempo o en baja proporción, otros las excluyen por completo. Otro criterio utilizado refiere al hecho de que los miembros de la familia realicen parte del trabajo directo en la explotación, con lo que dejan afuera a aquellos que se reservan únicamente el trabajo de gestión y dirección.<sup>18</sup>

El auge del contratismo de labores torna aún más problemática la situación, ya que distintos estudios reconocen la utilización de estos servicios en explotaciones caracterizadas como de tipo familiar.

Una de las áreas en las que suele reconocerse el peso de este tipo de producción es el noroeste bonaerense. Para esta zona, el CNA de 1988 precisa que más del 65% de los agricultores habían recurrido durante ese año a la contratación de servicios de cosecha. En efecto, el recurso a la utilización de contratistas de labores es la única forma que hallan estos sujetos sociales para acceder a tecnologías que no pueden incorporar como medio de producción propio, debido a la magnitud de su capital (Martínez Dougnac, 2008, págs. 580-2).

De este modo, la utilización de categorías como “productor familiar”, o “productor familiar capitalizado” para aquellos productores a cargo de pequeñas explotaciones que

---

<sup>18</sup> Para un repaso de la controversia, véase Neiman (2010), y Craviotti (2012).

contratan estos servicios queda sujeta a discusión, a raíz de la gran variedad de situaciones que pueden presentarse. Martínez Dougnac (2008) señala que en el caso de aquellos que contratan estos servicios para la realización de todas las tareas no se justificaría su inclusión dentro de estas categorías, aún en el caso de que se tratara de una estrategia de supervivencia de lo que alguna vez pudo haber sido efectivamente un productor familiar que haya entrado en un proceso de descapitalización.

Sin embargo, en la mayoría de los casos los servicios contratados no implican la totalidad de las tareas, con lo cual un buen número de explotaciones queda en una zona gris. En base a un estudio sobre pequeñas explotaciones de Pergamino en 1988, Azcuy Ameghino y Lazzarini (2001) proponen extender la categoría de “pequeña producción de base familiar” a aquellas explotaciones en las que se utilicen contratistas de labores para las tareas de cuidados y cosecha, y se contrate fuerza de trabajo de forma temporaria por menos de 25 jornadas de trabajo. Esta caracterización es objetada por Sartelli, quien señala que una explotación que contrata todas las tareas y dirige la siembra utilizando hasta 25 jornadas de trabajo puede perfectamente desarrollar su actividad sin poner en juego mano de obra familiar (2008, págs. 72-3).

Más allá de este debate, sin embargo, el sujeto social que lideró el proceso de agriculturización parece haber sido principalmente el de pequeños capitalistas devenidos terratenientes durante el período de estancamiento. Mediante la incorporación de las nuevas maquinarias hacia fines de la década de 1970, las explotaciones de tamaño mediano y mediano-grande, especialmente en la franja de las 200 a las 2500 has., lograron incrementar el tamaño de la superficie trabajada mediante el arrendamiento o la compra de tierras, sin necesidad de expandir la contratación de fuerza de trabajo. Por otra parte, el aporte de trabajo familiar en este tipo de explotaciones, que ya era pequeño en 1969, se redujo aún más hacia 1988 (Balsa, 2006, págs. 154-60).

Incluso el capitalista reduce cada vez más su aporte de trabajo directo, para dedicarse principalmente a las funciones de organización de la producción, comercialización y financiación. Y lo hace ya no en el campo, sino en la ciudad: es en este período en que comienza a cobrar importancia el fenómeno de la radicación urbana, que se incrementa en proporción al tamaño de la explotación (Balsa, 2006, págs. 161-241). En otras palabras, en esta franja de explotaciones la forma de organización de la producción comandada por el *chacarero*, esto es, el terrateniente-capitalista que organiza personalmente la producción y trabaja en compañía de la fuerza de trabajo familiar y ocasionalmente contratando asalariados, parece estar lentamente cediendo lugar frente a

una organización que se corresponde más con la relación social general específicamente capitalista, en la cual el trabajo directo queda a cargo de asalariados o contratistas, mientras el capitalista tiende a asumir, si acaso, las funciones de dirección y gestión.

### La estructura social agraria hacia el inicio de la década de 1990

Una aproximación hacia los resultados de estos procesos puede hallarse en el CNA de 1988. La tendencia general que allí se registra es la concentración de la producción en el centro de la escala:

Nº 42. Cantidad y superficie de las EAPS. por escala de extensión, según provincias de la región pampeana, Barsky 1997

Escala	Explotaciones (Nº)		Superficie (Nº)	
	EAPs	%	Has.	%
Hasta 5	8.720	4,6	24.961	<0,1
5,1 a 10	7.159	3,8	57.158	0,1
101 a 25	15.925	8,5	285.609	0,4
25,1 a 50	21.740	11,6	1.206.300	1,7
50,1 a 100	31.528	16,8	2.398.787	3,4
100,1 a 200	35.846	19,0	5.277.614	7,5
200,1 a 500	37.666	20,0	12.005.504	17
500,1 a 1000	15.544	8,3	10.884.851	15,4
1000,1 a 2500	9.735	5,2	14.992.355	21,3
2500,1 a 5000	4.308	1,5	10.223.408	14,5
5000,1 a 10000	1.081	0,6	7.652.030	10,9
10000,1 a 20000	255	0,1	3.539.281	5
Más de 20000	72	< 0,1	2.294.197	3,3
TOTAL	186.171	100,00	70.474.327	100

Como puede observarse, las explotaciones de entre 100 y 500 has. representan el 39% del total, con lo cual el estrato permanece virtualmente inalterado en relación al censo de 1969. Lo mismo sucede en el segmento de las que ocupan entre 500 y 1000 has., que ascienden al 8,3%. Las explotaciones menores a 100 has., por otra parte, comienzan a perder peso: mientras que en 1969 constituían el 56,3%, en 1988 la suma descende al 45,3%. Esta pérdida es más marcada en el segmento de las menores a 25 has., que pasan de ocupar el 24,8% al 16,9%. En el otro extremo de la escala, las explotaciones mayores a 1000 has. tienden a aumentar su proporción. Las que ocupan entre 1000 y 5000 has. constituyen el 7,3%, y las mayores a éstas el 0,7%.



Un similar panorama surge si se observa la superficie ocupada: las unidades menores a 100 has representan menos del 6% de ésta, superficie similar a la que aglutinan las que se hallan en la franja de 100 a 200 has. En el extremo opuesto, las unidades mayores a 2500 has. toman aproximadamente el 34% de la superficie, lo que refuerza la concentración en el centro de la escala, ya que las que se hallan entre las 200 y las 2500 has. suman el 53,8% de la superficie.

### **La acumulación de capital y la estructura social agraria en la región pampeana durante el período 1990-2008<sup>19</sup>**

El proceso de agriculturización que comienza a desarrollarse a partir de la década de 1970, y que es recogido por el CNA de 1988, prosigue su avance durante este período a gran velocidad.

Esta expansión, sin embargo, se realiza sobre distintas bases, ya que el proceso nacional de acumulación de capital atraviesa en estos años una nueva fase cíclica. Como fue sintetizado en el capítulo previo, hacia mediados de la década de 1970, tras haberse estrellado una vez más contra su propio límite dado por el límite de la masa de renta apropiable, inicia una prolongada fase de estancamiento relativo que desemboca en la crisis del 2001. La característica principal de la década de 1990, o más exactamente del período 1990-2001, está dada por el resurgimiento de la sobrevaluación de la moneda, que logra sostenerse durante estos diez años.

La crisis del 2001 da por tierra con la sobrevaluación, llevando el peso incluso por debajo de su paridad. Hacia el año 2003, la acumulación de capital en la Argentina vuelve a entrar en un proceso de fuerte expansión, sostenida sobre la base de la caída del salario y la subvaluación de la moneda, que si bien se mantiene a lo largo de casi todo el período, va desapareciendo lentamente hasta alcanzar el nivel de paridad entre los años 2006 y 2007, para comenzar a sobrevalorarse nuevamente en el 2008. A esto se suma el violento incremento en el precio comercial de las principales mercancías agrarias, que expande el flujo de renta de la tierra que ingresa a la economía nacional.

Si bien el proceso de expansión de la producción agraria pampeana atraviesa ambas fases, la forma en que lo hace es distinta para ambos subperíodos.

---

<sup>19</sup> Las series de datos más relevantes para el análisis del período (entre las que se encuentran la producción de granos, la superficie sembrada, el rendimiento de los cultivos, el precio de las mercancías agrícolas de exportación y el del arriendo de la tierra) se hallan compiladas en el anexo estadístico.

## El período 1990-2001

En contraste con la fase de estancamiento que atraviesa la generalidad del proceso de acumulación de capital, la producción agrícola se expande marcadamente durante este período. Durante la primera mitad de la década de 1990 la producción total de cereales y oleaginosas, entre las cuales la soja comienza a ocupar un volumen cada vez más destacado, promedió los 36 millones de toneladas, lo que representa un 16% de incremento en relación al promedio de toda la década anterior. Mucho más significativa es la expansión en segunda mitad, en la cual tras la campaña record de 1996, en la que se llega a los 47 millones, el promedio llega casi a los 55.

Esta expansión se produce, en parte, sobre un crecimiento de la superficie sembrada, especialmente durante la primera mitad de la década. Pero también crece durante todo el período la productividad del trabajo agrario, lo que permite incrementar los rendimientos por hectárea de los principales cultivos.

La contracara de esta expansión está dada por la liquidación masiva de las unidades de producción del extremo inferior de la escala. Este proceso fue acelerado por la fuerte sobrevaluación de la moneda, que quita a los propietarios de una porción de tierra una fracción sustancial de la renta diferencial, impidiéndoles de este modo utilizarla como fuente de compensación.

A pesar del avance cada vez más acelerado de la producción agrícola en la región pampeana, la producción ganadera no ha declinado. Por el contrario, medida en número de cabezas, se expande poco más de un 10%. La ausencia de datos referentes a las hectáreas dedicadas a esta producción impide saber con certeza, sin embargo, si existió un avance de la agricultura sobre tierras ganaderas, ya que en este período comienza a reemplazarse el clásico sistema de pastoreo por la producción estabulada, más conocida como feedlot, en el cual se incrementan notablemente la cantidad de cabezas por unidad de superficie (Barsky & Dávila, 2008, págs. 22-3; Sartelli, 2008, págs. 54-6).<sup>20</sup> Por otra parte, la producción de leche crece aproximadamente un 50% entre los años extremos. Se trata de un incremento que se produce sobre la base de un crecimiento en la escala de los tambos y un notorio aumento de la productividad del trabajo originado por mejoras tecnológicas, tanto a nivel de la alimentación del ganado como los desarrollos relacionados con el enfriado de la leche o la mecanización del ordeño. Esta expansión se

---

<sup>20</sup> Una descripción más detallada sobre el sistema de feedlot puede hallarse en Sartelli (2008, págs. 60-4).

produce dejando atrás un gran número de tambos, incapaces de acompañar el proceso mediante la expansión de su escala (Barsky & Gelman, 2001, pág. 385).

Veamos ahora las bases sobre las que se sigue desarrollando el proceso de expansión agrícola.

#### *La sobrevaluación de la moneda y los impuestos a la importación y exportación*

La sobrevaluación de la moneda durante este período tiene un doble efecto sobre la producción agraria. Por un lado, restringe la aplicación intensiva y extensiva del capital agrario, ya que al alcanzar el valor íntegro de las mercancías exportadas, requiere que sean portadoras de una magnitud de renta suficiente como para absorber la sobrevaluación sin afectar la ganancia normal. Por el otro, provoca el efecto opuesto, al reducir los costos de producción para los capitales agrarios mediante el abaratamiento de la importación de medios de producción y el valor de la fuerza de trabajo (Iñigo Carrera, 2007, págs. 19-20).

La eliminación de los impuestos a la importación potencia este último aspecto. Sin embargo, uno de los hitos agrarios del período fue la largamente aclamada supresión de las retenciones a la exportación, siempre consideradas como una carga que “discrimina” especialmente al sector. Si bien esto permite la expansión de la aplicación del capital agrario, su efecto estuvo más que compensado por el límite impuesto por la sobrevaluación (Iñigo Carrera, 2005, pág. 3).

#### *Políticas neoliberales y producción agraria*

La forma política neoliberal que tomó el proceso nacional de acumulación de capital no estuvo dada simplemente por la sobrevaluación de la moneda y la eliminación de impuestos, sino que una de sus principales características consistió en la retracción de las diversas políticas de protección arancelaria. En la rama agropecuaria, éstas mismas políticas se manifestaron en la eliminación de instituciones reguladoras, la desregulación de hecho de diversos mercados, y la eliminación de subsidios a distintas producciones.

En lo que refiere a la región pampeana, la disolución de la Junta Nacional de Granos (JNG) fue una de las medidas más significativas. Sus principales funciones eran la intervención en el mercado de granos para la obtención de precios mínimos, que llevaba a cabo mediante el establecimiento de precios sostén; el control del comercio de

granos, y la administración de la red oficial de elevadores. La JNG tenía asimismo un rol activo en la exportación de granos, ya que al negociar acuerdos directos con algunos países importadores lograba aumentar sustancialmente los precios. El mismo destino corrió la Junta Nacional de Carnes. Asimismo, fueron eliminadas las regulaciones sobre la producción de leche (Barsky & Gelman, 2001, págs. 374-6). Por cierto, al momento de su liquidación, la JNG había perdido ya hace décadas la mayoría de estas funciones (Leon & Rossi, 2006).

El sistema de transportes también se vio fuertemente afectado. La red ferroviaria de carga se redujo fuertemente, y el transporte automotor se vio encarecido a causa de la suba de los precios de los peajes, que fue parcialmente compensada por la libre contratación de estos servicios, la disminución de los impuestos a las cubiertas y el gasoil, y el establecimiento de sanciones a vehículos radicados en jurisdicciones donde rigieran regulaciones de reserva de cargas. Los elevadores portuarios y de campaña fueron privatizados o entregados en concesión, mientras que la estructura portuaria también fue desregulada, al permitir la instalación de puertos privados y flexibilizar el régimen laboral portuario. Asimismo, se licitó el dragado del sistema fluvial desde la ciudad de Santa Fe, lo que permitió el ingreso de barcos de mayor tamaño (Barsky & Gelman, 2001, pág. 376).

### *Tecnologías y productividad del trabajo agrario*

El proceso de cambio tecnológico iniciado en el período pasado se acentuó durante esta década, de la mano, en primer lugar, de la incorporación de variedades transgénicas de soja y maíz. Específicamente, en 1996 se autoriza por primera vez la comercialización de variedades transgénicas: el maíz BT y la soja RR. Esta última, desarrollada por Monsanto, incorpora un gen que la vuelve resistente al glifosato, un herbicida no selectivo.

De esta forma, el cultivo de soja RR permite reemplazar el paquete completo de herbicidas por la aplicación de glifosato, lo que disminuye los costos a aproximadamente una tercera parte, especialmente a causa de la reducción del número de aplicaciones (Bisang, 2007, pág. 204).

El paquete soja RR-glifosato se completa con la utilización de la siembra directa, que también contribuye a reducir los costos de producción. En esencia, se trata de una técnica que permite implantar las semillas mediante una única operación, con una sola máquina y un mayor control, reemplazando la variedad de pasos (y por lo tanto de

máquinas específicas) que se utilizan en la siembra tradicional. De esta forma, reduce el consumo de combustible y la utilización de fuerza de trabajo. Por otra parte, este método acorta los ciclos del proceso, y por lo tanto incrementa la posibilidad de realizar un doble cultivo o de cultivar en zonas de menor humedad. Otra ventaja es que al sembrar sobre los rastrojos de la cosecha anterior, conserva mejor la humedad del suelo (Bisang, 2007, págs. 203-4).

La veloz difusión de esta técnica fue una de las claves del marcado incremento de la productividad del trabajo agrario que caracteriza la década. Si en la campaña 1990/1991 la siembra directa representaba apenas el 1,5% de la superficie sembrada total (incluyendo las regiones extra-pampeanas), la misma estimación calcula que para la campaña 2001/2002 la cifra ascendía ya al 55% (Bisang, 2007, pág. 250).

La siembra directa, sin embargo, no puede realizarse mediante la utilización de una sembradora tradicional, sino que se efectúa mediante una diseñada especialmente para esta técnica, de mayor valor, y que permite a su vez el uso de tractores de mayor potencia. La adquisición de estas maquinarias, en gran medida importadas, fue abarataada durante toda la década por la sobrevaluación de la moneda y la eliminación de impuestos.

Lo mismo sucedió con la utilización de agroquímicos, cuyo volumen se incrementa exponencialmente en estos diez años (Bisang, 2007, pág. 251).

#### *La concentración y centralización del capital agrario*

La incorporación de estas tecnologías derivó en un incremento de la magnitud del capital necesario para poner en marcha los procesos de producción agrarios. Si por un lado la sobrevaluación del peso permitió la importación de maquinarias capaces de poner en marcha una mayor productividad del trabajo, por el otro la escala requerida para su puesta en producción se expandió proporcionalmente. En otras palabras, si bien los costos de producción por hectárea tendieron a caer, la superficie de la unidad productiva necesaria para alcanzar dicha reducción se incrementó notablemente, ya que esta caída obedece también a economías de escala en la circulación, como la compra de herbicidas en grandes cantidades, etc. Al mismo tiempo, la sobrevaluación de la moneda contrae la magnitud del capital aplicable sobre la tierra, al impedir la valorización de sus fragmentos individuales que no arrojan la magnitud de renta suficiente.

Estos procesos acaban por expulsar de la producción a una masa de pequeños capitales que se muestran incapaces de seguir el ritmo de la concentración del capital.

Una de las formas en la que se manifiesta tal incapacidad está dada por las diferencias en el acceso al crédito que obtienen los capitales de distinta magnitud (Fernández, 2008). Pero aun accediendo a créditos con tasas de interés relativamente altas para adquirir medios de producción más potentes, su utilización requiere la ampliación de la escala mediante la expansión de la superficie sembrada. En contraparte, los capitales de mayor tamaño, capaces de obtener mejores condiciones crediticias, fueron los que más fácilmente lograron incorporar los avances tecnológicos y ampliar la superficie sembrada (Piñeiro & Villarreal, 2005).

De esta forma, se profundiza la tendencia de la estructura social agraria hacia la concentración de la producción en unidades de mayor tamaño.

#### *La concentración de la producción*

Estos resultados pueden apreciarse en una comparación entre los censos de los años 1988 y 2002 para las provincias de la región pampeana.

Escala	1988				2002			
	Explotaciones		Superficie		Explotaciones		Superficie	
	Nº	%	has	%	Nº	%	has	%
Hasta 25	31.804	16,9	367.728	0,5	17.034	12,7	204.240	0,3
25,1 a 100	53.268	28,4	3.605.087	5,1	33.496	25,0	2.056.378	3,0
100,1 a 200	35.846	19	5.277.614	7,5	24.294	18,11	3.607.689	5,28
200,1 a 500	37.666	20	12.005.504	17	29.352	21,89	9.517.207	13,92
500,1 a 1000	15.544	8,3	10.884.851	15,4	14.978	11,2	10.577.016	15,5
1000,1 a 2500	9.735	5,2	14.992.355	21,3	10.294	7,7	15.968.594	23,4
2500,1 a 5000	4.308	1,5	10.223.408	14,5	3.107	2,3	10.958.576	16,0
Más de 5000	1.408	0,7	13.485.508	19,2	1.557	1,2	15.481.403	22,6
TOTAL	186.171	100	70.474.327	100	134.112	100	68.371.102	100

Escala	Variación intercensal			
	Explotaciones		Superficie	
	Nº	%	has	%
Hasta 25	-14.770	53,56	-163.488	55,54
25,1 a 100	-19.772	62,88	-1.548.709	57,04
100,1 a 200	-11.552	67,77	-1.669.925	68,36
200,1 a 500	-8.314	77,93	-2.488.297	79,27
500,1 a 1000	-566	96,36	-307.835	97,17
1000,1 a 2500	559	105,74	976.239	106,51
2500,1 a 5000	-1.201	72,12	735.168	107,19
Más de 5000	149	110,58	1.995.895	114,80
TOTAL	-52.059		-2.103.225	

Esta comparación muestra una profundización de las tendencias que vienen desarrollándose desde décadas anteriores, y que se evidencian a partir de los censos de 1960 y 1969. En relación a este último, se aprecia, en primer lugar, una drástica disminución en la cantidad de EAPs sobre una superficie prácticamente invariable: la desaparición de casi el 30% de las unidades se vio prácticamente compensada por la expansión en la superficie de otras.

De esta forma, la liquidación masiva de las explotaciones de menor escala es, nuevamente, uno de los rasgos principales de este período. Dicho proceso afecta especialmente a la franja de las menores a 500 has., aunque en distinta proporción. Las menores a 25 has. virtualmente desaparecen, ya que se reducen casi a la mitad, mientras que la superficie ocupada desciende a un 0,3%. Similar trayectoria siguen las que ocupan entre 25 y 100 has., que pierden casi el 40% de las unidades, y reducen la superficie ocupada al 3%. La tenencia se aminora en los estratos que concentran las unidades de entre 100 y 500 has., en los cuales desaparecen algo menos del 25% de las unidades, que siguen ocupando una superficie similar a la registrada en 1988. Cabe señalar que esta franja sigue agrupando al 40% de las unidades totales, con lo que tienden a representar, en número, a la escala promedio. El fenómeno es más pronunciado, por otra parte, en la franja de las 100 a 200 has. que en la que va de 200 a 500 has.

La superficie liberada por éstas, casi unas seis millones de has., es parcialmente absorbida por las que se ubican en escalas superiores, restando los dos millones de has. que salen de producción. Aproximadamente un millón se redistribuye hacia la expansión de la superficie de la franja que va de las 1000 a las 2500 has., que constituyen ahora un 7,7% de las unidades totales. Las que ocupan entre 2500 y 5000 has. pierden un buen número de unidades, a pesar de lo cual absorben unas 700.000 has., y aglutinan el 2,3% del total. Finalmente, las mayores a 5000 has. toman 2 millones de las has. liberadas, incrementando su número que pasa a representar el 1,2% del total.

En el medio se ubican las EAPs que ocupan entre 500 y 1000 has., cuyo peso sigue siendo similar al de 1988: mientras que su número se reduce de forma no significativa y pasa a agrupar ahora al 11,2% del total de unidades, en términos de superficie pierden apenas 300.000 has.

De esta forma, la producción tiende a concentrarse aún más en el centro de la escala, sobre todo en el rango de las 500 a 2500 has., al interior del cual las inferiores a 1000 has. siguen descendiendo en número. En los extremos, las de mayor superficie tienden a expandirse, mientras que las más pequeñas reducen su número y superficie de

forma drástica. Así, el aumento del tamaño promedio de las unidades pega un salto en relación a los datos de 1988: pasa de 378 a 510 has.

Como veremos, esto se produce sobre la continuidad de la expansión, en términos relativos, de la forma de producción que combina la propiedad de la tierra con el arrendamiento, así como del contratismo accidental.

### *Los sujetos sociales de la producción agraria*

La liquidación de más de 50.000 unidades de producción de menos de 500 has. pone inmediatamente de relieve a los sujetos sociales más afectados por este proceso: los que se hallan al frente de las unidades de explotación más pequeñas. Al interior de este estrato sobresale especialmente el devenir de las unidades menores a 200 has., de las cuales desaparecen 46.000 equivalentes a una superficie de más de 3 millones de has.

Los principales sujetos sociales afectados por este proceso son, por supuesto, los arrendatarios (ya sea que revistan esa condición de forma excluyente o combinada con la de terrateniente). Sin embargo, la sobrevaluación de la moneda hizo que las consecuencias recayeran también sobre los terratenientes, al desviar de sus bolsillos un promedio de 80% de la renta agraria. En el caso de los pequeños capitalistas-terratenientes, esta merma los privó de la capacidad de compensar su baja tasa de ganancia mediante la apropiación de una porción de dicha renta.

De este modo, los capitales más pequeños se vieron forzados a enfrentar este proceso mediante el incremento de su magnitud vía la expansión de su fracción constituida por el capital prestado a interés, esto es, el crédito bancario. Cabe recordar que durante este período, las tasas de interés se tornaron marcadamente positivas. Y, al igual que en toda rama de la producción, las condiciones de acceso al crédito son diferenciales tanto en relación a la magnitud del capital que lo incorpora como a su situación financiera inmediata. De esta manera, la forma concreta que tomó esta liquidación masiva de pequeños capitales fue, en un buen número de casos, la imposibilidad de pagar los créditos (Fernández, 2008). Al mismo tiempo, la fuerte caída de los precios de producción vigentes en el mercado mundial de las principales mercancías agrarias durante los últimos cuatro años del período agudizó este proceso (Barsky & Gelman, 2001, pág. 386; Bisang, 2007, pág. 199).



Pero la salida de la producción agraria abrió distintos caminos para estos sujetos sociales. Una de las principales diferencias está dada por la posibilidad de retener la propiedad de la tierra, esto es, de seguir siendo un terrateniente. En efecto, durante este período florece un actor social conocido posteriormente como “mini rentista”, esto es, pequeños capitalistas que habían logrado convertirse en terratenientes en períodos anteriores, y que pasaban a dejar atrás su condición de capitalistas. Se trata, como señala Cloquell (2007, pág. 182), de una inversión histórica: del antiguo pequeño capitalista que producía sin ser dueño de la tierra hacia comienzos del siglo XXI, a un pequeño terrateniente que ya no puede sostenerse en producción como capitalista hacia fines de siglo.

Otra posibilidad para aquellos que hubieran logrado retener una porción de su capital de magnitud insuficiente para sostener la producción consiste en engrosar las filas de los contratistas, con lo cual logran mantenerse en actividad en la rama (Gras, 2010, págs. 52-6). En buena medida, sin embargo, la desaparición de muchas de estas pequeñas explotaciones implicó la liquidación absoluta tanto del capital como de la propiedad de la tierra.

Otros ensayaron distintas estrategias de supervivencia, a cuál más riesgosa. En algunos casos, contrayendo la escala de la producción: algunos capitalistas-terratenientes que habían logrado expandirse arrendando más tierras, abandonaron éstas para producir exclusivamente sobre las de su propiedad. El incremento de la competencia por los arrendamientos hacia finales de la década, por otra parte, forzó en muchas ocasiones esta retracción. Si bien esto les facilitaba no tomar crédito y por lo tanto esquivar la posibilidad de la quiebra por deudas, por otro lado, al contraer la escala de la producción se alejaban aún más del tamaño necesario para sostener el ritmo de la acumulación. En otros casos, arrendaron su propiedad, y con la renta obtenida arrendaron a su vez tierras en zonas de menor productividad, lo que los colocaba en una situación aún más inestable (Gras, 2010, págs. 56-9).

El auge del contratismo permitió también que algunos de estos sujetos sociales vendieran sus maquinarias y tercerizaran la totalidad de las tareas. Asimismo, algunos otros optaron, frente a la caída de los precios de la carne y la leche, liquidar el stock de animales y volcarse enteramente a la producción de soja, de la mano de la financiación que comenzaban a ofrecer compañías como Monsanto (Gras, 2010, págs. 52-6). Cabe destacar, finalmente, que en muchos de éstos se emplean además en ramas extra-agrarias (pluriactividad), ya sea para expandir o sostener la magnitud del capital puesto en

producción como para, en casos más extremos, permitir la reproducción de la vida de los miembros de la familia (Craviotti, 2001, págs. 11-3).

La expansión en la contratación de servicios en los estratos más bajos de la escala de producción revela el avance de otro fenómeno ya señalado. El CNA de 1988 había mostrado un alto grado de utilización de contratistas de labores, sobre todo para las tareas de cosecha y cuidados. Este proceso continúa desarrollándose durante la década de 1990, en la que la siembra, tarea que más frecuentemente quedaba en manos del titular o su familia por resultar de crucial importancia para el éxito del cultivo, comienza también a escapar de sus manos frente al avance de la siembra directa. Esta sólo puede realizarse mediante una inversión de capital en nuevas maquinarias (que tornan obsoletos los equipos de siembra anteriores) y el incremento de la superficie sembrada, posibilidad que escapa a los capitales más pequeños, que acaban, de este modo, por tercerizarla en gran medida (Craviotti, 2001, págs. 7-8).

De esta forma, el aumento en la utilización de contratistas de labores contribuye a transformar la dinámica de este tipo de explotaciones, frecuentemente caracterizadas como de tipo familiar, ya que tiende a desplazar precisamente el aporte de trabajo de la familia. Al mismo tiempo, sin embargo, la incorporación de estas nuevas tecnologías requiere el desarrollo de las capacidades de organización y gestión de la producción, ya que, por su forma material, la producción mediante siembra directa implica una complejización de estas tareas, ya que supone tomar en cuenta aspectos como la forma de realizar el cultivo antecesor, el estado del suelo, la distribución del rastrojo, la fecha y densidad de siembra, las variedades, y el control de las malezas e insectos, entre otros aspectos (Craviotti, 2001, pág. 9)

Finalmente, otra fracción de capitalistas y productores independientes lograron expandir su escala. Lo hicieron, en muchos casos, arrendando más tierras, o asociándose de distintas formas con otros capitalistas o contratistas. En buena medida, la forma que toma esta expansión avanza disolviendo el carácter familiar de este tipo de explotaciones, ya que implica la asociación con otros capitalistas para aumentar la superficie sembrada, mejorar las condiciones de comercialización de las mercancías producidas, o incorporar nuevas maquinarias, entre otros aspectos que tienden a acentuar el carácter específicamente capitalista de la organización de la producción. Se trata del fenómeno referido frecuentemente en la literatura como el “nuevo empresario rural”, o “empresario innovador” (Hernández, 2007; Gras & Hernández, 2009a).

En la franja inmediatamente superior, las explotaciones de entre 200 y 500 has. sufrieron en menor medida el proceso de liquidación que caracterizó al estrato inferior. Si bien, por una parte, desaparecieron algo más de 8000 unidades que ocupaban dos millones y medio de has., la representación del total de unidades se incrementó ligeramente hasta alcanzar casi el 22%, con lo cual el estrato sigue siendo el de mayor peso en cuanto número de explotaciones. Cabe suponer que, en el interior de este estrato, fueron las unidades más cercanas al límite inferior las que engrosaron las filas de la liquidación, sobre todo teniendo en cuenta la escasa variación que muestra la franja superior.

Buena parte de la superficie cedida por las explotaciones de menor tamaño fue tomada por las de mayor escala, que durante este período incrementaron la superficie ocupada. Por un lado, la franja de las 2500-5000 has. perdió la cuarta parte de sus unidades, a pesar de lo cual se extendió en casi 750.000 has. Por el otro, el estrato de las explotaciones mayores a 5000 has. muestra un pequeño incremento en el número de sus unidades, pero una expansión de la superficie que representa casi dos millones de has.

En el extremo superior de la escala, asimismo, se expande durante todo el período una forma específica de producción agraria, denominada genéricamente *pool de siembra*. Bajo esta figura se agrupan distintas formas de centralización de capital, tanto agrario como extra-agrario, gestionado por firmas bajo una variedad de figuras legales. Durante esta década, su período de auge se situó entre los años 1995 y 1998 (Grosso, y otros, 2010, pág. 126).

Inicialmente, fueron organizados por los llamados *Fondos Agrícolas de Inversión Directa*, mecanismo que integraba un fondo con aportes en cuotas partes de inversionistas, en algunos casos bajo el auspicio de una entidad bancaria. Posteriormente, en 1994, la sanción de la ley 24.441 creó la figura del fideicomiso financiero, lo que dio un mayor impulso a esta forma de organización de la producción.

La magnitud del capital que gestionan estos fondos permite disminuir los costos de producción de distintas formas. En primer lugar, por volumen de compra de materias primas y medios de producción; asimismo, el tamaño de la producción hace descender el costo de asistencia técnica por unidad de producto; finalmente, se reducen los costos en la negociación con los contratistas de labores. El valor del arriendo de la tierra también suele reducirse, ya que las firmas pueden ofertar al terrateniente el pago del canon por anticipado. Por otra parte, el volumen de las mercancías producidas permite obtener un mejor precio de venta (Barsky & Dávila, 2008, págs. 93-4).

La administración de este capital posee características distintivas. Una de ellas consiste en que ninguna porción de éste se adelanta en la compra de tierras, sino que se valoriza en su totalidad como un capital industrial. Tampoco suelen emplear directamente fuerza de trabajo; en lugar de eso, recurren a contratistas de labores para realizar las distintas tareas. El arrendamiento de tierras, asimismo, suele distribuirse en distintas regiones del área pampeana (y, en ocasiones, por fuera de ella, e incluso por fuera del territorio nacional), lo que permite reducir el riesgo de pérdidas por eventos climáticos adversos (de Martinelli, 2008, pág. 554; Barsky & Dávila, 2008, págs. 93-4).

La magnitud de la producción agraria que realizan estos fondos de inversión es aún objeto de debate, ya que no son registrados por los censos. Para el año 1997, una estimación precisaba que la superficie sembrada por los pools de siembra comprendía entre el 15% y el 20% de la región pampeana, aunque este número no necesariamente habría ido *in crescendo* (Posada & Martínez de Ibarreta, 1998). En relación a la magnitud del capital concentrado, sin embargo, se presentan situaciones dispares, ya que bajo esta figura caben tanto la asociación temporal de pequeños capitalistas locales hasta grandes empresas que funcionan con esta estructura y siembran cientos de miles de hectáreas (Barsky & Dávila, 2008, págs. 91-2; Fernández, 2010, págs. 2-3).<sup>21</sup>

De esta forma, mientras las explotaciones de menor tamaño tienden a desaparecer, las de tamaño medio sostienen su peso, y las más grandes expanden la superficie ocupada. Lo hacen principalmente, al igual que los pools de siembra, sobre la base del arrendamiento de las tierras que dejan libres las más pequeñas.

En efecto, mientras que las explotaciones con régimen de propiedad exclusiva sobre la tierra disminuyen de 44 a 34 millones de has., las que combinan propiedad con arrendamiento pasan de ocupar 19 millones de has. a hacerlo sobre 24, y las que producen exclusivamente sobre superficie arrendada incrementan su peso de 5 millones de has. a más de 6 (Barsky & Dávila, 2008, pág. 80).

---

<sup>21</sup> En relación a este proceso, Barsky afirma que por su propia lógica de funcionamiento, los pools de siembra encuentran límites a la concentración del capital por no adelantarlo en la incorporación de maquinaria propia (1997, pág. 167). Por el contrario, creemos que la relación que éstos entablan con los contratistas de maquinaria se asemeja a la que se establece entre los capitales normales y los pequeños capitales en la circulación, por la cual éstos liberan una porción de plusvalía que pasa a manos de aquellos (Iñigo Carrera, 2003, págs. 140-5). En este sentido, si existieran límites al proceso de concentración, éstos provendrían más bien del hecho de que, para estos capitales, la caída en los costos de producción obedece más al desarrollo de economías de escala en la circulación que a la expansión de la productividad del trabajo que ponen en marcha mediante la utilización de medios de producción más modernos.

El otro sujeto social que se expande velozmente durante este período es, como hemos visto, el contratista de labores. El proceso de liquidación de las explotaciones más pequeñas sería una de las causas de esta aceleración: un relevamiento provincial de Buenos Aires indica que casi el 70% de los contratistas había sido previamente productor agropecuario, y que el 55% inició su actividad en la década. La expansión del crédito en la rama agraria, por otra parte, tendió a ser absorbida hacia el final de la década por estos sujetos: entre 1996 y 1999, el crédito bancario creció un 66% para los contratistas. Asimismo, el incremento en la utilización de agroquímicos y fertilizantes contribuyó a expandir la demanda de estos servicios (Lódola, 2008).

Esta demanda se expandió, como ya se ha señalado, en ambos extremos de la escala. Por un lado, por parte de las explotaciones más pequeñas, cuya escala de producción se ve superada por el proceso de avance tecnológico que vuelve obsoletos sus medios de producción. Por el otro, a causa de los pools de siembra, que tienden a privilegiar la utilización de contratistas de labores en lugar del empleo de trabajadores temporarios o permanentes.

Sin embargo, por mucho que se haya expandido la necesidad social de los contratistas de labores, mucho más se expandió el número de éstos, lo que exacerbó la competencia. De esta forma, se vieron sometidos a la misma dinámica que los capitalistas agrarios de menor tamaño: aquellos que no pudieron incorporar maquinarias más modernas o diversificar la oferta de servicios, fueron expulsados también de esta rama. Al mismo tiempo, surgieron contratistas de mayor tamaño, que comenzaron a funcionar ya no como productores independientes, sino como pequeños capitales que poseen diversas maquinarias y contratan fuerza de trabajo para utilizarlas (Azcuy Ameghino & Fernández, 2008, págs. 9-10; Gras, 2010, pág. 54).

En síntesis, durante este período se produce un doble movimiento. Por un lado, los sujetos sociales de la producción agraria tienden hacia una heterogeneización, al incluir ahora a los pools de siembra y contratistas. Al mismo tiempo, se expanden los capitalistas no terratenientes, esto es, los arrendatarios puros, y los terratenientes no capitalistas, es decir, los puros rentistas. Por el otro, tras la liquidación de más de 50.000 explotaciones menores a 500 has., la mayor parte de la producción tiende a concentrarse en los estratos medios y altos de la escala, lo que marca una tendencia opuesta en lo que hace a la tradicional heterogeneidad de la producción pampeana, que de este modo se ve reducida.

## **Período 2002-2008**

La tendencia expansiva que mostró la producción agraria durante la década anterior se prolongó durante este período. En primer lugar, el volumen de producción de cereales y oleaginosas mantuvo su tendencia ascendente: la cosecha de la temporada 2001/2 arroja un saldo de algo más de 69 millones de toneladas, la marca más baja del período, mientras que los últimos dos años alcanza los 93 y 96 millones respectivamente. Nuevamente, el cultivo que más se expande es la soja, que en el último año analizado llega a representar la mitad de la producción total. La productividad del trabajo agrario, al mismo tiempo, continúa su proceso expansivo.

Mientras tanto, las provincias de la región pampeana comienzan a perder parte de la producción ganadera, que se desplaza hacia regiones extra-pampeanas. Al mismo tiempo, el stock ganadero vuelve a contraerse a lo largo del período. Por su parte, la producción de leche entra en un proceso de acelerada contracción tras la crisis, que implica la liquidación de un buen número de tambos. Recién hacia el año 2004 volverá a alcanzar los volúmenes registrados en los últimos años de la década previa.

Veamos ahora las bases sobre las que se realiza la expansión agrícola durante este período.

### *Subvaluación de la moneda y retenciones a la exportación*

Esta expansión no tiene ya lugar sobre la sobrevaluación de la moneda que rigió durante todo el período anterior. Por el contrario, la imposibilidad de sostenerla, que dio origen a la crisis de diciembre del 2001, se resolvió en una devaluación que acabó por arrastrar al peso por debajo de su nivel de paridad.

Como fue expuesto en el capítulo anterior, si bien la subvaluación del peso se sostuvo a lo largo de casi todo el período, fue desapareciendo lentamente hasta alcanzar el nivel de paridad entre los años 2006 y 2007, para comenzar a sobrevaluarse nuevamente en el 2008. Durante la mayor parte del período, por lo tanto, la moneda nacional se mantuvo subvaluada, causando un resultado inverso a la sobrevaluación: si por un lado los costos de producción se encarecen, al mismo tiempo se libera la traba a la aplicación intensiva y extensiva de capital sobre la tierra, efecto que se ve potenciado, por otra parte, por la caída del salario que aquella arrastra. De esta manera, mientras que en la campaña 2003/04 la superficie sembrada alcanzó por primera vez las 22 millones de

has., superando así el promedio del quinquenio anterior en el que rondó los 21 millones, hacia el 2008 se había llegado ya a los 26 millones.

Al mismo tiempo, la subvaluación del peso expande de por sí la renta diferencial de la tierra, cuya magnitud había caído violentamente en el año 2001. En este escenario, el desvío de su curso hacia la generalidad de los capitales industriales comienza a estar determinado por mecanismos de apropiación que ponen de manifiesto, de forma mucho más inmediata, el papel del Estado en este movimiento. Retorna así el tan temido fantasma del sector agrario: las retenciones a la exportación. Éstas son restablecidas en el 2002, aunque inicialmente, su magnitud no alcanza a compensar el desvío de la enorme masa de riqueza social hacia los bolsillos de los terratenientes que determina la subvaluación durante los primeros años.

Esta, sin embargo, comienza a ceder de forma casi inmediata hasta alcanzar el nivel de paridad durante el año 2007, para volver a sobrevaluarse ligeramente poco después. De esta forma, el efecto anterior tiende a perderse e incluso revertirse a medida que se desarrolla el período.

El aumento sostenido en el precio internacional de los granos tiende a compensar, sin embargo, esta última tendencia. En efecto, entre los años 2003 y 2006, el precio de éstas, y especialmente de la soja, vuelve a alcanzar los niveles promedio de la década del período anterior. Hacia mediados del 2007 se inicia un ciclo de alza en el que prácticamente duplica ese nivel. En consonancia con esta escalada, no obstante, el gobierno incrementa dos veces durante ese año la magnitud de las retenciones, con lo cual logra apropiarse una buena fracción del creciente aflujo de renta.

El ciclo alcista se mantuvo durante los primeros tres meses del 2008, acelerando incluso su velocidad. Frente a esta situación, el gobierno intentó incrementar una vez más el nivel de retenciones, lo que desató el paro agrario de marzo.

### *Tecnologías y productividad del trabajo*

Si bien la subvaluación de la moneda tiene el efecto de encarecer las importaciones de medios de producción, la renovación del parque de maquinarias efectuada durante el período de sobrevaluación permitió la elevación de la productividad del trabajo. Por otra parte, tanto la utilización de semillas transgénicas como su implante mediante la siembra directa continuaron expandiéndose a gran velocidad durante estos años. En la campaña 2006/2007, las variedades transgénicas de soja alcanzaron el 98%

del total de la siembra, mientras que las de maíz se expandieron al 64,1%, proporción que casi triplica la del inicio del período. De la misma forma, la utilización de agroquímicos mantuvo su ritmo expansivo. Mientras que la utilización de fertilizantes prácticamente se duplicó en el período, la de herbicidas también se vio notoriamente incrementada (Bisang, 2007).

#### *La concentración y centralización del capital agrario*

Como fue señalado, la moneda subvaluada libera momentáneamente la traba para la aplicación de capitales sobre la tierra, lo que acelera el proceso de acumulación. Al mismo tiempo, y en la medida en que las retenciones a la exportación no alcancen a compensar la expansión del flujo de renta, los pequeños capitalistas agrarios y productores independientes que son a su vez terratenientes atraviesan un breve respiro en el acelerado proceso de liquidación que impone la concentración del capital.

Al mismo tiempo, la sustancial reducción de la deuda bancaria que significó la pesificación asimétrica contribuyó a extender este proceso a la generalidad de éstos (Azcué Ameghino & Fernández, 2008).

La expansión de los pequeños capitales vuelve a encontrar límites, sin embargo, también en este período. En primer lugar, porque ésta implica la competencia con capitales de mayor magnitud por el arrendamiento de las tierras, cuyo precio va a volver a iniciar un ciclo de rápida alza. Por otra parte, a medida que se va licuando la subvaluación de la moneda y el peso se acerca a su nivel de paridad, el flujo de plusvalía que pueden apropiarse los terratenientes comienza a menguar, reduciendo para los que son también capitalistas la posibilidad de expandirse e incluso sostenerse en actividad. Si estos límites se vieron parcialmente compensados por el alza de los precios de las mercancías agrarias, los sucesivos incrementos de las retenciones en el año 2007 tendieron a anular esta tendencia.

#### *Estructura social agraria*

El CNA realizado en el año 2008 hubiera sido capaz de dar cuenta de las transformaciones ocurridas en la estructura social agraria durante este período. Su fallida implementación, sin embargo, torna imposible la utilización de los datos recabados (Barsky & Dávila, 2008, pág. 195).



No obstante, el escenario abierto a partir de la crisis del 2002, signado durante los primeros años por la subvaluación de la moneda y la tendencia alcista del precio de las mercancías agrarias, a lo que se añadió la pesificación de una parte de las deudas bancarias, permite inferir un enlentecimiento temporario de la tendencia a la liquidación de los pequeños capitalistas agrarios y productores independientes. Conforme avanza el período, sin embargo, esta tendencia habría vuelto a revertirse.

Veamos, entonces, el devenir de los sujetos sociales de la producción agraria durante este período.

### *Los sujetos sociales de la producción agraria*

El límite a la aplicación extensiva e intensiva de capital agrario que impuso la sobrevaluación durante la década previa desapareció tras la devaluación de la moneda. Por el contrario, al quedar subvaluada, dicha aplicación creció marcadamente.

Por otra parte, a partir del año 2003 los precios de las principales mercancías agrarias iniciaron una tendencia alcista que los mantuvo aproximadamente en el nivel promedio de la década de 1990. Más aún, durante los años 2007 y 2008, estos precios casi se triplicaron.

Sobre esta base, los pequeños capitales que sobrevivieron a la fase anterior de liquidación se enfrentaron a un escenario favorable para iniciar un veloz proceso de acumulación. En un ejercicio de contraste entre ambos períodos, Azcuy Ameghino y Fernández (2008, págs. 13-20) dan cuenta de este nuevo escenario, al comparar las distintas situaciones tomando como variables el acceso al crédito, la compra de insumos y la contratación de servicios.

Se ha registrado, asimismo, el reingreso a la producción agraria de pequeños capitalistas-terratenedores que durante la década previa habían arrendado sus tierras por no contar con una escala suficiente para expandirse. En este sentido, reingresar a la producción supone volver a enfrentar este límite, que sólo puede ser superado poniendo en producción una superficie mayor, ya sea mediante la compra o el arrendamiento de más tierras (Gras, 2010, pág. 55). La subvaluación de la moneda, sin embargo, en la medida en que no esté compensada por las retenciones, así como la apropiación de una mayor fracción de renta, les permite en muchos casos compensar los mayores costos de la pequeña escala.

Con el alza de los precios de las mercancías agrarias, sin embargo, los precios de los arrendamientos reflejaron un aceleramiento de la tendencia alcista que comenzó a desarrollarse hacia mediados de la década de 1990, lo que se convirtió en un obstáculo para la expansión de los capitales más pequeños. Por el contrario, este fenómeno estimuló el crecimiento de un sujeto social que ya había comenzado a expandirse durante el período previo: los pequeños rentistas (Azcuy Ameghino & Fernández, 2008, pág. 21; Barsky & Dávila, 2008, pág. 101).

A diferencia de la década pasada, sin embargo, muchos pequeños capitales lograron expandirse. En algunos casos, lo hicieron mediante la compra o el arrendamiento de tierras. En otros, mediante la participación en distintos esquemas de asociación con otros capitalistas agrarios o contratistas de labores, fenómeno ya presente durante la década pasada. El resultado de estos procesos, como ya fue señalado, es el creciente desdibujamiento del carácter familiar de la explotación, así como la profesionalización en la gestión y administración por parte de los capitalistas.

Por supuesto, el mismo camino siguen los capitales que se ubican en el centro y el otro extremo de la escala. La medida en que lo hacen, sin embargo, no puede precisarse ni siquiera utilizando el indicador del tamaño de las explotaciones agropecuarias, en razón de la imposibilidad de contar con los datos del CNA del 2008.

En relación a otros sujetos sociales, una estimación sobre el área proyectada por cinco fideicomisos agrarios refleja una expansión exacerbada durante este período, en el que pasan de una proyección de siembra (en su mayoría, de soja, girasol, maíz y trigo) de aproximadamente 15.000 has. en la campaña 2004/5 a más de 180.000 en el 2007/8 (Fernández, 2010, pág. 12).

Los capitales más concentrados del sector, referidos comúnmente como “grandes empresas”, son otro actor que gana cada vez más peso en la producción agraria. En rigor, muchas de éstas inician sus actividades durante la década previa, pero expanden rápidamente su producción durante este período.

Los casos más conocidos son Los Grobo y El Tejar, que hacia el 2008 administraban alrededor de 150.000 has. cada una. La lógica de funcionamiento es, generalmente, similar a la de los pools de siembra: escasa o nula inversión en tierras (sólo el 10% de las tierras sobre las que produce Los Grobo son propias) y maquinaria propia, y en su lugar, arrendamiento y utilización de contratistas de labores (Barsky & Dávila, 2008, págs. 97-8). Empresas con mayor historia, asimismo, comienzan a implementar esta lógica. Para tomar un ejemplo, MSU, fundada en 1985 y hoy una de las

más grandes, destaca que en 1997 comienza a desarrollar una nueva estrategia, consistente en el arrendamiento de campos a terceros.

Al mismo tiempo, los pools de siembra van a iniciar un nuevo ciclo de expansión tras la devaluación de la moneda (Grosso, y otros, 2010).

### **Síntesis: la acumulación de capital en el sector agrario en el período 1990-2008**

A lo largo de todo el período, de este modo, el proceso de acumulación de capital agrario toma una dinámica particular. Durante la década de 1990, la sobrevaluación de la moneda permite la importación abaratada de medios de producción, al tiempo que estrangula la aplicación de capital sobre la tierra. A pesar de ello, la renovación tecnológica permite la expansión tanto del volumen producido como de la superficie sembrada (expansión que se frena durante los últimos 5 años, estableciéndose en torno a las 21 millones de has.), sobre la base de un marcado aumento de la productividad del trabajo que estos capitales ponen en marcha. Lo hace mediante la expulsión de los capitales más pequeños, cuya escala de producción se ve rápidamente superada.

La crisis que desembocó en la subvaluación de la moneda renueva las bases sobre las que se desarrolla la acumulación. Para los capitales más pequeños que lograron sobrevivir al período anterior se libera una de las bases de su estrangulamiento, a la que se suma la licuación de parte de su deuda y la caída de los salarios. Aquellos que son a su vez terratenientes logran además apropiarse una fracción mayor de renta de la tierra. Por supuesto, los de mayor tamaño comienzan a expandirse sobre las mismas bases, exacerbando la competencia por el arrendamiento de tierras. Fenómeno que se potencia a medida que el precio comercial de las mercancías agrarias se incrementa. Por otra parte, la subvaluación del peso comienza a ceder lentamente, hasta alcanzar la paridad alrededor del año 2007. Para los pequeños capitales, vuelve a reproducirse así el proceso de liquidación masiva que los afectó durante el período anterior. Es en este escenario que se desenvuelve el paro agrario del 2008.

Ya sintetizados los principales aspectos de la acumulación de capital agrario en este período, podemos avanzar hacia el análisis de la acción política de la FAA.



## **Capítulo 4**

### **La trayectoria de la acción política de las entidades agrarias durante el siglo XX: de los intereses antagónicos a la acción conjunta**

El período 1990-2008 está caracterizado por una larga serie de acciones políticas realizadas por la FAA en conjunto con otras organizaciones agrarias. De entre ellas, resulta aún hoy un hecho excepcional la coincidencia de la FAA con la Sociedad Rural Argentina (SRA) o la Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), con las que ha mantenido un enfrentamiento histórico, especialmente en torno a la cuestión de los arrendamientos.

En este capítulo nos proponemos repasar brevemente la incidencia del proceso de transformación de la estructura social agraria, ocurrido entre las décadas de 1940 y 1960, en la posterior acción política de la FAA. Hacia la salida de este proceso, como vimos en el capítulo previo, una fracción mayoritaria de la base social pampeana de esta entidad había logrado acceder a la propiedad de la tierra. De este modo, una de sus principales reivindicaciones gremiales, consistente en el acceso a la propiedad de la tierra, comenzaba a quedar atrás, así como el largo conflicto por los arrendamientos. La FAA iba a enfrentar entonces un nuevo escenario, en el que la principal amenaza no provendría ya de la clase terrateniente, sino de la aceleración del proceso de concentración y centralización del capital agrario.

Y, como consecuencia de esta transformación, el antagonismo que la opone a la SRA y la CRA tenderá, si bien no a disolverse, sí a diluirse fuertemente, de forma tal que quedará despejado el camino para la materialización de acciones políticas conjuntas. De esta manera, el período 1990-2008, sobre el que nos detendremos en el próximo capítulo, muestra los denodados esfuerzos que realiza la organización para enfrentarse al proceso de concentración y centralización del capital agrario, para lo cual confluye frecuentemente en acciones políticas con aquellas.

#### **La creación de las entidades gremiales agrarias**

A lo largo de todo el siglo pasado, la acción política de las entidades gremiales agrarias estuvo caracterizada por una interrelación constante. La misma conformación de las organizaciones responde a clivajes referentes tanto a las clases sociales como al tipo

de mercancías producidas, lo que determina, inicialmente, una serie de antagonismos inmediatos.

De manera general, la producción agraria se constituye como un ámbito propicio para la subsistencia de los pequeños capitales, debido a la presencia de una serie de barreras que impiden la entrada a los capitales normales. Aquellos, como fue señalado anteriormente, dejan escapar necesariamente una fracción de la ganancia que generan. En el caso de los pequeños capitales agrarios, dicha ganancia puede tener un primer destinatario en la clase terrateniente, a la que pasa mediante el pago de un plus sobre la renta (o, eventualmente, sobre el precio al que compran la tierra). Con el desarrollo de la acumulación, sin embargo, las mercancías agrarias comienzan a pasar, en su proceso de producción y circulación, por una serie de ramas especializadas en aspectos específicos del proceso antes de llegar al consumo individual. Así, esta masa de ganancia sigue su curso en la circulación hasta acabar en manos de los capitales medios, a través de la compra de dichas mercancías a un precio comercial<sup>22</sup> inferior al de producción (Iñigo Carrera, 2014).

Hacia principios del siglo XX, una gran parte de los pequeños capitales agrarios reviste, como hemos visto, el carácter de arrendatario. En la medida en que la personificación de terratenientes y capitalistas agrarios recaiga sobre distintas personas, la relación tendrá un carácter antagónico, determinado por la apropiación de la ganancia extraordinaria que toma la forma de renta de la tierra. Esta determinación se realiza de manera tal que tanto la relación de competencia que entablan entre sí tanto capitalistas como terratenientes por el arrendamiento de tierras toma la forma de una relación directa de solidaridad.

Así, la FAA se constituye, en 1912, como representante específico de los pequeños capitalistas agrarios, en su mayoría arrendatarios agrícolas. Inicialmente, el alcance de la organización se limita a las provincias de la región pampeana, para posteriormente extenderse hasta abarcar la mayor parte del territorio nacional. El número de individuos que constituyen a la organización, por otra parte, así como la imposibilidad de éstos de trasladarse periódicamente para participar activamente en las decisiones acerca del curso de la acción política a la que darán forma, determinan la conformación

---

<sup>22</sup> En rigor, se trata de la expresión nacional simple del precio de producción vigente en el mercado mundial. Esta expresión es la que corresponde a la conversión de dicho precio a la moneda nacional por el tipo de cambio correspondiente a la paridad de su capacidad unitaria para representar valor respecto de la moneda que circula en el mercado mundial (Iñigo Carrera, 2007, pág. 22). Por simplicidad, sin embargo, continuaremos refiriéndonos a él de la forma previa.

de una estructura política organizada sobre distintas filiales, distribuidas sobre los puntos geográficos en los que existe una mayor concentración de aquéllos.

Su acción política se va a dirigir a confrontar a los sujetos sociales con los que mantienen relaciones antagónicas. En primer lugar, ante la clase terrateniente, en torno a la fijación del canon de arrendamiento. En segundo lugar, ante los capitales normales que operan localmente como soporte para el procesamiento y transporte de las mercancías agrarias (por ejemplo, los capitales comerciales exportadores), en torno al precio comercial al que circulan internamente éstas. Finalmente, la apariencia de que el Estado nacional obra como un sujeto exterior que favorece o legitima estos procesos (apariencia que se ve reforzada cuando, durante las tres primeras décadas del siglo, es la propia clase terrateniente la que detenta la gestión política general) determina también la confrontación con este, en torno a la conquista de regulaciones que les permitan defenderse de aquéllos, y de políticas que les permitan acceder a la propiedad de la tierra.<sup>23</sup>

Durante las dos primeras décadas desde su creación, la acción política de la FAA se orienta hacia la resolución de cuatro problemas principales: régimen de propiedad y tenencia de la tierra, crédito y comercialización. De este modo busca lidiar con los sujetos sociales cuya relación es antagónica. Por un lado, la clase terrateniente. El curso de la acción pasa por demandarle al Estado tanto la regulación de los cánones y las condiciones de los arrendamientos como la creación de mecanismos de acceso a la propiedad de la tierra. Por otro lado, los capitales comerciales, frente a los cuales se proponen avanzar en la organización de sus propias estructuras de comercialización de tipo cooperativo, para lo cual necesita a su vez exigir al Estado la sanción de leyes que posibiliten y faciliten la operación de estas estructuras (Bonaudo & Godoy, 1985, págs. 176-80).

Entre estos enfrentamientos, el que va a caracterizar fuertemente las acciones de la FAA durante las décadas siguientes es el que la opone contra los sujetos sociales que aparecen como inmediatamente antagónicos, esto es, la clase terrateniente, cuya representación general detenta, inicialmente, la SRA.

Esta, por su parte, se constituye en 1866 como una organización que nuclea a los capitalistas ganaderos de mayor tamaño, distribuidos principalmente sobre la región pampeana. Su propósito inicial radicaba en el mejoramiento técnico de las condiciones de

---

<sup>23</sup> Y, por supuesto, frente a la clase obrera. Para un repaso de la larga serie de luchas entre los capitalistas agrarios y los trabajadores rurales en momentos en que éstos comenzaban a sindicalizarse, véase el trabajo de Mascali (1986).

producción ganadera (de Palomino, 1988, págs. 20-1). Sin embargo, la condición de propietarios de grandes extensiones del suelo que caracterizaba a sus miembros la convirtió en representante específica de la clase terrateniente en general.

En la década de 1930, la representación general de los terratenientes-capitalistas ganaderos comienza a escindirse con la creación de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), organización que va a agrupar a los ganaderos criadores, el eslabón más débil de la cadena, mientras que los invernadores se mantendrán nucleados en la SRA. Hacia 1943, CARBAP va a coaligarse con otras confederaciones y federaciones del interior para conformar Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) (Giberti, 1986).

Ambas organizaciones van a representar entonces, de manera general, a la clase terrateniente. La SRA lo hará sobre la base de una organización de primer grado, con asiento en Buenos Aires, en donde sus miembros solían establecer su residencia durante buena parte del año. Por el contrario, el menor tamaño del capital y la propiedad de la tierra que gestionaban los ganaderos criadores imponen su residencia en la explotación. Esto da lugar a una organización de tipo confederativa, en la que confluyen las pequeñas asociaciones locales (Makler, 2007). Tal es el caso de CARBAP, así como de las restantes organizaciones que van a confluir posteriormente en la CRA.

En síntesis, la estructura de representación de intereses políticos del sector agrario opone originariamente de un lado a pequeños capitalistas agrarios y productores independientes, ambos arrendatarios, y del otro a terratenientes-capitalistas ganaderos. Tal estructura queda cristalizada de forma relativamente estable en 1956, a partir de la creación de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), que nuclea miles de cooperativas distribuidas por todo el territorio y agrupadas a su vez en una docena de federaciones de segundo grado. Esta organización es resultado de distintas experiencias de nucleación de cooperativas, que toman fuerza en la década de 1940 como alternativa a las comercializadoras privadas.

Se trata de una estructura articulada en torno a las reivindicaciones gremiales, y caracterizada por su fragmentación, principalmente en torno a la actividad productiva, la posesión de la tierra y magnitud del capital, y de estrategia respecto a las formas de comercialización. Por otra parte, presenta una cierta indeterminación en relación a las bases sociales representadas, que en parte se superponen (Lattuada, 1992).

Inicialmente, la relación entre las entidades estaba atravesada por fuertes antagonismos, entre los cuales se destacaba el que enfrentaba a terratenientes,



nucleados en la SRA y CRA, y arrendatarios agrarios, tanto capitalistas como productores independientes, aglutinados en la FAA. En particular, destacaba la abierta hostilidad con que la FAA enfrentaba a la SRA (Hora, 2010, pág. 82). A tal punto que una acción política conjunta parecía un fenómeno impensado. Sin embargo, como destacan Martínez Nogueira (1988, pág. 311), Lattuada (1992, pág. 128) y Hora (2010, pág. 96), las transformaciones que atraviesa la estructura social agraria durante el llamado período de estancamiento tienden a diluir parcialmente este antagonismo.

### **La dilución de los antagonismos políticos durante el período de estancamiento**

Tras la caída de los precios de las mercancías agrícolas que tuvo lugar hacia fines de la década de 1930, la posibilidad de volcar la producción hacia la ganadería puso a los pequeños capitalistas agrarios y productores independientes agrícolas, que hasta aquí eran en gran parte arrendatarios, frente a la posibilidad de sufrir desalojos masivos. Este escenario dio lugar a una serie de políticas agrarias, entre las que destaca el congelamiento de los cánones de arrendamiento y la suspensión los desalojos, y que marcaron durante más de dos décadas el pulso de la acción política de las entidades gremiales agrarias.

El apogeo de este proceso se produjo durante los primeros años del gobierno peronista. A él se enfrentó violentamente la SRA. Si la difusa prédica de una reforma agraria acompañada por algunas “expropiaciones” de tierras durante el período preelectoral ya había exaltado los ánimos, la exacción de una porción de renta de la tierra vía la compra de las mercancías agrarias por debajo del precio de producción vigente en el mercado mundial, la prolongación del congelamiento de los arrendamientos y la suspensión de los desalojos hicieron que la entidad confrontara al gobierno con gran virulencia. Otras leyes, como el Estatuto del Peón, fueron también especialmente repudiadas (Mateo, 2006; Makler, 2008). Ya desatado el conflicto, el gobierno derogó la concesión del uso del predio de Palermo y nacionalizó los registros genealógicos, en un intento por disminuir la capacidad de presión política de la entidad (de Palomino, 1988, pág. 23). En un no tan discreto segundo plano, la CRA expresó igualmente su oposición a estas políticas y al gobierno en general (Makler, 2008).

La relación de la FAA con el gobierno peronista fue mucho más ambigua. Por un lado, no dejó de protestar por la compra interna de las mercancías agrarias por debajo de

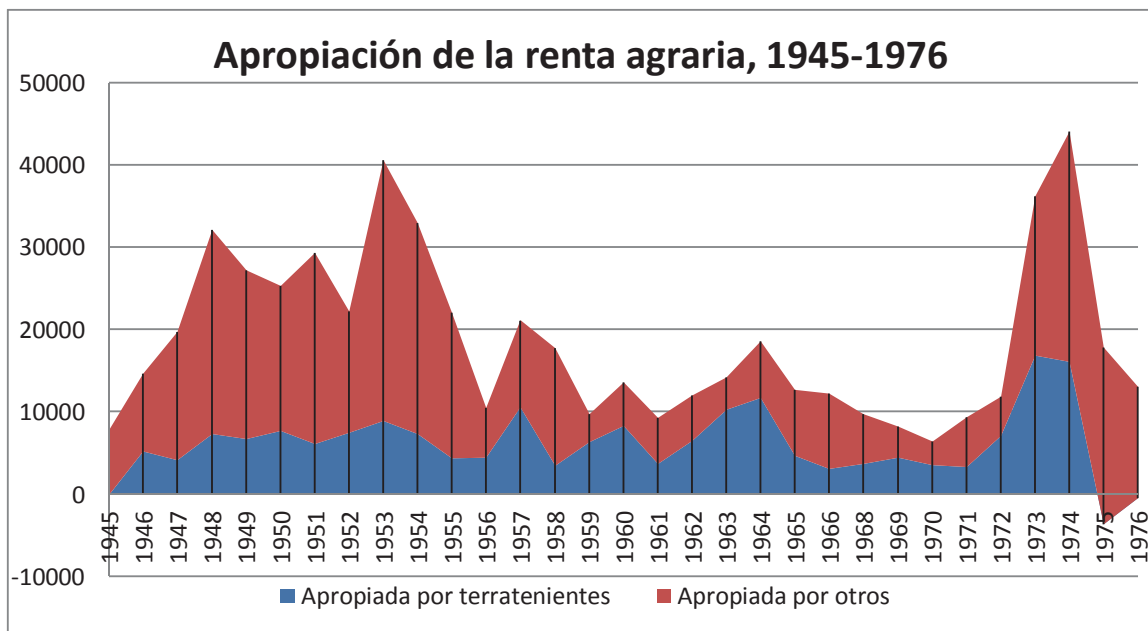
su precio de producción. No tan duramente, sin embargo, como la SRA, ya que por más que esta forma de apropiación de renta estrangulara igualmente a los capitales agrarios más pequeños, la FAA entendía que, de cualquier modo, se trataba de un avance en relación a la comercialización por parte de empresas privadas, que desde su óptica se constituían como meros intermediarios. El Estatuto del Peón también fue fuertemente criticado por esta entidad (Mateo, 2006). Sin embargo, el congelamiento de los arrendamientos y la suspensión de los desalojos fueron valorados como medidas positivas. Tras las sucesivas prórrogas de las leyes de 1942 y 1943, en 1948 fue sancionada una ley con la que se pretendía resolver definitivamente la cuestión. En ella se establecía una mayor duración de los contratos y se acordaba la posibilidad de renegociar los cánones frente a un organismo estatal en caso de discordias, así como otra serie de medidas que contribuían a mejorar la estabilidad de los arrendatarios (Lattuada, 1986, págs. 111-2).

Al mismo tiempo, parte del curso que seguía la renta agraria dejaba en evidencia que la clase terrateniente parecía ser especialmente perjudicada por la política peronista. El congelamiento de los arrendamientos (con la capacidad de los signos monetarios para representar valor deteriorándose velozmente), hacía que una porción de renta pasara a manos de los capitalistas agrarios, aunque tampoco éstos logran retenerla, ya que se veían obligados a vender las mercancías agrarias por debajo de su precio de producción.<sup>24</sup>

La apropiación de una enorme porción del flujo de renta agraria que se expandió violentamente los primeros tres años del gobierno peronista (véase el gráfico a continuación) permitió sostener una fase de crecimiento no menos violento del proceso nacional de acumulación de capital.

---

<sup>24</sup> Como ya señalamos, este movimiento fue advertido primeramente por Flichman (1977, págs. 111-2).



Fuente: Iñigo Carrera, 2008.

Esta fase se correspondió con una forma específica de acción política por parte de las entidades agropecuarias: mientras que la representación de la clase terrateniente que ejercían la SRA y la CRA las determinaba a ejercer una oposición activa (aunque aún por separado), los capitalistas agrarios arrendatarios nucleados en la FAA defendieron la política de tierras del peronismo.

Cuando hacia fines de la década de 1940 la expansión del flujo de renta agraria que ingresa al país comienza a dar signos de detenerse, e incluso de contraerse, se impone la necesidad de retroceder en las políticas económicas que dan forma a la apropiación de una fracción de ésta. La crisis que finalmente se desencadenó en 1952 dio lugar a este movimiento posteriormente conocido como “la vuelta al campo” mediante el incremento de los precios a los que circulaban internamente las mercancías agrarias, así como a la reorientación del crédito hacia esta rama. En contrapartida, tanto la política de colonización de tierras como el crédito para la compra de éstas tendieron a desaparecer, si bien, por otra parte, los arrendamientos se mantuvieron congelados (Lattuada, 1986, págs. 71-80).

A pesar de estas consecuencias, la FAA mostró un fuerte apoyo a estas políticas, que facilitaban la expansión de los pequeños capitales agrarios. Y, como cabía esperarse, también la SRA y la CRA mostraron su complacencia, por supuesto que de forma mucho

más tibia (mucho más tibia, sobre todo, en comparación con la calurosa acogida que brindaron al golpe militar de 1955) (Makler, 2008).

La acción política de las organizaciones agrarias durante los primeros años del gobierno peronista, de este modo, sigue siendo expresión del antagonismo político que opone de un lado a la FAA y del otro a la SRA y la CRA. Antagonismo que, por cierto, se expresa hasta aquí de forma tanto más violenta cuanto más esquilada se ve a sí misma la clase terrateniente.

A la salida del período de “estancamiento”, sin embargo, este antagonismo parece haberse diluido en alguna medida. Lo suficiente, al menos, como para dar lugar a acciones políticas conjuntas. Y esta vez, será la FAA la que encabece las acciones políticas que aglutinarán a las restantes organizaciones contra el gobierno de facto de 1966, tras un nuevo intento de avance sobre la apropiación de parte del ahora menguado flujo de renta. Más aún: el eje de su acción política será el establecimiento de alianzas con dichas entidades, lo que dará lugar por primera vez a la formación de la Comisión de Enlace.

Ya en los meses previos al golpe, la FAA había coincidido con la SRA en el reclamo por una rebaja impositiva y una devaluación de la moneda. Si bien el gobierno militar da curso a la devaluación, en 1967 reinstala los impuestos a la exportación. A esta forma directa de apropiación de renta de la tierra se suma la sanción de un impuesto “de emergencia” a las tierras aptas, y posteriormente, la circulación interna de las principales mercancías agropecuarias por debajo de su precio de producción.

Frente a este nuevo avance sobre la renta de la tierra, las entidades gremiales volvieron a la lucha encabezadas por la FAA, que iba a ser la punta de lanza en la conformación del frente rural. En marzo de 1970, la entidad lanzó un “Plan de Acción Gremial”, consistente en una serie de actos y asambleas a lo largo del país. Hacia el mes de agosto, ya había logrado confluir en distintas asambleas con CARBAP. Dos meses después, las cuatro organizaciones lograron coincidir en una asamblea nacional conjunta, a la que denominaron “Primera Reunión Nacional de Entidades Agropecuarias”. El fruto de esta convergencia fue la elaboración de un documento conjunto en el que se objetaba la política agraria, y se constituía la Comisión de Enlace como un frente de carácter permanente (Sanz Cerbino, 2012, págs. 32-7).

Así, la FAA se unía por primera vez a un frente agrario que abarcaba a las cuatro entidades de alcance nacional, y que respondía a los intentos del gobierno de facto de pegar un nuevo zarpazo sobre la renta.

Esta unidad iba a desintegrarse frente al retorno del peronismo en 1973, que recuperaba buena parte de su programa agrario. En efecto, la plataforma electoral incluía la llamada “Reforma Agraria Integral” donde reaparecían algunas de las consignas características tanto de la campaña electoral como de los primeros años del gobierno peronista: acceso a la propiedad de la tierra para los pequeños productores, política de colonización de tierras fiscales, difusión del cooperativismo, eliminación de los monopolios intermediarios, créditos para pequeños y medianos productores, etc. (Lattuada, 1986, págs. 216-7).

Frente a la perspectiva del retorno del peronismo, la FAA fue la primera en abandonar el barco, seguida inmediatamente por CONINAGRO. Incluso sectores de la SRA y la CRA expresaron su respaldo al nuevo gobierno, que aparecía como el único capaz de conjurar la crisis económica y política (Sanz Cerbino, 2012, pág. 38). En septiembre, las entidades agropecuarias accedieron a firmar un documento conocido posteriormente como “Acta de compromiso con el campo”, en el que se definían las líneas generales que iba a adoptar la política agraria durante los años venideros. Si bien la CRA finalmente no fue parte del pacto, no deja de resultar llamativo el hecho de que la SRA haya acordado la sanción del Impuesto a la Renta Normal Potencial de la Tierra, a aplicarse dos años más tarde.<sup>25</sup>

Sin embargo, el nuevo escenario político que se abría con el retorno del peronismo no fue el único determinante de la fugaz tregua que concedieron las entidades rurales. La violenta expansión de la renta de la tierra que tuvo lugar en 1973, a causa de la suba del precio comercial de las mercancías agrarias, brindó un respiro momentáneo al estrangulamiento del proceso nacional de acumulación de capital. Y con esta expansión, volvieron a imponerse las formas de apropiación que habían caracterizado al primer peronismo: sobrevaluación del peso, retenciones a la exportación de mercancías agrícolas, y monopolio del Estado en la compra de los principales granos por debajo del precio que rige en el mercado mundial (Iñigo Carrera, 1998, pág. 15). No obstante la combinación de estas formas de apropiación, el gobierno apenas logró absorber algo más de la mitad del total de la renta agraria en 1973, como se evidencia en el gráfico anterior. El resto siguió su curso hacia los bolsillos de la clase terrateniente (Iñigo Carrera, 2008).

---

<sup>25</sup> Al respecto, sin embargo, Flichman (1977) señala que en lugar de confrontar abiertamente contra el establecimiento del impuesto, la estrategia de la clase terrateniente fue la presión política para lograr postergaciones y rebajas que finalmente lo tornaron inaplicable.

De este modo, a pesar de la apropiación de una enorme masa de renta de la tierra por otros sujetos sociales, la clase terrateniente iba a lograr retener una porción de una magnitud que no registra precedentes en toda su historia.

La paz, sin embargo, no duró más que unos pocos meses. A mediados de 1974 se conoció públicamente el Anteproyecto de Ley Agraria, en el que se condensaban las propuestas de política agraria. De acuerdo a Lattuada, éste respondía a dos objetivos principales: la expansión de la frontera agropecuaria mediante la incorporación de nuevas tierras y la generalización de formas directas de producción (como unidades familiares de producción o cooperativas). El anteproyecto contemplaba distintas formas de incorporar nuevas tierras, entre las que se incluían la venta forzada de suelos erosionados y en áreas de influencia de obras de regadío o infraestructura a cargo de organismos del Estado, y derecho preferente de compra por el Estado en ventas que superaran las cuatro unidades de producción. Asimismo, preveía distintas formas de entregar las tierras en colonización (Lattuada, 1986, págs. 252-60).

Como cabía esperarse, CARBAP, que había decidido no participar de la concertación con el gobierno peronista, reaccionó inmediatamente, arrastrando a la CRA a una campaña de oposición que incluyó una larga serie de solicitadas, declaraciones y asambleas. No menos previsiblemente, la SRA se sumó a la campaña.

Menos esperable fue la respuesta de la FAA. Si bien firmó el Acta de Compromiso y apoyó posteriormente el Anteproyecto, no tomó parte activa en la defensa del mismo frente a los embates de las otras entidades (Flichman, 1977, pág. 168).

El Anteproyecto no logró siquiera ser discutido en el Congreso. Para peor, en julio los países europeos cerraron sus mercados a las importaciones de carne argentina, lo que motivó una nueva protesta de la SRA y la CRA en relación al tipo de cambio (De Riz, 1987, pág. 147).

Se trataba apenas de un preludio. La crisis en la que entró el proceso mundial de acumulación de capital provocó que, hacia fines de 1974 el precio de las mercancías agrarias cayera en picada. El gobierno nacional dio inicio entonces al desmantelamiento de las formas de apropiación de renta de la tierra (Iñigo Carrera, 1998).

Pero una caída semejante en la magnitud de renta apropiable determina una reversión de las políticas económicas que dan forma a la apropiación de ésta de manera mucho más violenta de lo que un gobierno democrático, y especialmente uno de corte populista, puede llegar a hacer. La única forma política capaz de llevar adelante semejante ajuste es la de una dictadura militar especialmente cruenta. Y su llegada al

poder iba a estar portada en la acción política de parte de las organizaciones que representan a los capitales que operan sobre el territorio nacional.

Fueron precisamente las entidades agropecuarias las que encabezaron la creación de un frente de oposición. A la cabeza de ellas se encontraba CARBAP, que había permanecido al margen de la concertación organizada por el gobierno de Perón. En una asamblea de octubre de 1974 la entidad comenzó a gestionar la conformación de un nuevo frente agropecuario, denominado "Comité de Acción Agropecuaria" (CAA), e integrado por la CRA, la SRA y CONINAGRO.

El CAA iba a tener una vida corta. Tras una serie de asambleas, los representantes de las entidades decidieron realizar un paro comercial<sup>26</sup> de 24 horas en marzo de 1975. Una vez finalizado, CARBAP continuó presionando al gobierno mediante el envío de un petitorio con reclamos y solicitudes de audiencias. Frente a la falta de respuestas, buscó consenso con las restantes entidades para realizar un nuevo paro, pero obtuvo una negativa. Disgustada entonces con la actitud menos combativa de éstas, abandonó el comité en abril (Sanz Cerbino, 2010, págs. 7-9).

Mas no abandonó la acción política. Por el contrario, se acercó esta vez a la FAA, con quien formó un nuevo frente de hecho. Ya para mayo, ambas entidades realizaron un nuevo paro, esta vez de 72 horas. La FAA pasaba así a la ofensiva. Ese mismo mes, el Comité de Defensa de la Producción Lechera, integrado por la SRA, la CRA, la Unión General de Tamberos y otras entidades regionales resolvió la realización de un nuevo paro, también de 72 horas, para los primeros días de junio. Pasando así de un inerte apoyo a la política oficial a un activo rechazo, la FAA se plegó a este nuevo paro (Sanz Cerbino, 2010, págs. 9-10). Los restantes meses de 1975 estuvieron signados por una serie de paros y manifestaciones, encabezadas por CARBAP y la FAA, y a las cuales se plegó frecuentemente la SRA.<sup>27</sup>

### **La transformación de la estructura social agraria y la FAA**

Como ha quedado expuesto, a lo largo de este período la acción política de la FAA muestra una transformación marcada. Durante la década peronista, la fase expansiva había encontrado a la SRA y la CRA luchando contra la apropiación de la renta agraria,

---

<sup>26</sup> Estrictamente, se trata de una suspensión en la comercialización interna de determinadas mercancías agrarias, con lo cual no le cabe el término "paro", ya que se sigue trabajando, ni "lockout", ya que se sigue produciendo. Continuaremos utilizando esta primera forma, sin embargo, tanto por simplicidad como por ser el término más comúnmente utilizado.

<sup>27</sup> Para una crónica de los paros agrarios de 1975, véase Sanz Cerbino (2009).

mientras que la FAA, a pesar de expresar reparos ante el gobierno, no se acercó a ninguna de ellas.

Este comportamiento comienza a modificarse desde fines de la década de 1960. Con la masa de renta agraria descendiendo a niveles críticos, la entidad se pone a la cabeza de las acciones políticas que buscan reducir la magnitud en que les es apropiada, lo que da lugar por primera vez a una acción política conjunta. Cuando ésta vuelve a expandirse durante un breve lapso, y el gobierno peronista intenta reeditar las políticas agrarias que habían atraído a su lado a la FAA durante una década, ésta no se moviliza en su defensa frente a los embates de la SRA y la CRA. Y en cuanto la masa de renta retorna a niveles críticos, nuevamente se pone a la cabeza de las acciones políticas de oposición, para lo cual no trepida en aliarse con la CRA y, ocasionalmente, también con la SRA. Se trata entonces de dar cuenta del contenido que expresan estas acciones políticas.

Como fue sintetizado en el capítulo anterior, en 1967 el gobierno de Onganía cierra una etapa de 25 años de leyes de emergencia que sostuvieron los arrendamientos virtualmente congelados. Durante este período, la estructura social agraria de la región pampeana se había transformado de forma tal que el principal modo de tenencia de la tierra ya no era el arrendamiento, sino la propiedad. En este sentido, y como vimos en el capítulo previo, la bibliografía destaca no sólo la conversión de los arrendatarios en propietarios por efectos directos e indirectos de estas políticas, sino también la expulsión de un buen número de ellos por parte de los terratenientes, que recuperaban así el control sobre sus propiedades.

De este modo, la base social de la FAA atravesaba un proceso de transformación. De la gran masa de pequeños capitalistas agrarios que la conformaban, buena parte había accedido a la propiedad de la tierra y transformado, en consecuencia, en terrateniente, mientras que otra fracción había sido desalojada, perdiendo en muchos casos su condición de capitalista agrario pampeano.

Cualquiera fuera el caso, hacia la salida de este período la mayoría de los socios de la entidad ya habían logrado convertirse en terratenientes. Más específicamente, Makler sugiere que este proceso tuvo su auge durante los primeros años de la década peronista, y luego se desarrolló más lentamente (Makler, 2007, pág. 350).

De esta forma, el motivo principal que oponía a la FAA con las entidades gremiales que asumían la defensa de la clase terrateniente se veía diluido. La larga historia de conflictos en torno a los arrendamientos (e incluso el propio sistema tradicional de



arrendamientos), comenzaban a ser parte del pasado. La propia base social de la FAA abarcaba ahora a una gran masa de pequeños capitalistas-terratenientes. Así, las distintas formas de apropiación de renta de la tierra comenzaban a afectar ahora a la base social de todas las entidades, esto es, tanto a la de la FAA como a la de aquéllas con las que tradicionalmente se había enfrentado. Y en el caso de dicha entidad, incluso en mayor medida, ya que por tratarse de capitales de magnitud relativamente pequeña quedan inmediatamente expuestos a los continuos vaivenes del proceso de acumulación de capital.

Por supuesto, esto no iba a significar que la FAA estableciera una alianza perdurable con la SRA. No sólo porque seguiría nucleando a una masa de arrendatarios, sino también porque la totalidad de su base social seguía siendo esencialmente distinta de la de aquella. Sin embargo, este proceso bastó al menos para hacer coincidir, esporádicamente, a ambas entidades en una misma acción política. En cuanto a la CRA, como vimos, la confluencia fue mucho más marcada.

Los denodados intentos del gobierno militar por avanzar en la apropiación de renta agraria, hacia fines de 1960, pusieron de manifiesto el hecho de que el antagonismo político que había enfrentado a la FAA con las entidades que históricamente encarnaron la defensa de la clase terrateniente habían cedido lo suficiente como para aglutinarlas por vez primera.

Cuando en 1973 el peronismo vuelve al gobierno, la situación parece retrotraerse: la FAA abandona momentáneamente su acción política de oposición y apoya las políticas agrarias. Claro que el explosivo crecimiento de la renta agraria le permite al gobierno desviar una enorme porción hacia otros sujetos, permitiendo la expansión de los pequeños capitales agrarios y dejando una porción de renta significativa en manos de los terratenientes.

No obstante, la paz no dura demasiado. Conocido el anteproyecto de ley agraria por el cual se busca nuevamente forzar un incremento de la producción agraria mediante expropiaciones, la SRA vuelve a lanzarse inmediatamente a la oposición, encabezada ahora por la CRA. Y a pesar de haber dado el visto bueno, la FAA no moviliza sus bases para defenderlo frente a los virulentos ataques que recibió por parte de las otras organizaciones.

Con la caída de los precios que precedió a la crisis, la FAA pasó del inmovilismo a la oposición activa. Los meses siguientes volvieron a encontrarla actuando de la mano de la SRA y la CRA en una serie de acciones políticas de oposición.

## **La dilución de antagonismos frente al proceso de concentración y centralización del capital agrario**

La acción política que emprenden las organizaciones gremiales durante la primera mitad de la década de 1970 muestra una tendencia hacia la dilución de los antagonismos que las habían enfrentado desde su conformación.

Por un lado, hacia fines de la década de 1950 la SRA y la CRA muestran un acercamiento político, expresado en hechos como la presentación de listas conjuntas para las elecciones de la Corporación Argentina de Productores de Carnes y la pertenencia simultánea de muchos de sus socios y dirigentes. Giberti da cuenta de la transformación de la base social de la CRA, y especialmente de la CARBAP, como sustento de este acercamiento (1986, págs. 235-42), mientras que Lattuada (1992, págs. 125-6) refiere a la diversificación productiva de sus miembros. Lo cierto es que, sobre todo a partir de 1958, ambas entidades van a coincidir notablemente en sus discursos y acciones políticas.

En cuanto a la FAA, la transformación de buena parte de su base social en terratenientes abre el espacio, como hemos visto, para la confluencia con la SRA y la CRA, al menos en momentos de crisis. A principios de la década de 1970, entonces, el intento de avanzar en la apropiación de una masa de renta de por sí contraída a niveles críticos tiene por resultado una acción política conjunta sostenida de estas tres organizaciones, a la que se suma esporádicamente CONINAGRO.

Por supuesto, este proceso no elimina totalmente la relación antagónica entre estas entidades. Principalmente, porque siguen representando a capitales de distinta magnitud. La concentración y centralización del capital no hace sino renovar, en este sentido, el proceso de liquidación de los capitales más pequeños a manos de los más grandes, por la vía indirecta de la competencia.

Pero, al mismo tiempo, la base social de la FAA se ha ido expandiendo lentamente. Si bien sus socios de la región pampeana siguen siendo predominantes, la incorporación de capitalistas y productores independientes de zonas extrapampeanas tiende a complejizar la acción política que desarrolla.

En este escenario, la entidad va a redefinir el perfil de sus acciones, cuyos ejes principales se habían ubicado hasta aquí en relación al problema de la tierra, es decir, la lucha contra la clase terrateniente en torno a los arrendamientos y, como horizonte, el acceso a la propiedad de la tierra.

Con una amplia fracción de su base social pampeana convertida en pequeños terratenientes, su acción política va a complejizarse. Ahora se debe expandir para abarcar la lucha por la apropiación íntegra de la renta de la tierra agraria, condición no sólo para su reproducción como tales, sino incluso para su propia reproducción como capitalistas en el caso de aquéllos cuya escala de producción comienza a quedar atrás.

Dicho fenómeno va a potenciarse inmediatamente como consecuencia de la aceleración del proceso de concentración y centralización del capital agrario. Este proceso deja un claro registro en el CNA de 1988, en donde se aprecia una marcada reducción en el número y superficie de las EAPs menores a 100 has.

El período 1990-2008 está caracterizado por una exacerbación de esta tendencia, que se constituye como el problema más inmediato al que va a enfrentarse la FAA. Veamos, entonces, cómo lo hace.



## Capítulo 5

### La acción política de la FAA en el período 1990-2008

En el capítulo anterior hemos mostrado cómo, hacia fines de la década de 1960, la base social de la FAA había atravesado un proceso de transformación, ya que una gran parte de los pequeños capitalistas y productores independientes de la región pampeana había adquirido además la condición de terrateniente. Así, el principal antagonismo que la enfrentaba a las entidades que representan de manera general a la clase terrateniente comenzaba a diluirse. No sería ya la disputa por los arrendamientos, sino la aceleración del proceso de concentración y centralización del capital agrario lo que se constituiría en el principal problema de la entidad, al barrer masivamente a una multitud de pequeños capitalistas.

En este capítulo nos proponemos analizar la acción política de la FAA en el marco de dicho proceso, que caracterizó al período 1990-2008. Este puede ser dividido, desde el punto de vista del proceso nacional de acumulación de capital, en dos subperíodos principales: 1990-2001, en el que su representación política general queda en manos de gobiernos de impronta liberal, y 2002-2008, en el que resurge, primero tibiamente y luego con mayor fuerza, el populismo peronista.

#### El período 1990-2001

Como fue señalado en el capítulo 3, la desaparición de la mitad de las EAPs menores a 100 has. evidenciaba el avance del proceso de concentración y centralización del capital agrario. La llegada de un nuevo gobierno liberal no presagiaba, para la FAA, una reversión de este proceso, sino más bien su continuidad. Consecuentemente, lo enfrentó desde el primer momento.

#### *Los primeros años del gobierno menemista (1990-1995)*

Tras identificar como características principales del gobierno la privatización de empresas públicas, la desregulación de distintas ramas de la producción y la apertura económica, la entidad cerraba el año 1989 en un estado de alerta. No iban a tardar demasiado en pasar a la acción. La sobrevaluación de la moneda que volvió a imponerse

en 1990 y comenzó a desviar una enorme fracción de renta de la tierra de los bolsillos de la clase terrateniente, sumada al estado general de endeudamiento con tasas de interés positivas (principalmente con bancos, y en menor medida con semilleras y exportadoras) que registraba un alto nivel de morosidad y el aumento del precio de los peajes proseguían el desarrollo del proceso de liquidación de su base social.

Frente a esta situación, la FAA dio curso a un ciclo de intensa acción política con la que enfrentó al gobierno menemista. Pero no lo hizo en soledad.

Para el primer paro agrario, realizado en marzo de 1991, buscó la compañía de CONINAGRO y la CRA. La respuesta del gobierno, sin embargo, logró desactivar la participación de esta última entidad, mediante el anuncio de un llamado “pacto fiscal” por el que se satisfacía un deseo largamente añorado por todas las entidades: la eliminación de las retenciones a la exportación. De forma complementaria, se incrementaba ligeramente la magnitud del crédito destinado al sector para abarcar a otros 3000 productores, siempre que no estuvieran ya endeudados. Este anuncio, respaldado por la SRA, bastó para que la CRA abortara su participación en el paro, aunque no pudo evitar que una de sus federaciones, la Confederación de Asociaciones Rurales de Chaco y Formosa (CHAFOR) se uniera a la medida (CL, 18/3/91).<sup>28</sup> Para la FAA, en cambio, que exigía medidas más sustantivas, como el establecimiento de precios sostén, los anuncios fueron insuficientes. Junto a CONINAGRO, por lo tanto, decidieron seguir adelante con el paro (CL, 18/3/91).

En la región pampeana, donde tuvo mayor impacto, éste se desarrolló con actos concentrados principalmente en el sur de Santa Fe y el norte de Buenos Aires, y en menor medida en Córdoba y Entre Ríos. En un discurso en Chivilcoy, Humberto Volando, presidente de la FAA, desarticuló la maniobra del gobierno: “En otra época, la eliminación de las retenciones era fundamental. Ahora hay una trampa: el atraso del tipo de cambio que nos quita el 50% del precio” (CL, 19/3/91). En el mes siguiente, la sobrevaluación se asentaría por un largo período, a través de la Ley de Convertibilidad.

Una nueva acción de protesta fue resuelta por la FAA en octubre del año siguiente, en su 80º Congreso Anual. En espera de una reunión con el gobierno, las restantes entidades no adhirieron inmediatamente. Allí les fue anunciada una ley de devolución de impuestos indirectos por la exportación de productos primarios, así como el establecimiento de aranceles compensatorios por las importaciones de productos lácteos

---

<sup>28</sup> Cabe destacar que la producción de algodón, principal actividad de los asociados a esta entidad, no pagaba retenciones.

y una disminución de 2 puntos del IVA para la producción de granos y algunos puntos más para la de carne. Nuevamente, la SRA se mostró satisfecha con los anuncios, mientras que las restantes entidades los consideraron insuficientes. En consecuencia, CONINAGRO y la CRA se plegaron al paro dispuesto por la FAA para el 2 y 3 de noviembre (LN, 19 y 23/10/92). La medida tuvo un éxito algo menor a la anterior, en parte porque CRA y CONINAGRO sólo apoyaron un paro pasivo. Por lo tanto, los actos y movilizaciones fueron sostenidos principalmente por la FAA, cobraron fuerza especialmente en el sur de Santa Fe, y en menor medida en el norte de Buenos Aires, Entre Ríos y Córdoba. Fuera de la región pampeana, tuvieron especial importancia los cortes de ruta de Chaco y Formosa, que paralizaron virtualmente las provincias. La escasa repercusión en la región pampeana se explicó, de acuerdo a Volando, por el hecho de que engloba a los productores de mayor tamaño, que atravesaban una situación menos crítica (LN, 2, 3 y 5/10/92). Muy pronto iba a cambiar esta circunstancia.

Una caída en el precio de los granos iba a afectar también a los pequeños capitalistas agrarios y productores independientes de la región pampeana. Además, crecía el número de deudores morosos, y se habían expandido las importaciones de pollos, cerdos y lácteos. Las tres entidades convocaron un nuevo paro para julio de 1993, esta vez acompañado de marchas desde el interior a Plaza de Mayo (CL, 27/06/93).

Esta acción tuvo mayor trascendencia que las anteriores. En primer lugar, porque la marcha hacia el centro de la ciudad de Buenos Aires le dio una mucha mayor visibilidad. Alrededor de 2000 vehículos, entre los que se contaba un buen número de tractores y camionetas, ingresaron a Plaza de Mayo por tres columnas, provenientes de distintas áreas de la región pampeana, en especial el norte de Buenos Aires y el sur de Santa Fe. Al mismo tiempo, hubo muchas más movilizaciones y cortes de ruta en el interior del país, con epicentro en Santa Fe, el sur de Córdoba y Entre Ríos. En regiones extrapampeanas, se desarrollaron actos y marchas en Tucumán, Mendoza, la patagonia y el noreste (CL, 27/07/93). En el petitorio que las tres entidades consensuaron entregar a la Casa Rosada se pedía nuevamente la refinanciación de las deudas, mayor financiación pública y privada, menores tasas de interés, reducción impositiva, disminución de las importaciones que compiten contra algunas producciones agrarias, y compensaciones para las producciones afectadas por la caída de los precios. En los discursos, las quejas abarcaron también al tipo de cambio (LN, 28/07/93). Por su parte, y tras una reunión con el ministro de Economía, Domingo Cavallo, la SRA expresó su rechazo al paro (LN, 26/07/93).

En junio de 1994, y ante la falta de respuestas a sus principales reclamos, tanto la FAA como la CRA y CONINAGRO participaron de la Marcha Federal, una movilización convocada por centrales sindicales que se habían desprendido de la CGT en la que confluyeron partidos políticos y organizaciones de trabajadores y capitalistas. Dos meses más tarde, las tres entidades agrarias determinaron la realización de una nueva acción conjunta, la cuarta que enfrentaría el gobierno de Menem. Al igual que en los paros anteriores, Cavallo convocó a una nueva reunión con las cuatro organizaciones y propuso medidas que no satisficieron sus reclamos, a excepción, nuevamente, de la SRA, que se retiró conforme. Las restantes entidades decidieron entonces la realización de un paro de 10 días (LN, 4 y 6/08/94).

Nuevamente, la región pampeana fue el núcleo de la acción. Allí, las tres entidades formaron comités para garantizar, mediante cortes de ruta, la efectividad de la interrupción del transporte de mercancías. Se observó un acatamiento masivo en Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba y La Pampa, y se registraron movilizaciones y tractorazos. La acción se extendió además a las provincias del noreste, Mendoza y zonas de la patagonia (LN, 12-22/08/92).

A pesar de las reiteradas acciones conjuntas, la acción conjunta de las organizaciones agrarias no tuvo la potencia para torcer el sentido general de la política económica. Durante los 2 años siguientes, sin embargo, su impulso se frenaría. Un alza momentánea en el precio de los granos dio un respiro a los pequeños capitalistas y productores independientes de la región pampeana.

En el interior de la FAA, mientras tanto, soplaban vientos de cambio.

#### *Gremialismo o entidad de servicios: Bonetto y las discusiones internas*

En 1996, Humberto Volando, presidente de la FAA durante 25 años consecutivos, abandonó la entidad para dedicarse a la política nacional de la mano del FREPASO. En su lugar fue electo el ingeniero René Bonetto, hasta entonces vicepresidente.

Con un perfil marcadamente técnico, Bonetto intentó darle una nueva impronta a la organización, caracterizada principalmente por una reorientación hacia la oferta de servicios a sus asociados, entre los que destacaban especialmente las capacitaciones técnicas. En este sentido, Lattuada refiere que el objetivo principal era la búsqueda de una reconversión de los productores y sus explotaciones, para dotarlos de condiciones competitivas (2006, pág. 188). Pero esto implicaba un debilitamiento del perfil gremial.



En oposición a esta línea, comenzaba a delinearse en el interior de la FAA una corriente interna que iba a jugar un rol significativo en la vida política de la entidad. Se trata de Chacareros Federados (CF), que se presentaría a elecciones internas por primera vez en el antedicho Congreso como oposición al oficialismo representado por Bonetto.

Esta corriente tiene su principal base de sustentación en el Distrito VI, que cubre la mayor parte del sur y una parte del centro de la provincia de Santa Fe, en donde se localizan las condiciones naturales diferenciales más favorables para la producción de granos, y donde existe un gran número de pequeñas explotaciones (Cloquell, 2005), cuya escala comenzaba a quedar atrás en el proceso de concentración y centralización del capital agrario. De hecho, se trata del distrito con mayor cantidad de socios de la FAA, y uno de los que registra la mayor cantidad de filiales.

Como destacan Telechea y Muñoz (2011, pág. 22), sus principales dirigentes provienen del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Entre ellos, el más destacado fue Carlos Pailolle, mejor conocido como “el vasco”, miembro del Comité Central del PCR hasta su muerte en el año 2009 (Hoy, 18/11/09) y director del distrito VI de la FAA.

Las reivindicaciones políticas de CF durante la década de 1990 no distaban demasiado de las que expresara anteriormente Volando: precio sostén para las producciones agrarias, subsidios y créditos para la producción y refinanciación de deudas. A esto se agregaba la clausura de los remates y, hacia el final de la década, la salida de la Convertibilidad para devaluar la moneda. En cuanto a la acción política, se hallaban estrechamente vinculados con otras dos organizaciones agrarias: el Movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha (MMAL), y el Frente Agropecuario Nacional (FAN).<sup>29</sup> Junto a

---

<sup>29</sup> El MMAL es una organización conformada exclusivamente por mujeres, ya sea en su condición de esposas de pequeños capitalistas agrarios o productores independientes, o por poseer ellas mismas ese carácter. En cualquiera de los dos casos, se trataba de la fracción más debilitada del pequeño capital agrario de la región pampeana, que hacia mediados de la década de 1990 se hallaba al borde de la quiebra. Su objetivo consistió en evitar los remates de las propiedades rurales.

Sus características han sido discutidas por distintos autores. Mientras que algunos señalan su autonomía respecto a los partidos políticos, sindicatos y organizaciones agrarias, así como sus posturas de género y horizontalismo (Bidaseca, 2000; 2003; 2007; Giarracca N. , 2001), otros desmienten tal especificidad y refieren la participación de numerosas integrantes en partidos políticos (como el PCR o el ARI) relaciones directas con las organizaciones agrarias tradicionales (especialmente con los CF, nucleados en la FAA), ausencia de todo tipo de reivindicaciones de género, y existencia de un grupo restringido de líderes (Lattuada, 2006; Telechea, 2009; Telechea & Muñoz, 2011).

Por su parte, el FAN es una organización creada por CF para coordinar acciones políticas junto a otras entidades agrarias (Telechea, 2009).

éstas, y arrastrando además a la conducción oficial de la FAA, realizarían una gran cantidad de acciones políticas durante los siguientes años.

Sobre esta base, se opusieron frontalmente al perfil que Bonetto buscó darle a la entidad, especialmente en cuanto éste se caracterizaba por una disminución del carácter gremial:

Bonetto planteaba una entidad menos confrontativa, aggiornada... Usaba mucho el término "aggiornamento", o sea, la adecuación a los nuevos tiempos... [planteaba] una entidad más de servicios, bajar el tono de la confrontación (Entrevista a dirigente de CF).

En este sentido, uno de los aspectos a los cuales CF se oponía más decididamente era la posibilidad de transformar a la FAA en una confederación:

A partir del '94, se discutía la posibilidad de dejar de ser una entidad de segundo grado, y armar una confederación... Bonetto impulsaba esto. Entonces si Córdoba quiere tener un discurso opositor al gobierno lo puede tener, y si Santa Fe quiere acercarse políticamente, lo puede hacer. Y eso diluiría la lucha. Nosotros creemos que contra una política que es nacional, tiene que haber una oposición política nacional, un discurso debe contraponerse contra el otro discurso de forma unificada. (Entrevista a dirigente de CF)

Asimismo, rechazaron inicialmente el intento de establecer una relación de mayor cercanía con la SRA, posición que encarnaba Bonetto (Telechea & Muñoz, 2011, pág. 22).

La disputa por el perfil de la entidad marcó su vida interna durante los 4 años que duró la presidencia de Bonetto. Frente a la merma en la disposición a desarrollar acciones gremiales que caracterizó a la conducción oficial de la entidad, fue la fracción de sus afiliados que respondían a CF la que, como veremos, empujaría a ésta a participar de estas acciones.

#### *El empuje de CF y un nuevo ciclo de acciones políticas (1996-1999)*

La autorización para el uso de la soja RR en 1996, a la que se añadirían otras semillas transgénicas, permitió la utilización de un nuevo paquete tecnológico que se impuso rápidamente, profundizando el proceso de concentración y centralización del capital agrario. De esta forma, a pesar de las disputas internas, la acción política de la FAA iniciaría un nuevo ciclo a partir de ese año.

Una nueva alza del impuesto a los combustibles anunciada en agosto de 1996 por Roque Fernández, el flamante Ministro de Economía, dio por tierra con el breve lapso de calma. Por otra parte, tras la privatización de buena parte del capital bajo control estatal, el gobierno comenzó a apuntar hacia los restos. Entre ellos se hallaba el Banco de la Nación, que concentraba la mayor parte de la deuda del sector.

Este último aspecto inquietó particularmente a las cuatro entidades, que fueron llamadas a dialogar por el ministro. La FAA, sin embargo, decidió no asistir (LN, 28/08/96). En lugar de ello, convocó a una manifestación en la sede rosarina del Banco de la Nación, reclamando la suspensión de los remates por deudas y la refinanciación de éstas, y manifestando su oposición a la posible privatización. La protesta fue organizada por la dirigencia de CF, y sostenida principalmente por sus bases (LN, 26/10/96).

Una sequía que afectó especialmente a las provincias de Córdoba y Santa Fe encauzó a la FAA a realizar tractorazos en ambas provincias en reclamo de créditos. El primero fue llevado a cabo en junio de 1997 en la localidad santafecina de Cañada de Gómez, y también fue comandado por CF (LN, 07/07/97). Un mes más tarde, FAA repitió la acción en la capital de Córdoba (LN, 17/07/97).

Hacia fines de diciembre, el Banco Nación anunció una refinanciación de deudas por 1000 millones de pesos, que alcanzaría a unos 21.000 productores. Pero éstos no tuvieron demasiado tiempo para relajarse. El año nuevo llegó con otro incremento en el precio del peaje, lo que desataría otra serie de acciones de protesta.

La primera de ellas fue un corte de ruta al sur de la provincia de Santa Fe el 23 de enero de 1998, motorizado por CF (LN, 23/01/98). Durante los dos meses siguientes, la FAA repetiría la acción cuatro veces más en distintas localidades de Córdoba y Buenos (LN, 30/01, 11 y 28/02, y 12/03/98). En la mayoría de estas acciones fueron acompañados por CONINAGRO, federaciones adheridas a CRA (CARTEZ o CARBAP, según la región), el MMAL, y entidades que representan a los transportes de carga.

Para peor, el gobierno dispuso en abril una reforma impositiva, que elevaba nuevamente los impuestos a la producción agraria. Fue demasiado incluso a los ojos de la SRA. Por más que de momento se atuvieron a su estrategia de no realizar acciones de protesta frente al gobierno de Menem, comenzaron a hacer público su descontento: "Como desastre, está bastante bien logrado", declaró su presidente, Enrique Crotto (LN, 12/05/98).

Pero aún no le había llegado el tiempo de pasar a la acción, que iba a seguir siendo ejecutada por las restantes organizaciones. En agosto, CARBAP realizó un paro,

con el apoyo de la CRA y la FAA (03/08/98). Dos meses más tarde, la FAA realizó un acto en Plaza de Mayo, con el apoyo de la CTA (LN, 09/09/98). En diciembre, la FAA, CONINAGRO y CRA cerraron el año con una serie de asambleas en las que discutieron nuevas medidas de fuerza (28/12/98 y 09/09/99). Como resultado, dispusieron realizar en enero una movilización en Pergamino (LN, 13/01/99).

La devaluación de la moneda brasileña echó más leña al fuego, al expandir las importaciones de pollos y porcinos, en primer lugar, y luego incluso de trigo. Por añadidura, los precios de los granos comenzaban a retroceder nuevamente.

Frente a este panorama, la FAA intensificó sus acciones gremiales. En febrero, de la mano de CF, realizó un corte de ruta en Cañada de Gómez, junto a CONINAGRO (LN, 19/02/99). Los cortes se multiplicaron por 20 el mes siguiente en la provincia de Córdoba, en una acción coordinada con CARTEZ (LN, 18/3/99).

En respuesta, el presidente Menem recibió por separado a los representantes de las 4 entidades (LN, 6-11/03/99). Sin embargo, con nada para ofrecerles, ninguna se fue conforme. La semana siguiente, FAA y CONINAGRO protagonizaron un nuevo corte de ruta, esta vez en Concordia (LN, 14/03/99).

La situación había acabado, finalmente, también con la paciencia de la SRA: por primera vez en 10 años de gobierno menemista, resolvió interrumpir el diálogo y pasar a la acción. El 24 de marzo anunció la realización de un paro ganadero de siete días, al cual se plegó inmediatamente la CRA. Por su parte, la FAA y CONINAGRO acordaron participar de la protesta y propusieron sumar una marcha. Mientras tanto, llevaron adelante una movilización al sur de Santa Fe (LN, 24-29/03/99).

Este escenario inquietó al gobierno, que ensayó una nueva estrategia disuasoria. En primer lugar, desplazó al Secretario de Agricultura, e inmediatamente buscó desactivar la acción conjunta convocando al diálogo a la SRA y la CRA. Pero por primera vez, la SRA se negó a participar, arrastrando en su negativa a la CRA. El segundo intento consistió en el anuncio de medidas. Pero todo lo que ofrecieron como prenda de negociación fue la prórroga en el pago de renta para los campos inundados, y un proyecto de ley de apoyo crediticio (01 y 08/04/99).

Fue demasiado poco, y demasiado tarde. Las organizaciones rechazaron en bloque las medidas. El 12 de abril iniciaron la semana de paro, en la cual el comercio de carne y granos se vio virtualmente paralizado. A esto se sumaron algunos piquetes aislados en el norte de Buenos Aires y en Entre Ríos, así como un tractorazo en Santiago del Estero, sostenidos principalmente por la FAA (LN, 19, 20 y 29/04/99).

A pesar de la enorme carga simbólica que conllevaba la realización de una acción política conjunta por parte de las 4 entidades, el gobierno no reaccionó inmediatamente. En consecuencia, la FAA propuso en mayo un nuevo paro, al que se sumaron el resto de las entidades. Y, otra vez, el gobierno convocó a negociar a la SRA y la CRA. Esta vez, con un anuncio apenas más sólido: la elevación del capital mínimo que tributaría el impuesto a la renta presunta. Fue suficiente para que la SRA desistiera de realizar la acción. Pero no para las restantes entidades, que convocaron a un nuevo paro de cuatro días con movilizaciones y cortes para el mes de junio (LN, 11 y 25-29/05 y 02-05/06/99). La mayoría de los cortes de ruta se realizaron en el sur de Santa Fe y el oeste de Entre Ríos, y en menor medida en Córdoba y La Pampa. También hubo piquetes y marchas en Chaco, Mendoza, Formosa, y Jujuy. En Rosario, la FAA organizó una movilización junto a los transportistas de carga. Aunque rechazó los métodos de la protesta, la SRA hizo un llamado a las restantes entidades para coordinar el reclamo de medidas (LN, 6-10/06/99).

El gobierno dispuso entonces, finalmente, un paquete de medidas fiscales a instrumentarse desde el Banco Nación: suspensión de los remates por 180 días, flexibilización de las condiciones de ingreso a un plan de refinanciamiento de deudas a 20 años, ampliación de los beneficiarios, y extensión de un crédito para cooperativas. Sin embargo, las organizaciones no tuvieron siquiera tiempo para pronunciarse sobre la cuestión. Tres días después, una nueva instrumentación en el cobro del IVA volvió a agitar los ánimos (LN, 10 y 14/06/99).

La FAA y CONINAGRO confirmaron la marcha que tenían prevista para junio, pero la postergaron para el mes siguiente a la espera de una resolución de la CRA. CARBAP se sumó casi inmediatamente, y tras una nueva reunión fallida con el Secretario de Agricultura, CRA dispuso su participación (LN, 24 y 26/06 y 16/07/99). Esta vez, al paro sumaron una marcha a Plaza de Mayo, al igual que en 1993. Pero en esta ocasión, lograron duplicar la asistencia; aproximadamente 10.000 personas ingresaron al microcentro, provenientes en su mayoría de distintas áreas de la región pampeana (LN, 21 y 22/07/99). Dos días después, una protesta en Entre Ríos, en la cual participó la FAA, frustró un acto en el que iba a participar el presidente Menem (LN 24/07/99).

Aunque quedaban apenas seis meses de mandato presidencial, la situación se había vuelto insostenible. El gobierno convocó, una vez más, a una reunión con las entidades, en la que negociaron refinanciamientos de deudas a 20 años, créditos para siembra y cosecha a baja tasa de interés, y seis meses de peajes subsidiados, entre las resoluciones más destacadas. Aunque fueron juzgadas insuficientes, ninguna entidad

respondió anunciando más protestas. Pero, un mes más tarde, el Banco Nación iba a rechazar las propuestas de créditos y refinanciaciones (LN, 27/07 y 21/08/99).

En respuesta, la FAA despidió a Menem con un nuevo paro de dos días, que tuvo un alto nivel de acatamiento en la región pampeana, especialmente en el sur de Santa Fe. Allí realizaron numerosos cortes de ruta, con el apoyo de entidades de transportistas de carga. Asimismo, se desarrollaron acciones en el Chaco (LN, 13 y 15/09/99).

Apenas unos días más tarde, De La Rúa iba a ser electo presidente. El recambio presidencial sumergió a las entidades agrarias en un compás de espera. Para la FAA, quizás, demasiado extenso.

#### *Del impasse a la reacción: la FAA frente al gobierno de la Alianza*

Las cuatro entidades acogieron de buena manera la llegada de De La Rúa al gobierno. Particularmente, el refinanciamiento de deudas, el apoyo a las pymes y un rol más activo del Banco Nación fueron valoradas por Bonetto como ideas “positivas”. Asimismo, el desembarco en la SAGPYA de Antonio Berhongaray fue aprobado de forma unánime. No obstante, la FAA, CONINAGRO y la CRA emitieron casi inmediatamente una declaración conjunta, exigiendo al gobierno entrante medidas para enfrentar la crisis (LN, 31/10, 02-04/11 y 30/11/99). De momento, todo lo que obtuvieron fue la oferta de créditos a baja tasa de interés para retener la producción de trigo, cuyo precio había caído marcadamente al momento de la cosecha (LN, 18/12/99).

La llegada del radicalismo al gobierno potenció las discusiones en el interior de la FAA. Vinculado desde hacía años a la Unión Cívica Radical, Bonetto fue tentado a formar parte del directorio del Banco Nación. Cargo que aceptó sin renunciar a la presidencia de la organización, para la cual tenía mandato hasta fines del 2000 (LN, 22/12/99).

Este movimiento dejaba a la FAA en una posición difícil, ya que le restaba margen de maniobra para enfrentar al gobierno si no mejoraba la situación de su base social. Y, por cierto, no fue el caso.

El año 2000 se inició con una rebaja en los peajes, una breve prórroga en los desalojos y una refinanciación de deudas a no menos de 10 años, que abarcaría a 25.000 productores. Las cuatro organizaciones aprobaron tibiamente estas medidas, aunque las consideraron insuficientes (LN, 06 y 25/01 y 05/02/00). Poco iban a tardar volver a la acción.

CARBAP dio esta vez el puntapié inicial. En una asamblea celebrada en Junín, amenazó con realizar el primer paro (LN, 26/03/00). La falta de propuestas concretas tras una reunión de las cuatro entidades con De La Rúa y su ministro de economía, José Luis Machinea, acortó aún más los tiempos. Mientras, la FAA publicaba un documento en el que se exigían medidas, aunque sin considerar aún la posibilidad de realizar acciones de protesta. Similar posición presentaban CONINAGRO y la SRA (LN, 22/04 y 06/05/00).

En mayo, otra reunión con Machinea tuvo como resultado el anuncio de una baja de las tasas de interés de la deuda bancaria de las entidades. No fue suficiente para CARBAP, que finalmente convocó al paro hacia fin de mes. Además de arrastrar a la conducción de la CRA, buscó sumar a las restantes entidades (LN, 18-22/05/00).

Pero éstas no se decidían aún a pasar a la acción. El panorama se enrareció aún más con un nuevo movimiento de Bonetto, quien dejó el directorio del Banco Nación para formar parte oficialmente del gobierno de la Alianza al aceptar el puesto de Secretario de Provincias en el Ministerio del Interior (LN, 12/06/00). De este modo, ya ni siquiera podía argumentar que había aceptado el puesto para buscar desde allí una solución al endeudamiento de los socios de la entidad, como lo había hecho anteriormente.<sup>30</sup>

No faltaban, sin embargo, más que unos meses para la realización de un nuevo Congreso Ordinario, en el que se elegiría al próximo presidente. De momento, la adhesión a un corte de ruta de entidades de camioneros en protesta por otro aumento de peajes pareció sacar a la FAA del letargo. Del corte participó Eduardo Buzzi, secretario gremial y candidato a presidente de la entidad (LN, 31/06/00).

Proveniente del FREPASO, y con amplio apoyo de las filiales de Córdoba, La Pampa y el norte de Buenos Aires, así como de buena parte de las regiones extrapampeanas, Buzzi obtuvo la presidencia en las elecciones del 88º Congreso de la entidad. Enfrente, la lista de CF postulaba como candidato a Rubén Lusich, director del Banco Provincia durante la gobernación de Eduardo Duhalde (LN, 23 y 30/10/00; EL, 24, 28 y 30/10/00).

Buzzi heredaba una entidad al borde de la quiebra. A pesar de haber encabezado las acciones de protesta durante los 10 años de gobierno menemista, la FAA no había sido capaz de detener la liquidación masiva de su base social pampeana, proceso que la afectó doblemente.

---

<sup>30</sup> Por supuesto, la opinión de parte de la dirigencia era muy distinta:

“En realidad el papel de Bonetto fue bastante triste... Se fue al Banco Nación para seguir apretando a los productores desde ahí” (entrevista a miembro de la Comisión Directiva).

Por una parte, al reducir inmediatamente una de sus principales fuentes de ingreso: las cuotas de sus socios. No sólo porque el número de éstos decreció marcadamente, sino porque los que se mantuvieron afiliados experimentaron dificultades para pagar sus cuotas, al punto tal que los ingresos por este rubro se redujeron al 30% entre los años 1992 y 2001. Por la otra, al disminuir la actividad económica de las entidades vinculadas con la federación. En cuanto a las entidades afiliadas, si bien su número no muestra variaciones significativas, sus aportes se redujeron igualmente en un 50%. De forma similar, los ingresos provenientes del denominado Complejo Federado, un conjunto de empresas autónomas pero fundadas y organizadas por la FAA, cayeron en el mismo lapso a la décima parte. Otras empresas y cooperativas que pertenecían jurídicamente a la gremial (entre las que destacaban una cooperativa de seguros y una empresa de previsión para retiros), y cuyos aportes monetarios se habían vuelto significativos en los últimos años, también entraron en crisis durante esta década y debieron ser liquidadas a partir de 1999 (Lattuada, Acción colectiva y corporaciones agrarias, 2006, págs. 194-6). Uno de los casos más emblemáticos fue la quiebra de la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA) en ese año, en la que se nucleaban más de 167 cooperativas locales agrícolas localizadas en Córdoba y Santa Fe.

Lejos de detenerse, este proceso había avanzado aún más bajo el gobierno de la Alianza. Con el recambio dirigencial, la FAA volvería a la acción gremial. A principios de octubre, la delegación de Entre Ríos formó parte de otro paro de transportistas. Paralelamente, la CRA volvió a la carga con la gestión de un nuevo paro agrario, al que se sumarían esta vez tanto la FAA como CONINAGRO. A pesar de que el tono de las críticas de la SRA al gobierno había ido in crescendo, buscó infructuosamente detener el paro “para darle oxígeno al gobierno y superar este difícil momento político” (LN, 11/10/00).

Pero la medida siguió en pie. A mitad de mes, las 3 entidades realizaron un paro comercial de 6 días, al que se sumaron organizaciones de camioneros. Una multitud de piquetes se desarrollaron en distintas áreas de la región pampeana, y se extendieron a las provincias de Chaco y Salta. El alto acatamiento logró paralizar casi por completo el comercio de granos, y afectó en buena medida a la producción de carne, ya golpeada por la reaparición de focos de aftosa. Muchos piquetes se extendieron incluso algunos días más de lo previsto, con la anuencia de las entidades (16-22/10/00).

Al mismo tiempo, la FAA comenzó a extender sus alianzas políticas por fuera del sector agrario. En octubre, Buzzi anunciaba el establecimiento de relaciones con la



Central de Trabajadores Argentinos (CTA) para enfrentar al gobierno, lo que derivó en la participación de la FAA en la Multisectorial, en donde se nucleaban además otras fracciones del movimiento sindical, como la CGT disidente y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), junto a representantes de pequeños capitales, como la Cámara de la Pequeña y Mediana Empresa, entre otras. Por su parte, CF buscó hacer lo propio tanto hacia adentro como hacia fuera del sector agrario. Hacia adentro, participando en la Mesa Federal Agraria, junto con el MMAL, delegados de citricultores y tamberos de Entre Ríos, yerbateros de Misiones, fruticultores de Río Negro y Neuquén y algodóneros del Chaco, que se sumaban a su base social pampeana. Sus principales reclamos fueron la implementación de precios sostén, condonación de deudas, suspensión de remates, creación de un fondo anticrisis, rebaja en el precio del gasoil, y no privatización del Banco Nación (Gresores, El conflicto social en la reestructuración de los cultivos industriales en los '90: el caso de la yerba mate en Misiones, 2004, pág. 313). Hacia afuera, procuró acompañar al movimiento de desocupados, que cobraba cada vez mayor impulso:

En el 2001 hubo un gran desarrollo en el interior de distintos movimientos, asambleas populares, que fueron anteriores al proceso de Capital Federal. Nosotros participamos de eso, de la Primera y Segunda Asamblea Piquetera Nacional, aunque más como agrupación independiente que como parte de la FAA (entrevista a dirigente de CF)

El 2001 no comenzaba con buenos augurios. En los últimos días del año previo se habían producido graves inundaciones en el noreste de la Argentina y de la región pampeana. Junto con CRA y CONINAGRO, la FAA reclamó medidas compensatorias. En marzo, Lopez Murphy reemplazó a Machinea en el Ministerio de Economía. Su designación fue bien recibida por las entidades agrarias, a excepción de la FAA, que señaló que “sólo puede ofrecer al país más de la misma receta: dar continuidad y acentuar el esquema de ajustes socioeconómicos, de tan dolorosa experiencia para la población”. Fue precisamente lo que intentó hacer. Apenas asumido, anunció un fuerte recorte en el gasto público, lo que desencadenó inmediatamente una marcha realizada principalmente por estudiantes universitarios contra la reducción presupuestaria en el área de educación, y posteriormente la amenaza de un paro general de todas las fracciones sindicales de la clase obrera. Esto bastó para provocar su renuncia, pero no para desactivar totalmente el paro: la CGT disidente y la CTA llevaron adelante la medida. A ellos se unió la FAA (LN, 07 y 21/03/01).

El retorno de Cavallo al Ministerio de Economía dio lugar a impresiones similares. Mientras que el presidente de la SRA se mostró “muy satisfecho” por el regreso de “el economista más espectacular del último medio siglo que tuvo el país”, Buzzi advirtió que con Cavallo se iba a “profundizar la recesión”, ya que “representa la consolidación del viejo modelo menemista” (21 y 24/03/01).

En junio, el ministro anunció un subsidio a las exportaciones y una rebaja de impuestos, medidas celebradas por las entidades. Igual opinión manifestaron en relación al anuncio de una modificación en la ley de convertibilidad que buscaba determinar el tipo de cambio como un promedio del dólar y el euro, y que en la práctica representaba una pequeña devaluación (16, 23 y 27/06/01).

Nada de eso alcanzó a concretarse. A finales de julio, los acontecimientos comenzaron a precipitarse. Un nuevo plan de ajuste fiscal tuvo como respuesta un paro seguido de movilización convocado por el Frente Nacional Contra la Pobreza, en el que se nucleaban las organizaciones sindicales cercanas a la CTA, así como algunas que representan a los pequeños capitales nacionales como APYME, y la FAA (31/07, 06 y 08/08/01). CF, mientras tanto, realizó cortes de ruta al sur de Santa Fe (P/12, 07/08/01).

Nuevas inundaciones en la región pampeana tuvieron por resultado otra movilización de la FAA, CONINAGRO y CARBAP a Plaza de Mayo (06/11). Pero con el agotamiento del flujo de plusvalía que ingresaba al país vía el endeudamiento público externo, se agotaba también el papel de la Alianza como representación política general del proceso nacional de acumulación de capital. La imposición del corralito bancario fue el último intento de sostener la a esta altura insostenible sobrevaluación del peso. A mediados de diciembre todo el arco sindical dispuso un paro nacional, al que adhirieron la FAA y CONINAGRO. Los sucesos del 19 y 20 de diciembre precipitaron la caída del gobierno de De La Rúa.

### **Balance y desafíos**

La incansable acción gremial de la FAA durante toda la década, localizada principalmente en la región pampeana, no tuvo la potencia para detener o aminorar el proceso al que se enfrentaba. Tampoco el intento de “aggiornamiento”, encarnado por Bonetto, había sido exitoso. El CNA del 2002 había mostrado la desaparición de más de 50.000 explotaciones menores a 500 has. en la región pampeana, casi la tercera parte del

total registrado por el censo anterior. Un número similar había sido barrido en el resto del país.

Como fue señalado, el principal enemigo ya no se encontraba entre las huestes de la clase terrateniente. Lo que diezmaba a gran velocidad las filas de la FAA era ni más ni menos que el proceso de concentración y centralización del capital agrario, que había entrado durante la década en una aceleración violenta. Así sintetizaba esta cuestión un dirigente de CF:

Hoy la consigna “la tierra para el que la trabaja”, propia de los años 40, tomada literalmente podría llevar a suponer que Grobocopatel, El Tejar y los fideicomisos tendrían el derecho de acceder [al uso de la tierra]... Y nosotros decimos que los nuevos actores agrarios, producto de los nuevos desarrollos científicos y tecnológicos (de los cuales nosotros somos parte), como la siembra directa, los desarrollos en la agricultura, etc., lejos de democratizar el uso y tenencia de la tierra, [...] han incrementado la concentración de la producción (entrevista a dirigente de CF).

Para la entidad, se trataba de un “modelo” que los excluía aceleradamente:

[Estamos dando] una batalla muy difícil de librar, que es el tema la concentración económica. Los pooles de siembra, fideicomisos, siembran y pagan lo que vos como productor genuino no podés pagar, y te quedás afuera... Y si sos un pequeño productor, si sos dueño de tierras, la alquilás. Entonces te tenés que ir del campo, estás afuera. Ese campo es muy difícil que puedas volver a ponerlo en producción: no te quedan herramientas, no te quedan animales, no te queda alambrado, no te queda una mierda. Y cuando los precios cambian, bajan los commodities, te vas a encontrar con que vas a tener que vender el campo, a lo que te quieran pagar. Porque no te va a servir para nada Y el alquiler va a ser tan bajo que no te va a alcanzar para comer, y entonces, ¿qué hacés? ¿Te morís de hambre con el campo ahí, porque no querés venderlo? No, lo vendés a lo que te quieran pagar (entrevista a miembro de la Comisión Directiva).

Específicamente, destacaban dos aspectos de este modelo. En primer lugar, el avance del proceso de agriculturización, simbolizado principalmente por el cultivo de soja, que desplazaba hacia zonas marginales a las producciones destinadas al consumo interno, especialmente las de carne y leche. En segundo lugar, una porción creciente de la producción agrícola había quedado en manos de pools de siembra, lo que afectaba particularmente a la base social pampeana de la FAA. Por un lado, al arrendar las tierras de quienes dejarían de ser capitalistas o productores independientes, y que pasaban así a engrosar las filas de los contratistas de maquinarias, o en casos más extremos, se convertían en meros rentistas. Por el otro, al competir ventajosamente con éstos por las

tierras que podrían arrendar para expandir su escala, e incluso sobre las que ya tenían arrendadas.<sup>31</sup> Esto tenía por resultado, por un lado, el desarrollo de un proceso de concentración de la tierra, aunque menos de su propiedad como de su utilización, y por el otro, la formación del “desierto verde”, expresión con que la entidad aludía tanto al avance del cultivo de soja como a la expulsión de la producción de los capitalistas y productores agrarios más pequeños, y la consecuente despoblación de los pueblos del interior que generaba la consolidación de dicho proceso. La lucha contra ambos fenómenos daría origen al slogan con que aún hoy la entidad elige identificarse: “por una agricultura con agricultores”.

Los responsables de la expansión de este modelo habían sido, para la FAA, los gobiernos sucedidos desde el golpe de Estado de 1976, y especialmente los de Menem y De la Rúa, quienes habrían alentado su desarrollo mediante políticas económicas específicas. Hacia ellos, por lo tanto, dirigía sus acciones, que habían sido principalmente defensivas, en una alianza sectorial junto a CONINAGRO y la CRA.

La confluencia que sostuvo con esta última entidad durante todo este período se constituye como un hecho significativo, especialmente porque, junto con la SRA, esta organización es la que mejor ha defendido los intereses de la clase terrateniente. Y más aún, lo ha hecho sustentándose, al igual que aquélla, en una ideología marcadamente liberal. Durante este período, sin embargo, la CRA tomó el camino del enfrentamiento con los gobiernos de Menem y De La Rúa. Ante este escenario, la FAA no tuvo reparos en coordinar acciones con esta organización cuando tuvo la oportunidad. E incluso, cuando la misma SRA dispuso la realización de un paro, tampoco dudó en adherirse.

La inminencia de la crisis hizo que tanto la conducción oficial de la FAA como CF buscaran expandir su arco de alianzas por fuera de la rama agraria. Una vez superado el momento más álgido de ésta, sin embargo, retomaron la acción gremial de la mano de las otras entidades de la rama.

Mientras tanto, como señalan Lissin (2010b) y Monterrubianesi (2012), la base social pampeana de la FAA se tornaba cada vez más heterogénea, al abarcar la

---

<sup>31</sup> Así sintetiza esta cuestión un miembro de la Comisión Directiva:

“Otra cuestión terrible, vos tenés 50, 150 hectáreas, y alquilás otras 100 o 150. Pero entonces viene el pool de siembra, y donde vos pagabas 8 quintales, el otro paga 15. Y el vecino dice: «flaco, yo te quiero mucho, pero con los 8 que me das vos no vivo, y con 15 sí». O, si sos un pibe joven, por ahí conseguir tierra es difícil, pero conseguir un equipo de labranza no tanto, entonces arrancás a laburar. Pero viene el pool de siembra, el que te dejó sin tierra, y te dice: «flaco, ¿vos querés laburar? ¿Cuánto querés cobrar? 140. Nosotros te pagamos 80, pibe». Y laburás por 80”.

pluralidad de sujetos sociales en que había devenido la masa de pequeños capitalistas agrarios en el transcurso de este período. En primer lugar, la expulsión de la producción de una fracción de sus socios los había transformado en simples terratenientes. A pesar de haber sido convertidos en puros rentistas, esta fracción mantuvo, de forma general, su afiliación a la entidad, lo que planteaba un dilema:

Hay muchos que son rentistas, que se fueron del campo. Siguen en FAA, y nos cuesta mucho defenderlos. No son productores. Lo habrán sido, no decimos que no. Igual los vamos a defender. Al que le quieran rematar el campo, [vamos a intentar] que no se lo rematen (entrevista a miembro de la Comisión Directiva).

Como veremos, sin embargo, la defensa de estos sujetos llegaría bastante más lejos.

Otra porción de su base social estaba conformada por los capitalistas-terratenientes más pequeños, que durante este período no lograron expandir su escala o incluso la contrajeron. En el caso de los que se dedicaban a la producción de granos, la imposibilidad de expandir su escala les impidió la incorporación de las nuevas tecnologías disponibles, ya referidas en el tercer capítulo. La contracara de ambos estaba constituida por aquellos que sí habían logrado hacerlo, una fracción mucho menor. Por cierto, éstos no habían dejado de ser pequeños capitalistas, sino que apenas tendían a acercarse a los estratos medios de la escala de producción. Su presencia, no obstante, también plantearía un problema a la entidad.

### **Devaluación y retenciones: la FAA frente al gobierno de Duhalde**

La devaluación con la que se buscó salir de la convertibilidad llevó al peso a un valor inicial de 1,4\$/1US\$. Sobre este tipo de cambio, se pesificaron las deudas en dólares y posteriormente se dejó flotar libremente el peso, que pasó largamente de su paridad para establecerse en un relación de 4\$/1US\$.

Ambas medidas fueron respaldadas inmediatamente por la FAA. A finales de enero, Buzzi había precisado que “una devaluación tiene aspectos positivos, porque mejora la competitividad para la exportación y de algún modo establece una barrera para los productos importados que ingresaban fácilmente” (CL, 29/01/02).

Efectivamente, la subvaluación de la moneda iba a desviar una fracción de la riqueza social hacia los bolsillos de la clase terrateniente. A esto se sumó la licuación de

parte de la deuda bancaria y, a partir del año siguiente, una recuperación del precio de producción de los granos. Sobre esta base, los pequeños capitalistas-terratenientes dedicados a la producción de estas mercancías ingresaron en un período expansivo, breve pero veloz.<sup>32</sup>

Con la moneda subvaluada, sin embargo, había que recurrir a un nuevo mecanismo para desviar una fracción de la renta de la tierra hacia sus destinatarios finales. A principios de marzo, el gobierno repuso las retenciones a la exportación de granos. A pesar de que el nivel establecido no alcanzaba a compensar el efecto de la subvaluación, la medida suscitó reacciones diversas. La más virulenta, como cabía esperarse, fue la de la SRA, que presentó un recurso de amparo para impugnar la medida. La CRA, por su parte, las calificó como “un duro golpe para la producción”. En la vereda de enfrente, la FAA y CONINAGRO se resignaron a aceptar la medida, aunque pidieron una baja de dos puntos (05 y 13/03/02).

La aceptación de las retenciones, sin embargo, no fue unánime en la FAA. Mientras filiales de Córdoba protestaron contra la medida y amenazaron con movilizaciones, la delegación de Entre Ríos, comandada por Alfredo De Angeli, realizó un corte de ruta (09 y 12/03/02).

A fines de marzo, el gobierno anunció un aumento de las retenciones, amparándose en el incremento de la devaluación del peso. A esto se sumaba la confirmación de que no iban a pesificarse las deudas con proveedores de insumos agrarios, el aumento en el precio del gasoil que siguió a la devaluación, y una nueva modificación en el cobro de IVA. La CRA reaccionó de forma inmediata, definiendo un paro para fines de abril. Fue suficiente también para la FAA, que tras una serie de asambleas resolvió asimismo realizar una acción de protesta, que en principio convergería con la anterior. En el sur de Santa FE, CF se adelantó a la protesta, realizando una movilización dispuesta por la Mesa Federal Agraria. Lo propio hizo la filial

---

<sup>32</sup> Así resumen este proceso desde la conducción de la FAA:

“El modelo que se instala con la devaluación del 2002 genera un negocio fabuloso en el agro, porque de golpe tenés 3 veces más plata que antes, se licuó la deuda, etc. Pero a su vez entraron actores a competir que antes no estaban. Los fondos de inversión, etc, que vieron el negocio y lo aprovecharon. Y los productores, cuando vino la fiesta, quedaron afuera, porque otros se quedaron con sus campos. Algunos sacaron un poquito, los que se quedaron con un pedazo de campo, 200 o 300 has. les fue bien, hay que decir las cosas como son. Pero les fue bien por la brutal transferencia de ingresos del sector asalariado a los empresarios, chiquitos y grandes. A los grandes les fue mejor, y a los chiquitos les fue más o menos bien” (entrevista a miembro de la Comisión Directiva).

de Córdoba, bloqueando el acceso a una de las exportadoras de granos (6, 9-13 y 18/04/02)

Inmediatamente, ambas entidades fueron convocadas por Duhalde, quien les pidió una tregua hasta el 15 de mayo para estudiar soluciones a sus reclamos. Alcanzó para desactivar la participación de la FAA: la CRA fue al paro sola. Pasado el tiempo propuesto, sin embargo, nada había cambiado, con lo cual la FAA dispuso un paro de cuatro días para fines de mayo. La acción se desarrolló principalmente en Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y el norte de Buenos Aires, en donde hubo cortes de ruta y movilizaciones. La adhesión de una fracción de transportistas contribuyó a paralizar el comercio de granos y reducir el volumen del de carnes. El último día, el paro convergió con la movilización de la CTA hacia el Congreso, que organizó una jornada de protesta contra “la política de hambre, desocupación y entrega” (26-29/05/02).

Fue el pico de la confrontación con el gobierno de Duhalde. Hasta marzo del año siguiente, tanto la FAA como las restantes entidades desistieron de realizar nuevas acciones gremiales, a pesar de coincidir en reclamos por la aplicación diferencial del IVA y la crisis de la producción lechera, que arrasaba un gran número de tambos en Santa Fe. CF se mantuvo activo en la Mesa Federal Agraria durante un tiempo más, reclamando la suspensión de las ejecuciones y la no privatización del Banco Nación (P/12, 15/03/03 y 10/04/03). Recién en marzo, las entidades protagonizaron una nueva protesta gremial consistente en la paralización del mercado de granos, y de la cual fueron parte la SRA, la FAA y la CRA. El eje fue nuevamente la cuestión impositiva. El paro comercial tuvo un aliado impensado: el Centro de Exportadores de Cereales-Cámara de la Industria Aceitera, que reclamó al gobierno el pago de una deuda y la devolución del IVA.

Se trató del retorno de la FAA hacia las alianzas sectoriales, dejadas de lado en los dos primeros años de la década. Durante los siguientes dos años prácticamente abandonarían toda actividad gremial. Junto con el inicio de una nueva fase expansiva de la economía nacional llegaría un breve período de quietud.

### **La FAA frente al gobierno kirchnerista: de la cercanía política al paro agrario**

A diferencia de lo ocurrido con los gobiernos de Menem y De La Rúa, la FAA se mostró mucho más optimista ante la llegada del gobierno kirchnerista. Durante la breve pausa en su acción política que caracterizó los primeros años, la entidad se propuso

expandir el alcance de su representación gremial. Sin embargo, pronto acabarían por retroceder en ambas cuestiones.

#### *Los primeros años del gobierno kirchnerista (2003-2004)*

Tras haber enfrentado al gobierno de Duhalde, la FAA recibió esperanzada al kirchnerismo, con el que trabó inicialmente una buena relación. Tanto Miguel Campos, Secretario de Agricultura, como Julio De Vido, Ministro de Planificación, participaron en septiembre del 2003 del 91º Congreso de la entidad, en donde el ministro afirmó la existencia de una reactivación “lenta pero firme” del mercado interno. De forma coincidente, Buzzi manifestó apostar a la “recuperación de la producción nacional”, tal el discurso que el gobierno comenzaba a enarbolar. La contracara estaría dada por el “modelo neoliberal”, que para FAA significaba nada menos que la desaparición de más de 100.000 EAPs durante la década de 1990.

El discurso kirchnerista, de construcción de un “modelo económico con inclusión social”, caló hondo en las filas de la organización. Sobre el cierre del Congreso, y tras un mensaje esperanzador de De Vido, Buzzi afirmó que “luego de 26 años de destrucción y retroceso, con toda fuerza, debemos ir a un camino de proyecto nacional” (CL, 27/09/03). Así, la entidad creyó encontrar en el gobierno entrante un interlocutor válido para buscar revertir el proceso que afectaba duramente a sus socios.

Al mismo tiempo, encaró un nuevo proceso de expansión de su base social. Por un lado, buscando potenciar la representación de la fracción de ésta que no produce mercancías exportables, localizada principalmente en regiones extrapampeanas. Por el otro, intentando acercarse hacia sujetos sociales anteriormente excluidos de su representación. Estos lineamientos, que venían siendo discutidos desde la llegada de Buzzi a la presidencia, se consolidarían con la realización del Congreso Nacional y Latinoamericano sobre el Uso y Tenencia de la Tierra, organizado en el año 2004 por la FAA por mandato del 91º Congreso Ordinario.

En lo que hace a la región pampeana, la entidad subrayaba la lucha por recuperar las producciones de mercancías destinadas al consumo interno, que habían sido fuertemente desplazadas durante la década de 1990:

Comenzó paulatinamente en aquellos años un proceso marcado por síntomas como el aumento del precio de la tierra, acorde a la evolución de los precios de los granos. La ganadería empieza a ser desplazada y se liquidan los primeros tambos; se postergan las producciones



intensivas familiares, la cría de cerdos y los cultivos regionales hacia zonas de menor potencial productivo (FAA, Documento base preparado por la FAA para el Congreso Nacional Latinoamericano sobre el uso y tenencia de la tierra, 2005, pág. 57).

Frente a este escenario, se posicionaban específicamente como representantes de estos sujetos sociales, a los que englobaban bajo la categoría de “producción familiar”:

Para discutir el uso y tenencia de la tierra, hay que aclarar que no todos los actores son iguales dentro del sector agropecuario. FAA representa al segmento de la agricultura familiar, entendida como la «unidad de producción agrícola donde propiedad y trabajo se encuentran íntimamente ligados a la familia» (FAA, 2005, pág. 60).

La organización entendía que estos sujetos habían sido especialmente afectados por la puesta en marcha de un modelo que los excluía de la producción, y cuyo responsable último era el Estado. A él apelaban, por lo tanto, para revertirlo:

Lo que este documento cuestiona es la ausencia casi absoluta del Estado en el manejo del impacto causado por el nuevo modelo. Esto es, no haber propiciado la democratización de la tecnología, la distribución de la renta [...], ni haber prevenido el aspecto de sostenibilidad del recurso tierra y el acelerado proceso de agriculturización extensiva (FAA, Documento base preparado por la FAA para el Congreso Nacional Latinoamericano sobre el uso y tenencia de la tierra, 2005, pág. 60).

El Estado desapareció como articulador de políticas activas, se esfumó como red de contención para un desarrollo sostenible e integral en todas sus regiones [...]. Hoy es menester revertir esas tendencias con políticas activas que definan un nuevo rol en la agricultura en la economía argentina [...]. Hay que interrumpir ese régimen de acumulación unidireccional a favor de las multinacionales vinculadas al agro y de los capitales más fuertes que trabajan la tierra [...] pero que excluyen a los más chicos y, por lo tanto, empobrecen el dinamismo de la economía del interior (FAA, 2005, págs. 73-4).

Por otra parte, el Congreso buscó expandir el alcance de la representación de la FAA, para lo cual convocaron organizaciones de base campesina, como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, así como delegados de distintos movimientos conformados por miembros de las comunidades aborígenes, cuya problemática fue discutida en un foro destinado específicamente a ese fin. Se trataba de sujetos sociales que habían sido igualmente afectados por la expansión de la agricultura:

En algunas regiones, el costo de este proceso se pagó con ciertos crímenes ecológicos no siempre apreciables: por ejemplo, en Santiago del Estero y en Salta, se ha deforestado a mansalva para ganarle terreno a la posibilidad de sembrar más soja, sin medir ni considerar qué impacto podría tener al medio ambiente natural y social de la región [...]. El proceso profundizó el éxodo de la población desde las zonas rurales a los centros urbanos y detonó conflictos latentes sobre la legalidad de la tenencia de la tierra. Problemas dormidos por años, campesinos que ocuparon las tierras por décadas, con indiscutible cultura de trabajo, pero con títulos de propiedad difusos o sin ellos, dando lugar –ahora, fiebre sojera mediante- a una situación de conflictividad jurídica y desalojos. En el Noroeste argentino hay numerosos minifundistas que sufren esta situación (FAA, Documento base preparado por la FAA para el Congreso Nacional Latinoamericano sobre el uso y tenencia de la tierra, 2005, pág. 72).

La representación de estos sujetos, por otra parte, volvía a poner a la FAA frente al problema de la concentración de la tierra, ahora mayormente por fuera de la región pampeana. Se trataba esta vez de una expansión de capitales extranjeros:

Hay grandes capitales internacionales que en los últimos años avanzaron sobre la propiedad rural argentina. Los ejemplos más conocidos son los del grupo Cresud [...], Nettis Impianti, que compró 418.000 has. en La Rioja con un pueblo adentro, la empresa australiana Liag, que compró 68.000 has. en Salta y Formosa, el grupo italiano Radici, con 40.000 has. en San Luis, el conde alemán Zichy Thyssen, dueño de 80.000 has. en la misma provincia [...], y el grupo Benetton (1 millón de has. en la Patagonia) (FAA, 2005, págs. 65-6).

El discurso crítico del neoliberalismo con que se presentaba el gobierno kirchnerista parecía abrir la posibilidad de una reversión de estos procesos. Así lo expresó Buzzi en la inauguración del Congreso:

Debemos rescatar hechos positivos [...]. Valoramos que estén representadas [en el Congreso] la Secretaría de Agricultura, la Secretaría de Derechos Humanos y la Cancillería Argentina [...]. Eso es un cambio, quiere decir que estamos en un momento de inflexión. Es una oportunidad para girar definitivamente a un nuevo modelo (FAA, 2005, pág. 90).

Pero, como señala Lissin (2010a), estas definiciones trazaban una clara divisoria de aguas en el interior de la entidad. De un lado quedaban los capitalistas agrarios y productores independientes de mercancías destinadas principalmente al consumo interno, con una presencia cada vez más reducida en la zona pampeana, y mucho mayor en regiones extrapampeanas. Se trataba de un conjunto de sujetos sociales sobre los que la FAA se posicionaba como representante específica. Del otro, quedaban los que se

dedican a producir granos, distribuidos de forma inversa. Una parte de éstos, como vimos, había perdido esta condición durante la década previa. Pero frente a esta retracción, no habían avanzado solamente los pools de siembra y las explotaciones del extremo superior de la escala, como afirmaba implícitamente la organización. Otra fracción de su base social pampeana había logrado atravesar exitosamente el proceso de concentración mediante el incremento de su escala de producción, frecuentemente arrendando tierras vecinas. Estos atravesaban, desde la devaluación, unos años de veloz expansión económica.

Este proceso permitió que la FAA pudiera dejar de lado, temporariamente, la representación gremial de este sujeto social, e incluso definirse contra él:

Para los productores familiares, participar del modelo rentístico agropecuario costaría mucho más que antes. La financiación para entrar y sostenerse en ese esquema comenzó a acentuar diferencias según la escala de producción de cada chacarero [...]. Aquí se marca el carácter acumulativo del modelo del agro moderno: a mayor escala, más capital, más renta, más escala, más capital, y así sucesivamente (FAA, 2005, pág. 57).

Con la devaluación del peso argentino, desde el primer semestre de 2002 hubo una recuperación de la rentabilidad del agro, apuntalado por el ciclo alcista de los precios de los commodities en el mundo. Por lo tanto, los precios relativos dentro del sector cambiaron, cultivar soja fue más negocio que nunca. Esto profundizó todas las variables del ciclo anteriormente descrito, en detrimento de otras actividades regionales como el arroz, algodón, ganadería y lechería, por citar algunos casos [...].

El avance de la agricultura extensiva para la exportación de algunos pocos productos ha generado un uso irracional del recurso suelo, lo cual constituye un riesgo futuro. Todo esto, sin contar el ya citado desplazamiento de campesinos y el despoblamiento del espacio rural.

La cada vez menor diversidad productiva y una oferta exportable cada vez más concentrada en menos productos [...] aumentan la vulnerabilidad externa del país [...]. Lo más grave que subyace es la pérdida de la capacidad de recuperación: desarmar un tambo para sembrar soja puede ser inmediato, pero volverlo a armar y ponerlo en producción es una tarea que demora años (FAA, 2005, págs. 74-5).

En síntesis, la FAA entendía que la fracción más débil de sus asociados estaba siendo barrida por la aplicación de un modelo económico, del cual habrían sido responsables los distintos gobiernos liberales. El avance de la agriculturización en la región pampeana, encabezado por el avance del cultivo de soja y el paquete biotecnológico, sería una de las consecuencias de este modelo a la que se proponían combatir decididamente. Otra fracción de sus miembros, sin embargo, había logrado

expandir su escala participando de este proceso. De momento, el ciclo expansivo que éstos atravesaban permitió a la entidad inclinarse hacia la representación política del resto de su base social, para lo cual creían haber hallado un aliado en el gobierno kirchnerista.

No iba a pasar mucho tiempo antes de que tuvieran que reconsiderar ambas posiciones. De momento, este viraje había logrado aquietar las aguas en su interior, ya que CF dejaría de presentar listas de oposición a la conducción oficial.

*“Se terminó el veranito”: los años de transición (2005-2006)*

A casi dos años de la asunción de Kirchner, la estrategia de la FAA no parecía estar dando frutos: ninguno de los aspectos que había planteado como problemáticos al gobierno había registrado avances. En especial, un proyecto de ley para regular la venta de tierras a capitales extranjeros que la entidad había enviado al Congreso no logró siquiera ser discutido por la Comisión de Agricultura (EDG, s/f).

La primera piedra fue lanzada desde Entre Ríos, donde la delegación de la FAA correspondiente al Distrito III comenzaba a conformarse como una facción radicalizada. Aunque sin presentarse a elecciones y con menor peso que CF, la figura de Alfredo de Angeli, director del distrito, iría ganando peso en la entidad. Si bien formalmente no se trataba de una línea interna, en la práctica operaba de forma similar: “yo no tengo problema, me desalineo”, solía repetir (LN, 06/04/07).

En febrero del 2005, junto a otras entidades locales, dicha delegación realizó un corte de ruta en Gualaguaychú para protestar contra el gobierno provincial por el aumento del impuesto inmobiliario. Pero el gobierno nacional también recibió críticas, especialmente en relación a un proyecto de ley que, de aprobarse, instrumentaría el pago de regalías por el uso de semillas transgénicas. Allí se hizo presente Buzzi, quien reclamó al gobierno que “abandone las políticas discursivas y provoque un cambio verdadero de modelo” (LN, 22/02/05).

Comenzaba a ocurrir que, tras un breve período de veloz expansión económica, también la fracción más concentrada de la base social de la entidad, esto es, los capitalistas y productores independientes de granos en la región pampeana, volvían a enfrentar obstáculos en su proceso de acumulación. De un lado, porque con el tipo de cambio acercándose hacia la paridad y las retenciones a la exportación, menguaba la fracción de renta que les afluía en su carácter de terratenientes. Del otro, porque tras unos pocos años en los que la presencia de los pools de siembra pareció contraerse, la

tendencia comenzaba a revertirse tras la devaluación. Así, el alza de los precios de los arrendamientos dificultaba la expansión sobre nuevas tierras, e incluso la renovación del ciclo productivo sobre éstas. Por añadidura, durante el segundo semestre del 2004 los precios de los granos registraron una baja sustancial. Así sintetizó el panorama Alfredo de Ángeli: “Se terminó el veranito artificial, ahora estamos en la realidad. El Gobierno tiene que cambiar sus políticas” (LN, 25/02/05).

A medida que transcurría el año, la conducción de la entidad comenzó a revisar su posicionamiento político en relación al gobierno kirchnerista. En octubre organizó una primera acción de protesta con una movilización hacia Plaza de Mayo, bajo la consigna “por la tierra, las economías regionales y el desarrollo rural”. En un comunicado, precisaron que “hoy el mercado opera como el único organizador de la economía, y por ende, del sector agropecuario. Desde los ´90 se reproduce un modelo de acumulación que tiende a la extranjerización de la tierra, a la concentración de capitales, la desaparición de las pequeñas unidades productivas, el debilitamiento del movimiento cooperativo y la ausencia de un desarrollo integral del interior”, y volvieron a reclamar una política que incluya “una ley contra la extranjerización de tierras y nuevas normas de arrendamientos que frenen la concentración agraria y la depredación de los recursos naturales”. Así, el gobierno comenzaba a aparecer como un continuador de las políticas neoliberales. En el acto con el cual cerraron la marcha, Buzzi expresó que “el Presidente habla de una manera y resuelve de otra; no cumplió lo prometido” (12 y 13/10/05).

Una nueva fuente de conflicto provendría de otro sector: la producción de carne, cuyas exportaciones se habían multiplicado por seis entre el 2001 y el 2005, mientras el precio de producción vigente en el mercado mundial se recuperaba lentamente. Al mismo tiempo, el consumo interno también comenzaba a incrementarse, acompañando la expansión económica. El gobierno procuró entonces evitar el alza de los precios internos instrumentando un primer acuerdo en el mes de marzo. Tras el fracaso de la medida, en septiembre se realizó un nuevo acuerdo, que corrió la misma suerte.

A pesar de las críticas, no se había producido aún una ruptura total. Prueba de ello fue el apoyo inicial de la entidad a los intentos oficiales de estabilización de precios. A mediados de noviembre, Buzzi señaló que “no hay motivo para que aumenten los cortes económicos de consumo interno [...] aquí hay una maniobra de los intermediarios, especialmente de los frigoríficos que intervienen en la suba de precios” (LN, 14/10/05).

Tampoco alzaron la voz cuando, días después, el gobierno implementó una suba de 10 puntos en las retenciones sobre la exportación de carnes. Por el contrario: en un

comunicado se diferenciaron inmediatamente de la propuesta de las restantes entidades de importar carne, señalando el peligro de sufrir un nuevo brote de aftosa (LN, 24/05/05). Incluso, frente a la amenaza de volver a subir las retenciones apenas 2 semanas más tarde, desde la FAA expresaron que veían “una clara intención del Gobierno de llegar a un acuerdo con el sector privado, que no se pudo lograr por un sector minoritario [...], que no quiso resignar un poco de su ganancia [...]. Un sector muy minoritario, el de los frigoríficos exportadores, fue el que rompió el acuerdo [...] la medida anunciada anoche fue un exabrupto más del Gobierno pero motivada por la actitud de este sector” (LN, 08/12/05).

La FAA no se decidía aún a romper lanzas. En este escenario, en diciembre del 2005 el gobierno constituyó el Fondo Nacional de Agricultura Familiar (FONAF) por iniciativa de la organización. Se trata de un espacio de concertación legitimado por el Estado, en donde representantes de la agricultura familiar podrían interpelar de manera directa a los funcionarios estatales. Los lineamientos sobre los cuales se constituye coinciden plenamente con los establecidos en el Congreso de la Tierra:

La Política Nacional de Desarrollo Rural, como Política de Estado, debe orientarse a la Agricultura Familiar como línea estratégica de desarrollo sustentable reconociendo, en la misma, condiciones reales para dinamizar procesos de desarrollo territorial y para promover una forma de vida generadora de trabajo digno. Alentar la agricultura de base familiar con medidas claras de promoción revertirá el proceso de despoblamiento y pérdida de más de 100 mil productores durante la década de los 90 (FONAF, 2005, pág. 8).

Como coordinador del FONAF había sido nombrado Pedro Cerviño, director del Departamento Rural de la FAA, y uno de los principales organizadores del Congreso de la Tierra. Así, la relación de la entidad con el gobierno kirchnerista se complejizaba aún más.

Mientras tanto, se endurecía el conflicto por la carne. En enero del 2006, el gobierno buscó cerrar un acuerdo con las entidades agrarias y las cámaras industriales del sector. La SRA y la CRA desistieron de formar parte (LN, 24/01/06). Paralelamente, el gobierno bonaerense volvía a subir el impuesto inmobiliario, desatando la usual catarata de quejas, y la convocatoria de CARBAP a una serie de asambleas.

Una nueva escalada en el precio de la carne tensó más la cuerda, y el gobierno dispuso en marzo un cierre de las exportaciones durante 180 días. La FAA ya había exigido pasar de las soluciones temporales a la formulación de un plan ganadero, que permitiera la recomposición del stock bovino. De momento, entonces, aceptó la medida, siempre que fuera “temporal y previa a una concertación” (LN, 11/03/06). Similares

apreciaciones vertieron desde CONINAGRO. Para SRA y la CRA, no obstante, había llegado el momento de la acción. Esta última entidad organizó una serie de movilizaciones en Buenos Aires y Corrientes (27/03-01/04).

Con este telón de fondo, el gobierno buscó instrumentar un nuevo acuerdo de precios, del que esta vez participaron las cuatro entidades. Se dispuso entonces una fuerte baja en los principales cortes de consumo masivo, a cambio de lo cual se reabrieron las exportaciones. Tanto desde FAA como desde CONINAGRO se mostraron conformes con el pacto (LN, 07/04/06). En mayo, tras participar en una reunión de la FONAF en Mendoza, Buzzi volvió a precisar la posición de la entidad: “Los niveles del valor de la hacienda no son inviables, son rentables. En todo caso, en lo que hay que ir más a fondo es en ver cuál es la política ganadera”. Paralelamente, la CRA amenazar con un paro (LN, 07/05/06).

Finalmente, el gobierno presentó en mayo un plan ganadero, en el que se ofrecía asistencia financiera para mejorar los rendimientos en las zonas marginales, cambios en el sistema de comercialización de la carne, y la creación de una nueva pizarra de precios paralela a la del Mercado de Liniers.

El plan no conformó a la FAA, desde la cual señalaron que la financiación era insuficiente, además de que no contemplaba específicamente a los pequeños y medianos productores. Presentaron entonces su propio plan, en el que se incluía la creación de un fondo fiduciario para financiar la producción ganadera de aquéllos (LN, 11/05/06).

Tampoco las confederaciones de la CRA se habían visto conformes, y algunas de ellas siguieron presionando para realizar un paro mediante una nueva serie de asambleas. A fines de mayo, el gobierno anunció la liberación parcial de las exportaciones de carne, estableciendo un cupo del 40%. Si bien esto profundizó las distintas posiciones en el interior de la CRA, hacia julio la realización de un nuevo paro parecía inevitable (LN, 1-10 y 20/06 y 05/07/06).

Fue también el principio del fin para la pasividad de los afiliados a la FAA, que comenzaron a exigir el pasaje a la acción. A fines de junio, la entidad decidió convocar a una serie de asambleas para rever su posición frente a las políticas oficiales (LN, 28/06/06).

Por su parte, la CRA dispuso un paro de cuatro días para fines de julio. Para la FAA, se trataba aún de “una medida demasiado extrema”. Las restantes entidades también decidieron no participar de la medida, aunque la SRA dejó en libertad a sus socios para que decidieran individualmente su adhesión (LN, 05/07/06). El paro se

desarrolló con movilizaciones y cortes de ruta en las provincias de la región pampeana y el noreste del país. En Entre Ríos, la filial de la FAA se sumó a la protesta (LN, 24/07/06).

La respuesta del gobierno consistió en la expansión del crédito destinado al plan ganadero. Pero la relación se había roto. A pesar de que la cantidad de deudores morosos se había reducido a la cuarta parte desde el 2002, a comienzos de agosto la FAA organizó una serie de protestas frente a sucursales del Banco Nación por el endeudamiento de algunos de sus afiliados. En un tractorazo en Chaco, Buzzi siguió buscando desmarcar a la organización del gobierno. Al mismo tiempo, intentaba diferenciarse también de la SRA: “El verdadero campo está acá. No tienen nada que ver los tractores que tenemos acá con los que se exhiben en [la exposición de la SRA en] Palermo [...]. Esa exposición no representa a los pequeños y medianos productores del interior profundo” (LN, 02/08/06).

La decisión del gobierno de cancelar una partida de 200 millones de pesos destinados al plan de agricultura familiar acabó de sellar la ruptura. En el 94º Congreso de la entidad, y a pesar de no haber presentado lista opositora, CF presionó para que la FAA rompiera definitivamente con el gobierno: “la entidad gremial debe ser opositora porque la política del gobierno nacional no toca la concentración ni regula para el crecimiento económico, [sino que] profundiza la estructura latifundista y dependiente de la Argentina”, expresó allí uno de sus principales dirigentes (P/12, 07/10/06). Se resolvió, finalmente, pasar a la acción. Días más tarde, la entidad realizó una serie de movilizaciones y cortes de ruta en Córdoba y Santa Fe, en protesta por la falta de gasoil, el endeudamiento de sus socios y la crisis de la producción algodonera en el Chaco (LN, 9-12/08/06). En octubre, la filial de Entre Ríos organizó nuevos cortes de ruta (LN, 24/08/06).

Hacia noviembre, tanto los precios de la carne como del trigo y maíz habían vuelto a subir. El gobierno dispuso entonces una nueva serie de medidas, entre las que se incluían la fijación de precios internos y el cierre de las exportaciones de maíz. La CRA tardó poco, en esta ocasión, para convocar a un nuevo paro. Y mucho menos demoró la FAA en adherirse. Lo mismo hizo la SRA, mientras que CONINAGRO dejó en libertad de acción a sus afiliados (LN, 29 y 30/11 y 1/12/06).

La participación de la SRA iba a dar forma al paro más fuerte que enfrentaría el gobierno de Kirchner desde su asunción. Si bien las movilizaciones y cortes de ruta no fueron tan numerosas como las que caracterizaron a los paros de la década de 1990, la adhesión de las tres entidades le dio una alta carga simbólica. La FAA fue una de las más activas, sobre todo en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos (04-11/12/06).



Así, la organización cerraba el 2006 con un giro completo tanto en su posicionamiento político frente al gobierno kirchnerista como en su acción gremial, que la volvía nuevamente hacia la fracción más concentrada de los capitalistas pampeanos, y consecuentemente, a las acciones conjuntas con la CRA y la SRA.

#### *Hacia el paro agrario (2007-2008)*

El último trimestre del 2006 los precios de los granos habían vuelto a subir en el mercado mundial, y parecía que había vuelto el “veranito”. Sin embargo, el gobierno se encargó de atenuar este efecto a principios del 2007, al elevar en cuatro puntos las retenciones a la soja.

A pesar de que el alza del impuesto era menor al de los precios (la soja había subido un 14%), la CRA y la FAA, ya en pie de guerra, convocaron a una serie de asambleas y movilizaciones en ciudades de Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos. El tono de las declaraciones ya era abiertamente hostil: “nos están confiscando y vamos a dejar el pellejo en esta lucha”, afirmó Buzzi en una de las asambleas, en las que se resolvió la realización de un nuevo paro (25 y 26/01/07).

Un recambio de funcionarios en la Secretaría de Agricultura, sin embargo, reabrió la posibilidad del diálogo con las cuatro entidades. En mayo se logró un nuevo acuerdo en relación al precio de la carne. A pesar de que ninguna de las entidades gremiales lo entendió como una solución definitiva, se manifestaron conformes con el precio fijado. La excepción fue CARBAP, que no participó de las reuniones y decidió realizar un paro (27/04 y 09/05/07).

En junio, conmemorando los 94 años de su creación, la FAA realizó una marcha hacia Plaza de Mayo, en la que convergieron 11 columnas que partieron de distintos lugares del interior. En los actos que se desarrollaron, Buzzi apuntó nuevamente a diferenciar a la base social de la FAA de lo que el gobierno identificaba abstractamente como “el campo”: “Si bien dicen que al campo le va bien, en realidad le va bien sólo al 3% de los productores que producen el 72% de la soja, y a los 8.000 productores que tienen 25 millones de vacas. No les va tan bien a los 150.000 ocupantes precarios de tierras, ni a las 250.000 familias que componen la agricultura familiar, ni a los chacareros de la pampa húmeda que tienden a desaparecer por el aumento de los arrendamientos” (25, 26 y 29/06/07).

Así, para la conducción de la entidad el problema ya no era simplemente el avance de la producción de granos, y especialmente de soja, sino la forma que tomaba. Y es que la FAA no sólo no había encontrado respuestas para las problemáticas que había planteado en el Congreso de la Tierra. La fracción de su base social pampeana dedicada a la producción de granos había visto pasar su cuarto de hora. Al igual que en la década previa, una buena porción de estos estaba siendo expulsada de la producción. Algunos pasarían a engrosar las filas de los contratistas, en el caso de que logran salvar sus maquinarias y equipos. Muchos otros, sin embargo, optaron por arrendar su tierra, transformándose en pequeños terratenientes, cuyo volumen de renta dependía exclusivamente del precio de los granos.

De momento, el ciclo alcista de estos precios, lejos de agotarse, proseguía su marcha. Entre enero y noviembre, el precio de la soja en el mercado mundial había aumentado casi un 50%, al igual que el del trigo. Ni lerdito ni perezoso, el gobierno anunció una nueva suba de entre 5 y 8 puntos para el maíz, el trigo y la soja. Como cabía esperarse, las cuatro entidades repudiaron inmediatamente la medida (7 y 8/11/07).

Sin embargo, ninguna de ellas decidió realizar acciones de protesta desde su conducción. Sólo los CF se adelantaron a lo que vendría, mediante un corte de ruta en el sur de Santa Fe:

Y hay una escalada progresiva [en las retenciones] que lleva a que en noviembre del 2007 llegan para la soja al 27% más un incremento menor en las de trigo, maíz y girasol. Ante ese hecho, hicimos un acto allí en el cruce de ruta [se refiere a la ruta 11, a la altura de Maciel]. Ese fue el escenario de la única movilización del país contra ese aumento, anticipando lo que iba a venir, y que explota después con las retenciones móviles. (Entrevista a miembro de CF)

Los primeros días del 2008 encontraron a la FAA protestando por el desinterés del gobierno frente al proyecto de ley en torno a la regulación de los arrendamientos: "A pesar de que el 6 de marzo pasado presentamos nuestro proyecto de ley ante 300 personas, hasta la fecha ni el Gobierno ni los bloques mayoritarios del Congreso mostraron ningún tipo de voluntad política de tratar seriamente este tema [...]. Desde la Federación creemos que es fundamental recuperar los principios de la legislación agraria que tuvo nuestro país, que fue debilitada y exterminada durante la dictadura del '76 sin que hasta la fecha ningún gobierno democrático haya podido o querido reinstalar en el país". Proyecto de ley que, por cierto, buscaba defender los intereses de los pequeños terratenientes que se multiplicaban en su interior. En palabras de Alfredo Bel, uno de sus dirigentes de Entre

Ríos, “toda ley trata de proteger a los eslabones más débiles, que son los que tienen menos condiciones para ir a negociar [...]. Antes quien tenía mayor poder era el dueño de la tierra, pero ahora hay muchísimos pequeños productores que son dueños de la tierra y la arriendan a los pool de siembra” (EDG, s/f). Tras haberse definido contra la generalidad de los sujetos sociales que formaban parte del avance de la agriculturización, la FAA buscaba ahora abarcar con su acción no sólo a éstos, sino también a aquéllos a los que este proceso había dejado atrás y se habían vuelto simples terratenientes.

Mientras tanto, el conflicto en torno al precio interno del trigo seguía latente. En febrero, la FAA amenazó con bloquear puertos de no mediar una “normalización” en el precio, acción a la que se habría sumado CARBAP (26 y 27/02/08).

Pero el ciclo de alza del precio de los granos parecía no enfrentar límites, y apenas cuatro meses más tarde había dejado atrás el incremento de las retenciones. En marzo del 2008 el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, a tres meses de haber asumido, anunció un nuevo sistema de retenciones móviles, que al precio vigente significaba un impuesto del 44,1% y 39,1% para la soja y el girasol, respectivamente. Por añadidura, el carácter de movilidad del esquema pergeñado podría haberlas hecho subir hasta el 50%, de continuar los precios en alza.

Fue el acabose. Los titulares de las cuatro entidades, que en el momento del anuncio se hallaban en el Congreso de la Nación discutiendo políticas agrarias con diputados de la oposición, reaccionaron inmediatamente. A menos de 24 horas del anuncio anunciaron un paro de dos días y volvieron a conformar de hecho la Mesa de Enlace. Iba a ser apenas el inicio de una protesta que, con mayor o menor intensidad, se extendería por más de tres meses.<sup>33</sup>

Durante este período se realizaron una infinidad de acciones de protesta, fundamentalmente actos, asambleas y cortes de ruta. Estas fueron sostenidas principalmente por la FAA, la CRA, y grupos de personas a las que se dio el nombre de “autoconvocados” por no responder directamente a ninguna organización en particular.

Buena parte de las acciones organizadas por la FAA, sobre todo en el sur de Santa Fe, fueron sostenidas por CF, quienes se mostraron sumamente activos durante todo el paro. Otro importante foco de la acción se desarrolló en Entre Ríos. Comandados por Alfredo De Ángeli, allí se llevaron a cabo los cortes de ruta más duraderos e intransigentes. A él respondía una amplia fracción de los “autoconvocados”, de gran

---

<sup>33</sup> Para una detallada cronología del paro, véanse los trabajos de Barsky y Dávila (2008) y de Giarracca, Teubal y Palmisano (2011).

actividad en dicha provincia (Sartelli, 2008: 181). Por su parte, si bien desde la SRA y CONINAGRO se mostraron más proclives al diálogo, jamás rompieron la unidad alcanzada.

A finales de marzo, el anuncio de una serie de medidas tendientes a compensar el efecto de las retenciones, algunas de ellas dirigidas específicamente a los pequeños capitalistas y productores independientes logró establecer una tregua durante unos días. “Está clarísimo que hay que diferenciar al pequeño productor para que pueda competir con los grandes pools de siembra”, señaló en un discurso Martín Lousteau, Ministro de Economía que acabaría renunciando días después (SP, 01/04/08). El anuncio fue bien recibido por Buzzi: “si esta situación hubiese sido planteada 20 días atrás nos habiéramos ahorrado tensiones” (CL, 01/04/08). Sin embargo, no fue suficiente para hacer que la entidad rompiera su alianza sectorial. Las cuatro entidades insistieron en la suspensión del esquema de las retenciones, para lo cual siguieron mostrándose unidas. Tras el reanudamiento de las discusiones con el gobierno, quedó en evidencia que semejante concesión no estaba en los planes. En su lugar se propuso un sistema de reintegros, que fue inmediatamente rechazado. Las entidades volvieron entonces al paro. Nuevamente, la FAA protagonizó buena parte de las asambleas y cortes de ruta.

En mayo, tras otro intento de diálogo frustrado, comenzaba a ser evidente que la solución seguía tan lejos como antes. La conducción de la FAA se reunió para evaluar las acciones a seguir. Por su parte, De Ángeli, constituido como el ala dura más visible de la entidad, se encargaba de dejar bien clara su posición: “lo que no queremos son las retenciones móviles: ese es nuestro punto de inflexión” (LN, 01/05/08). Al día siguiente, las cuatro organizaciones anunciaron su decisión de volver al paro (LN, 02/05/08).

El gobierno decidió entonces trasladar la discusión al parlamento, enviando la resolución como proyecto de ley. Allí, el “voto no positivo” del vicepresidente Julio Cobos desempató la votación en favor del rechazo. Se cerraba así la protesta agraria de mayor extensión de toda la historia nacional.

La FAA, sin embargo, no saldría indemne del episodio. Por un lado, su participación significó la intensificación de su lucha política en defensa de la fracción de su base social pampeana dedicada a la producción de granos. Pero, al mismo tiempo, implicó un fuerte retroceso en relación al impulso que había tomado la búsqueda de fortalecer y extender la representación de los restantes sujetos sociales, cuestión planteada en el Congreso de la Tierra. Tanto es así que, en el medio del paro, presentó su renuncia Pedro Cerviño, uno de los representantes más emblemáticos de estos

sectores, sobre todo en áreas extrapampeanas. A pesar de denunciar, al igual que la conducción oficial de la FAA, la ausencia de un plan estatal de estímulo a estas producciones, se refirió a las retenciones como un instrumento útil: “Las retenciones móviles son necesarias para frenar el avance de la soja. No tiene sentido que se la siembre en provincias como Chaco, Salta, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja, con bajísimos rindes [...]. En esa zona debería haber producción animal y alimentos para el consumo” (P/12, 29/06/08).

De esta forma, en cuanto los productores pampeanos de granos volvieron a verse afectados por el proceso de concentración y centralización del capital agrario, la entidad tuvo que ejercer nuevamente la defensa de esta fracción. Y para ello, volvió a aliarse al resto de las entidades gremiales, incluyendo la SRA y la CRA. Así lo sintetiza uno de los representantes del otro sector, quien afirma que mediante esta acción política, la FAA “defiende a los productores sojeros de la Pampa Húmeda, esencialmente aquellos que están en la franja media de 200 a 500 hectáreas, y lo hacen junto a los grandes sojeros [...]. La mayoría del campo está en otro lado. Está en las economías regionales, en la agricultura familiar y en los pueblos originarios”. Ello implicó abandonar prematuramente los intentos de expandir la defensa gremial de éstos: “[La FAA había intentado incluir] a los agricultores familiares [...], pero en este último proceso se decidió privilegiar a los sojeros medianos y grandes. En un momento, Federación Agraria impulsaba el tema de uso y tenencia de la tierra y participaba en el Foro Nacional de Agricultura Familiar. Sin embargo, el año pasado el principal referente del Foro, Pedro Cerviño, fue expulsado de Federación Agraria y se levantó una resolución congresal que preveía la realización durante 2008 de un congreso sobre uso y tenencia de la tierra” (P/12, 23/05/09).

Así, la trayectoria de la FAA describe un ciclo completo durante este último período, en el que pasan del acercamiento al gobierno a una ruptura violenta, y de intentar extender la representación política hacia nuevos sujetos sociales a defender a su base social tradicional, para lo cual nuevamente se alían a la SRA y la CRA.



## Capítulo 6

### Algunas conclusiones

Como organización que encara la defensa gremial de una fracción heterogénea de pequeños capitalistas agrarios y productores independientes, la acción política de la FAA se configura como un fenómeno sumamente complejo.

El carácter de arrendatario de una enorme parte de su base social determinó que, durante los primeros 50 años de su existencia, su acción política se orientara fuertemente hacia las disputas en torno a las condiciones y precios de los arrendamientos frente a la clase terrateniente, cuya representación principal ostentaba la SRA y posteriormente también la CRA, y en la lucha por el acceso a la propiedad de la tierra.

Hacia finales de la década de 1960, en la estructura social de la región pampeana se cerraba un proceso de desconcentración de la propiedad de la tierra. Una amplia fracción de la base social pampeana de la FAA lograba así superar su condición de arrendatario para transformarse en terrateniente, mientras que muchos otros fueron expulsados de la producción. Así, el antagonismo político que la había enfrentado históricamente a las entidades que asumen la defensa de la clase terrateniente comenzaba a relajarse, lo que posibilitaba la confluencia en su accionar.

Por supuesto, esta transformación estaba lejos de garantizarles su reproducción. Sobre todo porque, a partir de la década siguiente, el proceso de concentración y centralización del capital agrario se aceleraría marcadamente, convirtiéndose en su principal amenaza.

Ya en el CNA de 1988 se evidenciaban los primeros resultados de este proceso, que había barrido buena parte de las EAPs más pequeñas en la región pampeana. Mientras tanto, de la mano del avance de la agriculturización, un número cada vez mayor de integrantes de la base social pampeana de la FAA se volcaba hacia la producción de granos.

En la década de 1990 estos procesos se profundizarían. Para éstos sujetos sociales se abría así un nuevo escenario en el que el problema de la tierra tomaría una nueva forma. Ya no se trataba tanto de acceder a su propiedad, sino de ampliar la escala de la producción. El eje principal de su acción política, por lo tanto, se desplazaría de la lucha por los arrendamientos al enfrentamiento contra las políticas económicas bajo las que estos procesos se realizaban.

De esta forma, si bien la FAA identificó como principales problemas a la expansión de la agriculturización, que creaba un “desierto verde” en el interior, y a los pooles de siembra como el actor más inmediato que los desplazaba, para la entidad el responsable último se hallaba en los gobiernos liberales, que permitían y legitimaban este proceso mediante la instrumentación de políticas desregulatorias.

Anticipando este escenario, cuando hacia la década de 1990 el proceso nacional de acumulación de capital volvió a tomar la forma política del liberalismo, la FAA salió a enfrentarlo inmediatamente. Pero no lo hizo sola.

La mayoría de las acciones las realizó de forma conjunta con CONINAGRO y la CRA, o sus principales confederaciones. Es la alianza con esta última entidad la que resalta especialmente, ya que históricamente se había mostrado mucho más cercana a la SRA, tanto por su ideología liberal como por los sujetos sociales que la integran. Cabe suponer, sin embargo, que sus miembros tampoco salieron indemnes de este proceso. En cuanto a la SRA, tras haber encontrado en Menem al representante más fiel de sus ideas, eligió no confrontar directamente, a pesar de que en su calidad de terratenientes tuvieron que dejar escapar de sus bolsillos un promedio del 80% de la renta de la tierra por efecto de la sobrevaluación (Iñigo Carrera, 2008).

Hacia mitad de la década, la llegada de Bonetto a la presidencia dio curso a una nueva estrategia. Con un perfil mucho menos gremial y más enfocado en la provisión de servicios a sus asociados, desde la conducción de la entidad se propondría no tanto el enfrentamiento con el gobierno como la búsqueda del “aggiornamiento” a los nuevos tiempos. En otras palabras, se trataba más bien de lograr expandir suficientemente la escala para no quedar atrás en el proceso de concentración, que de enfrentarse a él para intentar detenerlo o amortiguarlo. La consecuencia de esta estrategia fue la conformación de una línea de oposición interna, que defendió con uñas y dientes el perfil gremial de la entidad. Con una fuerte presencia al sur de Santa Fe e influencia sobre el resto de las provincias de la región pampeana, CF logró sostener un alto número de acciones con las que enfrentaron al gobierno, arrastrando hacia ellas a la conducción oficial.

Ambos intentos se revelaron infructuosos. Hacia el 2002, casi la tercera parte de las EAPS de menor tamaño había desaparecido. La devaluación del peso, sin embargo, brindó un poco de oxígeno a buena parte de la base social pampeana de la FAA, al expandir la magnitud de la renta de la tierra que embolsaban como terratenientes. En el mismo sentido operó la pesificación de las deudas bancarias. Al año siguiente, el discurso



crítico del neoliberalismo que enarbolaba el nuevo gobierno brindó una esperanza a la nueva conducción de la FAA.

En este contexto, la entidad encaró una tercera estrategia. Amparada en el respiro que siguió a la devaluación, se propuso avanzar en la representación de las fracciones restantes, tanto de las que ya representaba formalmente (como las producciones regionales, localizadas principalmente en áreas extra-pampeanas, o las destinadas al consumo interno) como de aquellas que no (especialmente de campesinos y miembros de pueblos originarios).

Ya a principios del 2005, sin embargo, la fracción de sus socios pampeanos dedicados a la producción de granos comenzó a sufrir nuevamente los avatares del proceso de concentración y centralización del capital agrario. Conforme se licuaba la subvaluación, menguaba la fracción de renta que apropiaban en calidad de terratenientes, efecto que se vio potenciado por una caída momentánea en los precios de estas mercancías. A esto se sumaba un nuevo ciclo expansivo de los pools de siembra, contra quienes no podían competir por los arrendamientos. La delegación de Entre Ríos rompió entonces el período de inacción, mientras la conducción oficial comenzaba a reconsiderar su posición.

El conflicto por el precio de la carne tensó aún más los ánimos. Y peor efecto tuvo la cancelación de una línea de crédito destinada a la producción familiar, cuya organización estaba siendo gestionada por la entidad a través de la FONAF.

Hacia finales del 2006 el cierre de las exportaciones de maíz desató la convocatoria a un paro por parte de la CRA, que hasta aquí se había mostrado como la organización más beligerante durante el período kirchnerista, al que se sumó la SRA. La participación de la FAA sellaría no sólo la ruptura con el gobierno, sino también el retorno hacia la acción gremial en defensa de la fracción de su base social pampeana dedicada a la producción de granos.

Justo cuando ésta enfrentaba la declinación de su momento expansivo, el precio de dichas mercancías inició un acelerado proceso de alza. Durante el 2007, en consecuencia, el gobierno incrementó dos veces las retenciones, apropiando así parte de la expansión del flujo de renta. Nuevamente, otra fracción interna, en este caso CF, se anticipó al paro agrario, realizando cortes de ruta en Santa Fe.

Finalmente, la tercera fue la vencida. Con su participación en el paro agrario del 2008, la FAA decantó definitivamente hacia la defensa gremial de este sector en detrimento de los otros. Las retenciones recaían tanto sobre los pequeños capitalistas

agrícolas y productores independientes en su condición de terratenientes, así como sobre los que apenas habían logrado mantener exclusivamente tal condición. Y afectaban incluso, indirectamente, a los que se habían convertido en contratistas de maquinaria, ya que todo límite a la aplicación de capital sobre la tierra significa para estos una reducción de la necesidad social de su mercancía. Su acción política expresa, de esta forma, la defensa de estos sujetos sociales.

Por cierto, el conflicto tornó evidente lo que hasta allí parecía no serlo: la dificultad para ejercer la defensa gremial de éstos y, al mismo tiempo, sostener y expandir la representación de la otra fracción de su base social, cuyas necesidades resultan frecuentemente contrapuestas. Así, los avances en este sentido que la entidad había encarado tras la devaluación quedaban prontamente trancos.

Más allá de esta dificultad, sin embargo, el sentido general de la acción política de la FAA durante este período apuntó a revertir o atenuar los efectos del proceso de agriculturización y, de manera más general, de concentración y centralización del capital agrario. Dicha acción, como vimos, se mostró incapaz de realizar su objetivo.

En primer lugar, porque la liquidación de los capitales más pequeños es, de manera general, la forma que toma este proceso. En este sentido, la impotencia de su representación política para enfrentar este proceso no hace sino expresar la impotencia propia del pequeño capital para mantenerse en producción.

Pero esta entidad, como hemos visto, no representa simplemente a los pequeños capitales agrarios. Una gran masa de éstos ve incrementada su capacidad de resistir la expulsión de la producción por ser además terratenientes, lo que les permite compensar, al menos circunstancialmente, su menor tasa de ganancia con una porción de renta de la tierra. Otra fracción, ya despojada de su condición de capitalista, fue capaz de retener la propiedad de la tierra, manteniendo así su condición de terrateniente. No obstante, la especificidad de la acumulación de capital en la Argentina consiste precisamente en el desvío de una masa de renta agraria hacia los capitales industriales en general. De esta forma, en cuanto representa también a una fracción de la clase terrateniente, la FAA no puede sino enfrentarse a los sucesivos gobiernos que dan forma a esta especificidad, aunque carece de la potencia para revertirla.

## **Acción política**

La liquidación masiva de los pequeños capitales agrarios se constituye como el aspecto más relevante al momento de analizar la acción política de la FAA durante este período. Al identificar a los sucesivos gobiernos como los responsables de este proceso, el curso de esta acción pasó por enfrentarse a éstos para detenerlo, aminorarlo o, si fuera posible, revertirlo.

Un segundo aspecto refiere a las alianzas que la entidad establece para realizar su objetivo. A excepción de los momentos de crisis aguda, la FAA buscó la compañía de las restantes organizaciones agrarias para enfrentar al Estado. La fluctuante relación que mantiene con éstas, sin embargo, parece responder a distintas determinaciones.

Una de ellas es el tamaño del capital. Durante la década de 1990, las entidades que representan a los capitales más pequeños fueron, como hemos visto, las más activas, mientras que a pesar de la magnitud de la sobrevaluación, la SRA se mantuvo bastante apegada al gobierno menemista. En este caso parece incidir, como hemos señalado, la forma de apropiación. Mientras que las retenciones dejan el mecanismo en evidencia al hacer circular la renta por las arcas del Estado, la sobrevaluación permanece en un segundo plano, ya que parece no afectar a ninguna mercancía en especial.

Asimismo, la dinámica interna de la entidad se vuelve relevante en este análisis. En primer lugar, porque la heterogeneidad de su base social le impone, en determinados momentos, priorizar la representación de una fracción de los sujetos sociales que la componen en detrimento de otra. En segundo lugar porque la defensa de su fracción más concentrada, esto es, los pequeños capitalistas-terratenientes agrarios pampeanos dedicados a la producción de granos, tiende a acercarla aún más a la CRA y la SRA.

En lo que sigue, vamos a detenernos en estas cuestiones.

### *De políticas intervencionistas y liberales: la FAA frente a los distintos gobiernos*

Como hemos visto, la relación que la FAA entabla con los gobiernos que se suceden durante este período es cambiante. En este sentido, distintos autores han hecho hincapié en que, históricamente, mientras que la FAA se ha mostrado siempre favorable a la ejecución de políticas activas (esto es, la “intervención” o “regulación” estatal de la economía por parte del Estado), en la vereda de enfrente, la SRA y la CRA han sostenido siempre posiciones más cercanas al liberalismo clásico, que sugiere que el Estado

debería retraerse y dejar paso a la regulación autónoma de los mercados (Martínez Nogueira, 1988, págs. 309-10; Lattuada, 1992, págs. 128-30; Makler, Reflexiones sobre el gremialismo agropecuario en la Argentina, 2007, págs. 352-3).

El corolario de este posicionamiento ideológico debería expresarse en una relación de enfrentamiento con los gobiernos liberales, y una de mayor cercanía con los de características populistas. Y, en efecto, durante la totalidad del período, la relación de la FAA con los distintos gobiernos exhibe un cariz cambiante. Mientras que se enfrentó sin vacilación a los gobiernos liberales (con la excepción del primer año del gobierno de De La Rúa, en el que la cercanía de la conducción de la entidad con el gobierno desató duras disputas internas), con el gobierno kirchnerista entabló inicialmente una buena relación. Sin embargo, pronto viró hacia un feroz enfrentamiento.

Esta ruptura fue, no obstante, un momento difícil para la entidad. Se trataba de un gobierno cuyo discurso englobaba la defensa del capital nacional, el mercado interno y el reemplazo del “modelo neoliberal” por otro de “crecimiento con inclusión social”. Pero, además, las políticas económicas parecían oponerse a las que caracterizaron al liberalismo de la década previa: de la desregulación más absoluta de los mercados se había pasado, casi sin solución de continuidad, hacia las políticas intervencionistas con las que la FAA se identificaba. Sucede que, con el colapso del régimen de convertibilidad que sostuvo la moneda sobrevaluada durante una década, la transferencia de una fracción de la renta de la tierra hacia los capitales industriales sólo podía tomar forma en políticas de esta índole: subsidios al transporte público, crédito a tasas de interés real negativas, expansión del gasto público, etc. Pero también, y aquí radicaría el problema, retenciones a la exportación de mercancías agrarias, y circulación de éstas en el mercado interno por debajo de su precio de producción: para transferir renta, primero hay que apropiarla.

Como representante de una masa de pequeños capitales, a la FAA le cabe oponerse a las políticas de corte liberal que patrocinan la SRA o la CRA, ya que implican abiertamente su liquidación en manos de los capitales de mayor tamaño. Por el contrario, se siente más identificada con las políticas “intervencionistas”, o de “regulación de los mercados”, propias de los gobiernos populistas. Sucede, sin embargo, que si bajo esta última forma política efectivamente proliferan los pequeños capitales industriales en general, lo hacen sobre la base de apropiarse la renta de la tierra. Los pequeños terratenientes-capitalistas pampeanos de la FAA, por lo tanto, se ven afectados de igual modo también por estos mecanismos.

Por cierto, el tipo de políticas que demanda la entidad exceden este marco. Los repetidos clamores por la formulación de “políticas a largo plazo” refieren más bien a la puesta en marcha de mecanismos que atenúen la tendencia a la liquidación de los capitales más pequeños.<sup>34</sup> Como sintetiza Lattuada, “toda aquella intervención del Estado en apoyo de los pequeños productores que permita reducir sus mayores riesgos y vulnerabilidad en el mercado es sustentada por la entidad” (1992, pág. 131).

No obstante, a menos que el proceso nacional de acumulación de capital se enfrente a una crisis de tal magnitud que el sostenimiento de la producción agraria sólo pueda realizarse por medio de la contracción de su escala general, la apropiación sostenida de una fracción de la renta que fluye hacia él determina el aceleramiento de la liquidación de aquéllos, al esterilizarles parcialmente dicha fuente de compensación.

En otras palabras, si los pequeños capitales industriales en general son capaces de acumularse a gran velocidad durante las fases expansivas del proceso nacional de acumulación de capital, lo hacen precisamente en base a la apropiación de una fracción de renta de la tierra vía las políticas económicas de tipo intervencionista. En cuanto pequeños capitalistas agrarios, la base social pampeana de la FAA participa a prorrata en esta apropiación de esta masa de riqueza social. En cuanto terratenientes, sin embargo, dejan escapar una porción mucho mayor a la que les retorna. De allí, la contradicción entre el reclamo de políticas intervencionistas y el posterior rechazo a las formas concretas que éstas adoptan.

### *De alianzas*

Un segundo aspecto sobre el que cabe detenerse refiere a las alianzas que desarrolla la FAA durante el período estudiado. En particular, destacan los vaivenes en la relación que mantiene con las entidades que detentaron históricamente la representación general de la clase terrateniente cuya propiedad territorial tiene la mayor concentración: la SRA y la CRA.

Como sintetizamos en el capítulo 4, la transformación en la estructura social que convierte a un enorme número de arrendatarios en terratenientes y al mismo tiempo deja atrás el sistema clásico de arrendamientos posibilitó durante las últimas décadas la

---

<sup>34</sup> En este sentido, una de las reivindicaciones más repetidas es la formación de “precios sostén”, atribución que alguna vez tuvo en sus manos la desaparecida Junta Nacional de Granos.

confluencia con estas entidades, enfrentadas desde su creación por el antagonismo político que caracteriza la relación entre arrendatarios y terratenientes.

Posteriormente, el avance del proceso de agriculturización en la región pampeana estableció una nueva base para la acción conjunta. Por un lado, porque una parte de los socios de la SRA y las confederaciones pampeanas de la CRA, tradicionalmente dedicadas a la producción ganadera, comenzó a pasarse a la producción de granos (Sartelli, 2008). Por el otro, porque la fracción de la base social pampeana de la FAA dedicada a la producción de dichas mercancías también se expandió numéricamente, en términos relativos.

Este hecho no bastó, sin embargo, para establecer una confluencia política perdurable en el tiempo. En efecto, a lo largo del período, la FAA se acercó y alejó alternativamente de la SRA y la CRA.

Mientras la representación general del proceso nacional de acumulación de capital estuvo en manos de gobiernos liberales que, sobrevaluación de la moneda mediante, arrancaron a la clase terrateniente un promedio del 80% del total de la renta de la tierra agraria, la FAA se enfrentó a ellos violentamente. Por su parte, las entidades que ejercen de manera general la representación de esta clase tuvieron un comportamiento dispar. Mientras que la SRA respaldó fuertemente al gobierno menemista, la CRA participó en la mayoría de las acciones conjuntas con la FAA y CONINAGRO, a pesar de las diferencias ideológicas que aún las separan. Creemos que esta coincidencia tiene su origen en el hecho de que la base social pampeana de esta entidad, representada principalmente por CARBAP y en menor medida por CARTEZ, fue igualmente afectada por la aceleración de la concentración y centralización del capital. Ante esta situación, la FAA decidió privilegiar la potenciación de la acción conjunta que podría darle la confluencia con esta entidad.<sup>35</sup>

En cuanto a la SRA, la inmediata identificación con las políticas económicas liberales ejecutadas por el gobierno menemista le dificultaron su accionar contra él, a pesar de que sus socios se vieron especialmente esquilados en su carácter de terratenientes.<sup>36</sup> No fue sino hacia 1999 que esta organización decidió lanzar un paro, al

---

<sup>35</sup> Probablemente, el mismo criterio adoptaron desde la CRA: "Ideológicamente tenemos más afinidad con la Sociedad Rural Argentina, pero ciertas actitudes nos distancian. En su momento con Humberto Volando, si bien nuestras respectivas filosofías nos diferenciaban, manteníamos ciertos códigos de ética y sobre todo existía el respeto [...]. Por otra parte, nosotros podemos manejarnos con plena libertad porque nunca hemos tenido compromiso alguno con el gobierno de turno" (LN, 05/04/97).

<sup>36</sup> Esta posición caracterizó tanto a la gestión de Eduardo de Zavalía como a la de su sucesor, Enrique Crotto, cuya relación con el gobierno llegó a ser tan estrecha que fue partícipe de la Comitiva Presidencial que acompañara a Menem en sus salidas del país.

que no sólo se plegó la CRA, sino también la FAA, en una nueva muestra de confluencia de intereses.

Tras el breve impasse político en el que entró la entidad durante el primer año de la presidencia de De La Rúa, la entidad retomó su acción gremial, con las mismas compañías que antes. Cuando el colapso se hizo inminente, sin embargo, tanto la conducción oficial como la corriente interna de oposición se propusieron extender su arco de alianzas hacia fuera de la rama agraria, confluyendo con representantes tanto de una fracción de la clase obrera que comprendía al movimiento de desocupados como de una fracción del pequeño capital de origen nacional.

Superado el momento de crisis, las retenciones a la exportación se volvieron la forma necesaria de apropiación de renta de la tierra agraria frente a la marcada subvaluación del peso. Y, a medida que la recuperación de los precios de los granos expandía el volumen de renta que afluía hacia la economía nacional, se acentuaban las políticas económicas por las cuales ésta se desviaba hacia sus destinatarios finales. Y, con ellas, el carácter populista del gobierno.

Se trataba del escenario más propicio para que tanto la SRA desencadenara su habitual letanía de protestas, que se resumen en la “discriminación al campo” simbolizada especialmente en las retenciones, por más que en un principio éstas no alcanzaran a compensar la subvaluación del peso, y que en este período la clase terrateniente lograra apropiarse una porción de renta sustancialmente mayor que durante la década previa (Iñigo Carrera, 2005; 2008). A ella se sumaría la CRA, que resultaría ser la más activa durante este período.

La FAA tardaría un tiempo en acoplarse. Por un lado, a causa de las expectativas de reversión del proceso de agriculturización que había depositado en el gobierno kirchnerista. Por el otro, porque al abandonar temporariamente la representación gremial de su fracción social más concentrada, la posibilidad de coincidir políticamente con aquellas entidades se reducía. Recién cuando se les acababa el “veranito” a sus socios pampeanos dedicados a la producción de granos la entidad se vio forzada a asumir nuevamente su defensa, lo que reabrió el espacio para la confluencia con la CRA y la SRA. Pero al mismo tiempo, y como quedaría de manifiesto tras su participación en el paro del 2008, en el que volvieron a formar parte de la Mesa de Enlace, significaría el retroceso en el intento por avanzar y expandir la representación de la fracción restante de su base social.

Así, la FAA se enfrenta a la dificultad de representar políticamente a sectores cuyas necesidades pueden resultar contrapuestas. La radicalización de fracciones de su base pampeana, que expresan tanto CF como la delegación de Entre Ríos, acabó lanzando a la conducción a la lucha en alianza con sus pares sectoriales, con el apoyo de una gran parte de sus socios.

De este modo, es esta porción de su base social la que acaba por arrastrarla hacia la acción conjunta con entidades con las que sigue manteniendo diferencias. El caso de la SRA es el más significativo. Ya no tanto por ser la más cabal representante de la clase terrateniente, sino porque aglutina a capitales agrarios de mayor magnitud que la FAA. Por lo tanto, por más que la relación antagónica específica que las enfrentó durante décadas, esto es, la relación entre terratenientes y capitalistas arrendatarios, haya tendido a diluirse con la transformación de la estructura social de la región pampeana, aún subsiste la relación antagónica entre los pequeños capitalistas de la FAA y los de mayor tamaño de la SRA. Y aquí, nuevamente, son éstos los que tienden a desplazar a aquéllos, aunque ahora por la vía indirecta de la competencia.

A pesar de ello, el estrangulamiento de los pequeños capitales y productores independientes de granos de la región pampeana acaba empujando, al menos temporariamente, a la FAA hacia la alianza con la SRA. La base sobre la que se sustenta esta confluencia está dada, creemos, por la transformación de una gran fracción de su base social pampeana en pequeños terratenientes, lo que determina una coincidencia estructural entre ambas. Y al mismo tiempo, permite la relajación en la relación antagónica que históricamente entablaron y definió en buena medida la propia identidad de la FAA.

En síntesis, con una buena fracción de su base social compuesta por terratenientes, el antagonismo que enfrenta a la FAA con la SRA y la CRA tiende a licuarse, abriendo la posibilidad de realizar acciones conjuntas. Si durante la década de 1990 el acercamiento de la SRA al gobierno menemista dificultó la formación de esa alianza, en la década siguiente este acercamiento se hizo manifiesto.

En relación a esta cuestión, Lissin (2010a; 2010b) propone otra explicación. Este autor parte, en primer lugar, de postular que al confluir junto a la SRA y la CRA en el paro del 2008, la FAA actuó de forma tal que perjudicó a sus propios socios. La explicación de semejante accionar no puede hallarse, precisa, partiendo del marco teórico de la economía neoclásica, esto es, la extrapolación de la teoría de la racionalidad instrumental hacia fenómenos que exceden el alcance de dicha disciplina. Por el contrario, sugiere



considerar los aportes de la sociología económica, en la que las “acciones económicas” y aquí, por extensión, las acciones políticas, están permeadas por el peso de las “estructuras sociales” en las que se insertan los capitalistas, esto es, los elementos vinculados a la cultura, tradición, modos de acción característicos, perfiles de sus dirigentes, etc. (2010b, págs. 7-8). En lo que respecta a la FAA, la consideración de estos aspectos permitiría explicar el hecho de la realización de una acción política de estas características:

Reclamos históricos sobre cómo el agro financia con sus divisas el resto de los sectores productivos (como a la industria) o a los diversos proyectos estatales, o el desentendimiento del Estado hacia las producciones agropecuarias han sido expresiones que aparecen frecuentemente en los discursos de los principales referentes de las entidades y que han permitido amalgamarlas y construir una imagen del “campo” como un bloque monolítico, permitiéndoles en determinadas coyunturas la realización de acciones conjuntas [...]. Son en estos momentos que el imbricamiento social de las corporaciones empresarias se vuelve relevante, y que el contexto histórico-político y económico donde las organizaciones participan tiene un peso sustancial.

Sin embargo, esta construcción de homogeneidad se caracteriza por presentar un alto componente coyuntural, como una reacción defensiva ante alguna amenaza externa que perjudica al conjunto del sector. Un buen ejemplo de esta situación [...] en torno a esta cuestión es el tema de las retenciones [...].

No obstante, resulta importante aclarar que la existencia de condiciones o coincidencias alrededor de ciertas demandas específicas no resulta determinante para que se produzca un proceso de estas características. En ese momento entran a jugar otras variables donde la sociología económica constituye un importante aporte a su explicación, como son aquellas relacionadas a los modos de acción históricos, perfiles institucionales y tendencias que caracterizan a las corporaciones del sector de actividad de referencia (2010b, págs. 10-1) .

Efectivamente, el análisis de las determinaciones que operan en la ejecución de acciones políticas de las organizaciones que representan a alguna fracción de la clase capitalista cuyas consecuencias se vuelven contra sí se constituye, como señala Beltrán (2012, pág. 73), en un aspecto sobre el que los desarrollos teóricos referentes a la acción política deben profundizar. En el caso de las organizaciones agrarias, un ejemplo podría hallarse en el acercamiento de la SRA al gobierno menemista durante la década de 1990.

Como hemos visto, sin embargo, no es éste el caso de la FAA. Por el contrario, su participación en el paro del 2008 expresa la representación de una fracción importante de su base social: los terratenientes de la región pampeana, ya sean además pequeños

capitalistas agrarios o productores independientes, o hayan devenido puros rentistas, así como la fracción de los primeros que se convirtieron en contratistas. No se trata entonces de una acción que perjudique a su base social en general. Por el contrario, la heterogeneidad de ésta determinó la imposibilidad de dar curso a una acción política que pudiera ejercer la representación de su totalidad. Así, cualquiera fuera este curso, iría tanto en beneficio de una fracción como en perjuicio de otra.

Por cierto, Lissin no pasa por alto este aspecto (2010b, págs. 14-6; 2010a, págs. 86-90). Sin embargo, precisa que no es determinante para el análisis de la acción política de la entidad:

Más allá de las propias características de la entidad, donde la diversidad de sujetos productivos en su interior establece una clara dificultad para contentar con las acciones desarrolladas a la totalidad de su base societaria, en estos procesos aparecían interviniendo otros factores que resultan determinantes para poder comprender el accionar empresario (2010b, pág. 17).

En su lugar, vuelve a remitirnos a los factores ya mencionados:

Es por ello que para arribar a una posible explicación y comprender el accionar de la FAA, no resulta suficiente la apelación a la racionalidad instrumental del actor. La tendencia usual de las corporaciones agropecuarias de unificar sus reclamos en coyunturas críticas aparecía nuevamente en escena. Las prácticas rutinarias ligadas al accionar histórico de las organizaciones agropecuarias y los modos tradicionales de relacionarse con sus pares atravesaban a la entidad impregnado sus procesos de decisión y conformación de su acción empresaria (2010b, pág. 17).

Pero si este fuera el caso, habría que explicar el comportamiento de la FAA frente a otras coyunturas que fueron igualmente decodificadas, por las otras entidades, como una agresión frente al sector en su conjunto, y en las que aquella decidió no entablar una alianza defensiva. Tal es el caso del primer peronismo (1945-1955), en el que a pesar de mantener una actitud crítica en relación a muchas de sus políticas, la FAA se abstuvo de realizar acciones conjuntas con la SRA y la CRA. Como sintetizamos en el capítulo 4, creemos que la causa de este desplazamiento político se halla en la transformación de una fracción importante de su base social pampeana en pequeños terratenientes. Desde nuestro punto de vista, es esto lo que permite la confluencia, aunque de forma esporádica, de estas entidades. Es sólo sobre esta base que las transformaciones que la FAA experimenta en su composición social durante el período estudiado comienzan a ser relevantes. La aceleración del proceso de concentración y centralización del capital

agrario afecta específicamente a sus socios. Al mismo tiempo, la apropiación sistemática de una fracción de renta de la tierra potencia este proceso, y tiende a acercarla a las entidades que, como la SRA y la CRA, enfrentaron históricamente esta apropiación, por la condición de terrateniente que detentan sus integrantes.<sup>37</sup>

En una explicación alternativa, este mismo autor sugiere que la causa de la participación de la FAA en la alianza en cuestión debe buscarse más bien en la incapacidad que detenta, como representante de una fracción del pequeño capital agrario, para hacer llegar sus demandas al Estado. Así, esta acción respondería a una estrategia destinada a hacer oír sus reclamos mediante un acercamiento a las entidades que tienen mayor capacidad para expresarse frente al Estado. Paradójicamente, el resultado habría sido la conformación de un marco gremial desde el cual no podrían diferenciar sus demandas, sino que, por el contrario, habrían quedado presos de las que logran imponer las otras entidades:

Históricamente, [la FAA] ha tenido serias restricciones para lograr instalar sus principales inconvenientes en la esfera estatal buscando que los mismos sean resueltos. Las dificultades para establecer y mantener canales de comunicación y vínculos privilegiados con el Estado limitaban su posibilidad de obtener respuestas institucionales a sus principales demandas.

La necesidad de tornar evidente una situación, de dar visibilidad a sus principales inconvenientes, marcaría las acciones futuras de la FAA. Es así que, en el plano político-institucional, sería fundamental la capacidad de la FAA para coordinar acciones con otras organizaciones que le permitieran aunar esfuerzos en sus objetos primordiales. Sin embargo cabe mencionar que este hecho funciona como posibilidad incrementando la capacidad de presión del empresariado en su conjunto. Pero impone también límites a las acciones de las entidades tomadas por separado al proveer un marco que terminaría por condicionar la dirección de sus demandas (2010a, págs. 13-4).

Similar argumento esgrime Monterrubianesi:

La Federación entendía siempre los conflictos como conformados por tres grupos: los productores (representados por las cuatro entidades del campo), el gobierno nacional y un tercero en discordia. Este último era siempre el verdadero “ganador” de la estructura agraria [...]. Sin embargo, a este eslabón de la cadena –las empresas que industrializan alimentos, los hipermercados, los frigoríficos, los molinos, los pools de siembra, las empresas semilleras, etcétera- el Estado nunca lo afectaba. Esta postura le permitiría a la entidad estar en sintonía con

---

<sup>37</sup> Por supuesto, esto no supone la atribución de una racionalidad instrumental en la ejecución de acciones políticas, como lo evidencia el caso de la SRA durante la década de 1990.

sus pares sectoriales para hacer frente a las medidas "anti-campo", aunque esta sintonía aún no se expresaba en una alianza como sería la de 2008. En consecuencia, la FAA se perdía de poder diferenciar sus demandas respecto de los grandes productores nucleados en la SRA y CRA pero, en cambio, podía superar el límite para ser escuchada por las altas esferas estatales que le imponía el hecho de ser una entidad del pequeño y mediano empresariado argentino (2012, pág. 107).

La incapacidad que tiene la FAA para hallar respuesta a sus demandas es un hecho indiscutible. Creemos, sin embargo, que la razón de esto no se halla en la dificultad de plantearse al Estado, sino en la impotencia del pequeño capital agrario para escapar a su destino histórico. Si durante la década de 1990 la lucha de la FAA fue por la supervivencia de sus socios, en el período siguiente creyó encontrar un escenario favorable para la realización de sus demandas. Muy poco tiempo tardó en volver a la lucha política. En ninguno de los períodos, sin embargo, tuvo la fuerza necesaria para imponerse. No se trata, sin embargo, de un abstracto enfrentamiento entre dos sujetos en el que uno de ellos es capaz de imponer su voluntad al otro. La liquidación masiva de los pequeños capitales durante la década de 1990 a pesar de la larga serie de acciones con que la FAA buscó enfrentarlas, así como la incapacidad de obtener respuestas frente a un gobierno con el que, devaluación mediante, tejieron inicialmente buenas relaciones, no expresa sino la impotencia con que el capital invierte a sus fragmentos que quedaron rezagados en el proceso de concentración y centralización para seguir acumulándose. Como afirman desde la propia organización, "aquí se marca el carácter acumulativo del modelo del agro moderno: a mayor escala, más capital, más renta, más escala, más capital, y así sucesivamente" (FAA, 2005, pág. 57). La especificidad que comporta dicho proceso en la Argentina no hace más que potenciar esta determinación, al esterilizar parcialmente la fuente de compensación que constituye la renta de la tierra para los pequeños capitalistas que además son terratenientes.

En 18 años, la FAA apenas tuvo la fuerza para, en compañía del resto de las entidades agrarias, hacer caer un intento de expandir la magnitud de renta apropiada mediante el incremento de las retenciones. Esto le costó, inmediatamente, el distanciamiento de una fracción de su base social. Posteriormente, la sobrevaluación de la moneda acabó desviando de esa forma lo que no se había podido desviar por la otra.

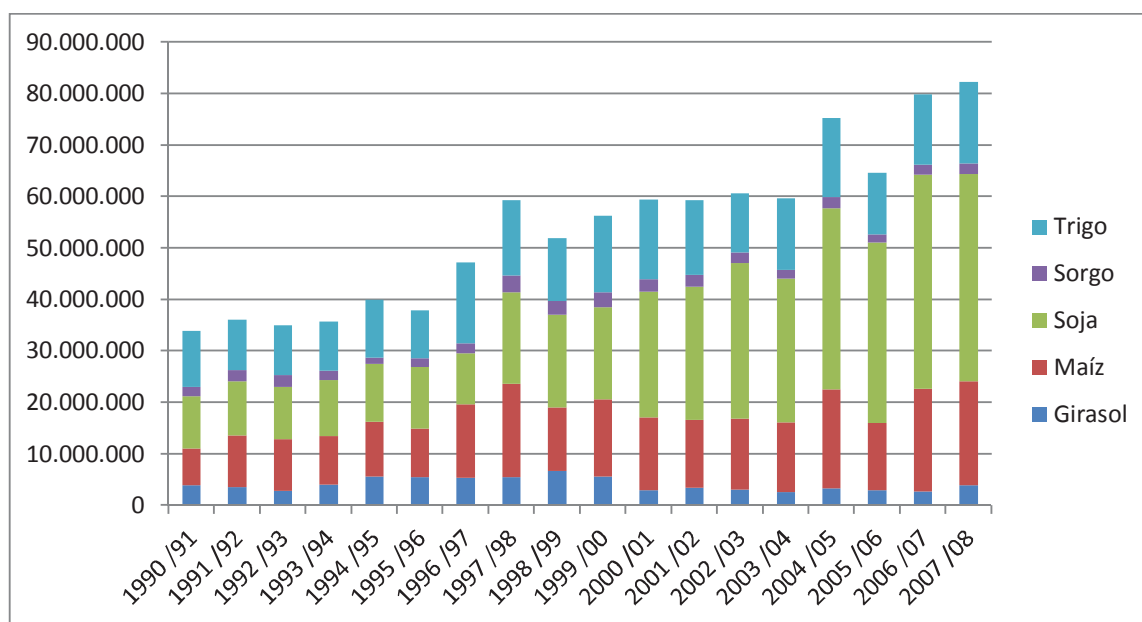
Se trató, por cierto, de una victoria pírrica.

## Anexo estadístico

### 1. Producción anual de granos en las provincias de la región pampeana, total y por producto, en toneladas. Tabla y gráfico.

Año	Girasol	Maíz	Soja	Sorgo	Trigo	Total
1990 /91	3.878.300	7.177.900	10.188.700	1.790.400	10.860.200	<b>33.895.500</b>
1991 /92	3.580.200	10.018.300	10.477.300	2.247.900	9.784.400	<b>36.108.100</b>
1992 /93	2.846.100	10.035.400	10.113.700	2.306.800	9.726.500	<b>35.028.500</b>
1993 /94	4.012.200	9.467.200	10.837.700	1.820.800	9.602.600	<b>35.740.500</b>
1994 /95	5.607.100	10.588.400	11.249.447	1.305.300	11.209.200	<b>39.959.447</b>
1995 /96	5.432.900	9.526.220	11.877.940	1.742.720	9.369.915	<b>37.949.695</b>
1996 /97	5.325.965	14.294.020	9.890.190	2.001.100	15.689.403	<b>47.200.678</b>
1997 /98	5.482.440	18.139.000	17.745.545	3.270.685	14.665.300	<b>59.302.970</b>
1998 /99	6.746.740	12.330.600	17.936.000	2.696.750	12.176.500	<b>51.886.590</b>
1999 /00	5.602.455	14.991.760	17.961.300	2.807.593	14.865.000	<b>56.228.108</b>
2000 /01	2.925.983	14.150.140	24.449.413	2.386.320	15.506.552	<b>59.418.408</b>
2001 /02	3.386.753	13.238.180	25.851.000	2.338.330	14.436.890	<b>59.251.153</b>
2002 /03	3.010.000	13.899.880	30.231.860	2.061.840	11.430.862	<b>60.634.442</b>
2003 /04	2.559.742	13.541.340	27.973.420	1.637.000	13.942.235	<b>59.653.737</b>
2004 /05	3.315.579	19.210.980	35.170.158	2.167.810	15.384.510	<b>75.249.037</b>
2005 /06	2.962.716	13.028.380	35.120.582	1.551.260	11.957.216	<b>64.620.154</b>
2006 /07	2.690.292	19.962.540	41.559.614	2.011.965	13.662.470	<b>79.886.881</b>
2007 /08	3.868.545	20.276.130	40.200.864	2.101.470	15.858.028	<b>82.305.037</b>

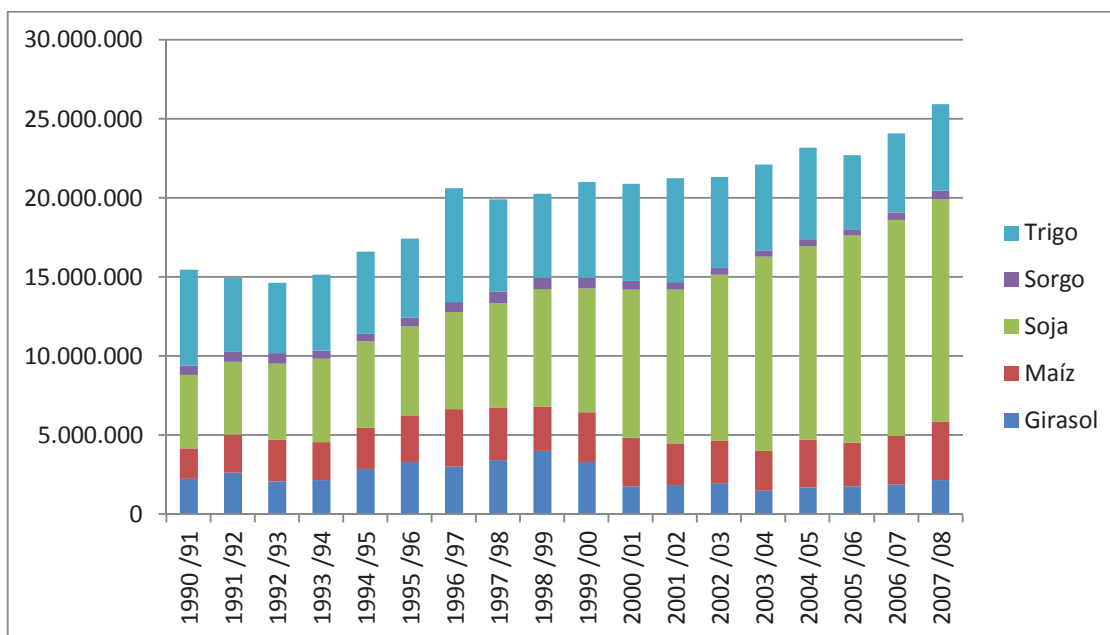
Fuente: MAGyP



**2. Superficie sembrada anual de granos y oleaginosas en las provincias de la región pampeana, total y por producto, en hectáreas. Tabla y gráfico.**

<b>Campaña</b>	<b>Girasol</b>	<b>Maíz</b>	<b>Soja</b>	<b>Sorgo</b>	<b>Trigo</b>	<b>Total</b>
1990 /91	2.230.550	1.937.200	4.634.800	588.800	6.078.000	15.469.350
1991 /92	2.624.675	2.407.600	4.606.100	650.500	4.687.500	14.976.375
1992 /93	2.086.500	2.645.600	4.805.800	643.200	4.465.500	14.646.600
1993 /94	2.145.600	2.425.130	5.253.330	525.480	4.828.000	15.177.540
1994 /95	2.877.200	2.584.800	5.478.450	485.110	5.199.200	16.624.760
1995 /96	3.295.620	2.968.450	5.614.355	552.600	5.009.400	17.440.425
1996 /97	3.014.400	3.647.300	6.140.300	638.350	7.189.150	20.629.500
1997 /98	3.413.100	3.325.200	6.593.010	767.450	5.810.015	19.908.775
1998 /99	4.006.700	2.799.750	7.455.600	704.950	5.327.100	20.294.100
1999 /00	3.317.000	3.144.200	7.813.300	671.550	6.076.400	21.022.450
2000 /01	1.772.120	3.045.400	9.409.660	531.600	6.154.100	20.912.880
2001 /02	1.824.745	2.645.896	9.743.490	462.630	6.598.900	21.275.661
2002 /03	1.947.530	2.684.110	10.517.355	439.675	5.755.250	21.343.920
2003 /04	1.493.753	2.531.510	12.293.463	394.080	5.433.677	22.146.483
2004 /05	1.701.049	3.006.032	12.266.814	424.700	5.786.670	23.185.265
2005 /06	1.755.414	2.767.775	13.133.108	385.490	4.674.295	22.716.082
2006 /07	1.885.088	3.063.425	13.688.610	458.480	4.987.215	24.082.818
2007 /08	2.159.896	3.696.370	14.063.530	544.515	5.478.437	25.942.748

Fuente: MAGyP



**3. Superficie total (incluye regiones extra-pampeanas) sembrada mediante siembra directa sobre siembra total**

Campaña	Siembra directa						Siembra		
	Soja	Maíz	Trigo	Sorgo	Girasol	Otros	Total sup. sembrada	Total sup. con SD	SD/Siembra Total %
1990/91	280,000	10,000	10,000	s/d	s/d	0	20,058,350	300,000	1,50
1995/96	2,150,000	200,000	200,000	s/d	s/d	420,000	21,919,930	2,970,000	13,55
1996/97	2,859,500	266,000	260,000	s/d	s/d	558,600	25,570,508	3,944,100	15,42
1997/98	3,321,000	707,000	763,500	s/d	s/d	815,300	24,774,590	5,606,800	22,63
1998/99	3,782,500	1,148,000	1,267,000	s/d	s/d	107,200	25,619,635	7,269,500	28,37
1999/00	5,016,000	1,385,000	1,740,000	240,000	450,000	41,900	26,144,205	9,250,000	35,38
2000/01	6,658,800	1,494,700	2,259,000	327,000	420,500	500,000	26,296,690	11,660,000	44,34
2001/02	8,671,200	1,723,711	3,150,102	278,534	345,274	832,000	27,106,976	15,000,821	55,34
2002/03	9,781,883	1,933,560	2,843,431	296,808	645,529	850,000	27,405,453	16,351,212	59,66
2003/04	11,388,960	20,217,853	427,304	340,286	818,111	500,000	28,534,048	18,496,446	64,82
2004/05	11,536,432	24,115,773	627,368	389,697	995,643	500,000	29,039,233	19,460,716	67,02

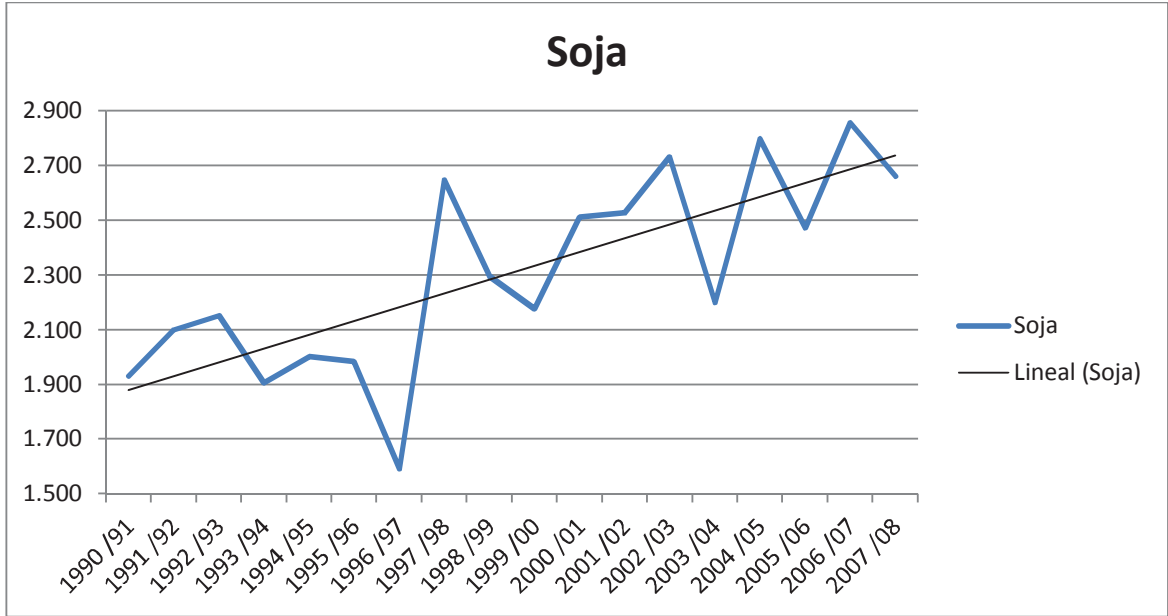
Fuente: Bisang, 2007, pag. 250.

**4. Rendimiento anual de la producción de granos sobre el promedio de las provincias de la región pampeana, en kg. por hectárea. Tabla.**

Campaña	Girasol	Maíz	Soja	Sorgo	Trigo
1990 /91	1.729	19.135	1.931	3.452	1.806
1991 /92	1.485	22.648	2.100	3.758	2.093
1992 /93	1.382	22.263	2.152	3.987	2.239
1993 /94	1.783	20.590	1.906	3.717	1.902
1994 /95	1.907	23.201	2.003	3.654	1.974
1995 /96	1.653	19.405	1.983	3.723	1.720
1996 /97	1.777	20.634	1.591	3.839	2.032
1997 /98	1.594	29.632	2.649	4.789	2.194
1998 /99	1.860	26.740	2.296	4.536	2.285
1999 /00	1.697	25.774	2.178	4.382	2.368
2000 /01	1.768	28.367	2.511	4.734	2.281
2001 /02	1.955	30.355	2.528	4.864	2.000
2002 /03	1.584	32.569	2.733	4.787	1.987
2003 /04	1.800	33.443	2.199	4.722	2.360
2004 /05	2.094	37.005	2.799	5.384	2.532
2005 /06	1.791	29.348	2.472	4.471	2.538
2006 /07	1.511	38.950	2.858	4.879	2.458
2007 /08	1.960	31.816	2.662	4.995	3.028

Fuente: MAGyP

**4.1 Rendimiento anual de la producción de soja sobre el promedio de las provincias de la región pampeana, en kg. por hectárea. Gráfico con línea de tendencia.**



Fuente: MAGYP

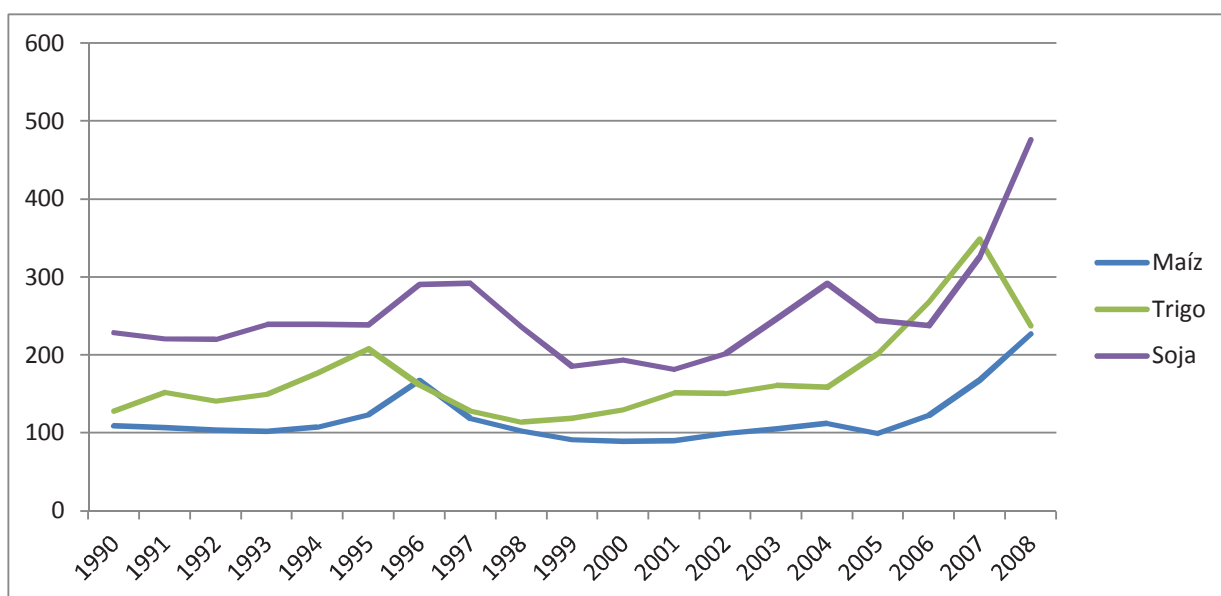


5. Precios promedio anuales en el mercado mundial del maíz, trigo y soja en US\$ por tn. (FOB golfo). Tabla y gráfico.

6.

Año	Maíz	Trigo	Soja
1990	109	128	229
1991	107	152	221
1992	104	141	220
1993	102	150	239
1994	108	177	239
1995	124	208	238
1996	167	162	290
1997	118	129	292
1998	103	114	236
1999	92	118	186
2000	89	130	194
2001	90	152	182
2002	99	151	201
2003	105	161	247
2004	112	158	292
2005	99	202	244
2006	123	268	237
2007	169	349	327
2008	227	238	477

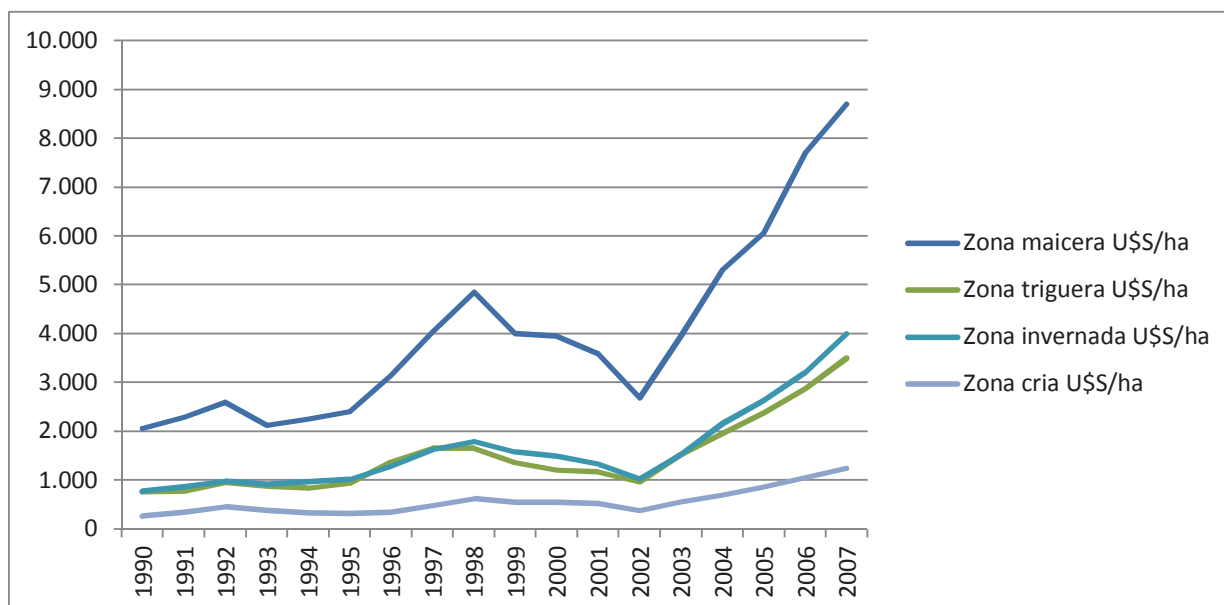
Fuente: SAGPYA - Dirección de mercados agropecuarios



**7. Precios del arrendamiento de la tierra en la región pampeana para zonas agrícolas y ganaderas en US\$ por hectárea y quintales/kilaje.**

Año	Zona maicera		Zona triguera		Zona invernada		Zona cria	
	U\$/ha	QQ. maíz	U\$/ha	QQ. trigo	U\$/ha	kg nov.	U\$/HA	kg tern.
1990	2.058	263	763	74	773	1.349	270	443
1991	2.292	244	780	92	859	1.164	338	462
1992	2.592	272	950	80	983	1.056	452	461
1993	2.129	200	871	66	908	1.114	374	448
1994	2.254	207	838	68	960	1.196	323	410
1995	2.400	209	938	58	1.017	1.211	312	376
1996	3.142	209	1.367	68	1.283	1.501	337	404
1997	4.042	376	1.658	117	1.625	1.704	479	456
1998	4.858	508	1.650	147	1.796	1.657	617	478
1999	4.000	438	1.363	125	1.579	1.897	550	560
2000	3.950	485	1.208	114	1.488	1.672	550	552
2001	3.592	437	1.167	-	1.338	1.598	513	550
2002	2.692	350	964	86	1.025	2.071	377	748
2003	3.950	504	1.529	122	1.525	2.311	561	844
2004	5.317	654	1.958	180	2.167	3.062	693	946
2005	6.067	883	2.375	234	2.633	3.312	863	906
2006	7.708	855	2.883	264	3.208	4.067	1.050	1.155
2007	8.700	823	3.500	297	4.000	4.444	1.250	1.369

Fuente: Bisang, 2007.



## Fuentes y bibliografía

### Diarios

Clarín

El Día de Gualeguaychú

El Litoral de Santa Fe

Hoy

La Nación

Página/12

Semana Profesional

### Bibliografía

Acuña, C. (1994). El análisis de la burguesía como actor político. *Realidad económica*(128), 45-77.

Azcuy Ameghino, E. (2004). Reformas económicas y conflicto social agrario: la Argentina menemista, 1991-1999. En E. Azcuy Ameghino, *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates* (págs. 215-28). Buenos Aires: Imago Mundi.

Azcuy Ameghino, E., & Fernández, D. (2008). Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988 - 2007. *V Jornadas de Investigación y Debate: Jornadas Trabajo, propiedad y tecnología en la argentina*. Universidad de Quilmes.

Azcuy Ameghino, E., & Lazzarini, A. (2001). Anatomía de las pequeñas explotaciones de base familiar: el caso de Pergamino en 1988. *Primer Congreso Rioplatense de Economía Agraria y XXXII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria, Montevideo, Uruguay, 24 al 26 de octubre*.

Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Barker, C. (2013). Class Struggle and Social Movements. En C. Barker, L. Cox, J. Krinsky, & A. Gunvald Nilsen, *Marxism and social movements* (págs. 41-62). Leiden: Historical materialism book series.

- Barsky, O. (1997). La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana. En O. Barsky, & A. Pucciarelli, *El agro pampeano. El fin de un período* (págs. 13-204). Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Barsky, O., & Dávila, M. (2008). *La rebelión del campo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barsky, O., & Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- Barsky, O., & Pucciarelli, A. (1991). Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas. En O. Barsky, *El desarrollo agropecuario pampeano* (págs. 309-454). Buenos Aires: Grupo editor latinoamericano.
- Basualdo, E. (1995). El nuevo poder terrateniente: una respuesta. *Realidad económica*(132), 126-149.
- Basualdo, E. (1996). Los grupos de sociedades en el agro pampeano. *Desarrollo económico*, 36(143), 807-828.
- Basualdo, E. (1998). Características e incidencia de los terratenientes bonaerenses. *Informe de Coyuntura CEB (Centro de Estudios bonaerenses), Año 8(77)*, 19-31.
- Basualdo, E., & Khavisse, M. (1993). *El nuevo poder terrateniente*. Buenos Aires: Planeta.
- Beltrán, G. (2012). Las prácticas del poder. Discusiones en torno al problema de la acción política empresarial. *Revista Apuntes. Universidad del Pacífico*, XXXIX(70), 69-102.
- Bidaseca, K. (2000). *El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en lucha : la emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el escenario del Mercosur*. Buenos Aires: Cuadernos para el Debate no. 12, IDES, Instituto de Desarrollo Económico y Social. Disponible en [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ides/20110524122534/Debate12\\_Bidaseca.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ides/20110524122534/Debate12_Bidaseca.pdf)
- Bidaseca, K. (2003). El Movimiento de las Mujeres Agropecuarias en Lucha: acciones colectivas y alianzas transnacionales. En E. Jelin, *Más allá de la Nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales* (págs. 161-202). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bidaseca, K. (2007). *Interrogando la posibilidad de un mundo sin sujetos. Colonos y colonos de cereal, caña y algodón: cultura y política en una arqueología de los mundos rurales*. Buenos Aires: Documento de Trabajo no. 50, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, disponible en

- <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20100720103213/dt50.pdf>.  
Disponibile en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20100720103213/dt50.pdf>
- Bisang, R. (2007). El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿volver a creer? En B. Kosacoff, *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Documento de la CEPAL, disponible en <http://www.cepal.cl/publicaciones/xml/1/32311/CapVI.pdf>.
- Blanco, M. (2008). Propiedad, arrendamiento y formas societarias. Cambios y pervivencias en la estructura social pampeana del siglo XX. En J. Balsa, G. MATEO, & M. S. Ospital, *Pasado y presente en el agro argentino* (págs. 515-546). Buenos Aires: Lumiere.
- Bobbio, N. (1978). *Ni con Marx ni contra Marx*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bonaudo, M., & Godoy, C. (1985). Una corporación y su inserción en el proyecto agro-exportador: la Federación Agraria Argentina (1912-1933). *Anuario-Escuela de Historia-UNR*(11), 151-181.
- Braun, O. (1970). Desarrollo del capital monopolista en la Argentina. En O. Braun, *El capitalismo argentino en crisis* (págs. 11-44). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caligaris, G. (2012). Clases sociales, lucha de clases y Estado en el desarrollo de la Crítica de la Economía Política. En G. Caligaris, & A. Fitzsimons, *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx* (págs. 72-91). Buenos Aires: FCE-UBA.
- Cloquell, S. (2005). Agricultura y agricultores. La consolidación de un nuevo modelo productivo. *Revista de investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias*(VIII).
- Cloquell, S. (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario: Homo sapiens.
- Craviotti, C. (2001). Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. *5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Craviotti, C. (Diciembre 2012 - Mayo 2013 de 2012). Las explotaciones familiares en el agro pampeano: controversias y perspectivas. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 7(14), 6-30.
- de Martinelli, G. (2008). Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente. En J. Balsa, G. Mateo, & M. S. Ospital, *Pasado y presente en el agro argentino* (págs. 547-570). Buenos Aires: Lumiere.

- de Palomino, M. (1988). *Tradición y poder: la Sociedad Rural Argentina 1955-1983*. Buenos Aires: CISEA/Grupo editor latinoamericano.
- De Riz, L. (1987). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Dossi, M. (2012). Debates sobre la acción empresarial organizada: aportes para la elaboración de la acción corporativa empresaria. *Papeles de trabajo*, 58-83.
- FAA. (2005). Discursos de apertura. En FAA, *La tierra. Para qué, para quiénes, para cuántos* (págs. 85-115). Buenos Aires: Ciccus.
- FAA. (2005). Documento base preparado por la FAA para el Congreso Nacional Latinoamericano sobre el uso y tenencia de la tierra. En FAA, *La tierra. Para qué, para quiénes, para cuántos. Por una agricultura con agricultores* (págs. 47-81). Buenos Aires: Ciccus.
- FAA. (2011). *Memoria y Balance 2010-2011*. Rosario.
- Ferguson, T. (1984). From Normalcy to New Deal: Industrial Structure, Party Competition, and American Public Policy in the Great Depression. *International Organization*, 38(1), 41-94.
- Fernández, D. (2008). El fuelle del estado: sobre la incidencia de las políticas públicas en la concentración de la producción agrícola pampeana (1989-2001). *Documentos del CIEA, N° 3*, pp. 33-68.
- Fernández, D. (segundo semestre de 2010 de 2010). Concentración económica en la región pampeana: El caso de los fideicomisos financieros. *Revista electrónica Mundo Agrario*, 11(21).
- Fitzimons, A. (2013). Producción, relaciones sociales y valor: una crítica a la teoría del patrón de acumulación basado en la valorización financiera. *Razón y revolución*, 85-103.
- Flichman, G. (1977). *La renta del suelo y el desarrollo argentino*. México: Siglo XXI.
- FONAF. (2005). *Documento base del FONAF para implementar las políticas públicas del sector de la agricultura familiar*. Buenos Aires.
- Forni, F., & Tort, M. (1984). *Las explotaciones familiares en la producción de cereales de la región pampeana argentina*. Buenos Aires: CEIL.
- Giarracca, N. (2001). El movimiento de mujeres Agropecuarias en Lucha: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina. En N. Giarracca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 129-151). Buenos Aires: CLACSO.

- Giarracca, N., Teubal, M., & Palmisano, T. (2011). Paro agrario: crónica de un conflicto alargado. En N. Giarracca, & M. Teubal, *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates* (págs. 253-274). Buenos Aires: Antropofagia.
- Giberti, H. (1986). *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Gras, C. (2010). Crisis y recomposiciones de la agricultura familiar (1990-2007). En C. Gras, & K. Bidaseca, *El mundo chacarero en tiempos de cambio* (págs. 41-65). Buenos Aires: Ciccus.
- Gras, C., & Hernández, V. (2009a). Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino. En C. Gras, & V. Hernández, *La argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (págs. 89-116). Buenos Aires: Biblos.
- Gresores, G. (2004). El conflicto social en la reestructuración de los cultivos industriales en los '90: el caso de la yerba mate en Misiones. En R. Salazar Pérez, G. Galafassi, & P. Lenguita, *Nuevas prácticas insumisas en Argentina: aprendizaje para latinoamérica* (págs. 300-320). Libros en red.
- Gresores, G., & Makler, C. (2004). ¿Para qué sirven las corporaciones agropecuarias? *Documentos del CIEA(2)*, 79-88.
- Grinberg, N. (2003). La acumulación de capital en Brasil. (CICP, Ed.) Buenos Aires.
- Grinberg, N. (2007). The New International Division of Labour and the Differentiated Evolution of Poverty at World Scale. *Global Poverty Research Group and Brooks World Poverty Institute Conference held at Hulme Hall, University of Manchester*. Manchester.
- Grinberg, N. (2010). Where Is Latin America Going? FTAA or "Twenty-first-Century Socialism"? *Latin American Perspectives*, 185-202.
- Grinberg, N., & Starosta, G. (2009). The Limits of Studies in Comparative Development of East Asia and Latin America: the case of land reform and agrarian policies. *Third World Quarterly*, 30(4), 761-777.
- Grosso, S., Bellini, M. E., Qüesta, L., Guibert, M., Lauxmann, S., & Rotondi, F. (2010). Impactos de los "pools de siembra" en la estructura social agraria. Una aproximación a los espacios centrales de la provincia de Santa Fe (Argentina). *Revista de Estudios Regionales*, 6, 115-138.
- Guervara, S. (2012). La lucha de clases en la industria automotriz del MERCOSUR y la reproducción de la acumulación de capital regional. *Razón y revolución*, 141-155.

- Guevara, S. (2007). El Mercosur como reproducción de la forma específica de la acumulación de capital en el Cono Sur: una primera aproximación desde el sector automotriz. En A. Fernández, *Estados y sindicatos en perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: Prometeo.
- Hernández, V. (2007). El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresario innovador. *Desarrollo económico*, 47(187), 331-365.
- Hora, R. (2010). La crisis del campo del otoño del 2008. *Desarrollo económico*, 81-111.
- Iñigo Carrera, J. (1998). La acumulación de capital en la Argentina. *XVI Jornadas de Historia Económica*. Quilmes.
- Iñigo Carrera, J. (1999). La apropiación de la renta de la tierra pampeana y su efecto sobre la acumulación del capital agrario. *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales - Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires*.
- Iñigo Carrera, J. (2003). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2004). La crisis de la representación política como forma concreta de reproducirse la base específica de la acumulación de capital en Argentina. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*(27).
- Iñigo Carrera, J. (2005). Argentina: acumulación de capital, formas políticas y la determinación de la clase obrera como sujeto revolucionario. *Razón y Revolución*(14).
- Iñigo Carrera, J. (2007). *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882–2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2008). Terratenientes, retenciones, tipo de cambio, regulaciones específicas: los cursos de apropiación de la renta de la tierra agraria, 1882-2007.
- Iñigo Carrera, J. (2011). De la crisis al apogeo de la representación: subjetividad política y acumulación de capital en Argentina. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales No. 79*, 50-56.
- Iñigo Carrera, J. (2012). Acerca del carácter de la relación base económica - superestructura política y jurídica: la oposición entre representación lógica y reproducción dialéctica. En G. Caligaris, & A. Fitzsimons, *Relaciones económicas*



- y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx* (págs. 8-19). Buenos Aires: FCE-UBA.
- Iñigo Carrera, J. (2014). La especificidad del proceso de la acumulación de capital en la Argentina. Desde sus manifestaciones originarias hasta la evidencia de su contenido en las primeras décadas del siglo XX. Tesis de doctorado. Buenos Aires.
- Laclau, E. (1969). Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno. En M. Giménez Zapiola, *El régimen oligárquico* (págs. 19-57). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lattuada, M. (1986). *La política agraria peronista (1943-1983)*, 2 vols. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Lattuada, M. (1988). *Política agraria y partidos políticos (1946-1983)*. Buenos Aires : Centro editor de América latina.
- Lattuada, M. (1992). Notas sobre corporaciones agropecuarias y Estado. Tendencias históricas y cursos de acción posibles en la experiencia democrática contemporánea. *Estudios Sociales*(2).
- Lattuada, M. (1993). Corporaciones y política agraria en la transición democrática argentina. *Agricultura y sociedad*, 159-94.
- Lattuada, M. (1994). Una lectura sobre El Nuevo Poder Terrateniente y su significado en la Argentina actual. *Ruralis*(5), 125-135.
- Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Lazzaro, S. (2005). El Estado y las políticas agrarias: concepciones y estrategias en el contexto de crisis de hegemonía de la clase dominante (1965-1969). En S. Lázzaro, & G. Galafassi, *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975* (págs. 165-235). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Leon, C., & Rossi, C. (2006). La Junta Nacional de Granos. *Realidad Económica*(196), 1-18.
- Lissin, L. (2010a). *Federación Agraria hoy*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Lissin, L. (2010b). Consecuencias no deseadas de la acción colectiva empresaria: la Federación Agraria Argentina en la Mesa de Enlace. Un abordaje a partir de la sociología económica. *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*(6), 1-23.

- Llovet, I. (1991). Contratismo y Agricultura. En O. Barsky, *El desarrollo agropecuario pampeano* (págs. 607-666). Buenos Aires: Grupo editor latinoamericano.
- Lódola, A. (2008). *Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino*. Santiago: Publicación de las Naciones Unidas. Disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/32431/DocW24.pdf>.
- Makler, C. (2007). Reflexiones sobre el gremialismo agropecuario en la Argentina. En O. Graciano, & S. Lázaro, *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos* (págs. 344-369). Buenos Aires: La colmena.
- Makler, C. (2008). Las organizaciones gremiales agropecuarias durante el peronismo y la "Revolución Libertadora": respuestas y desafíos en tiempos de cambio (1946-1958). *XXI Jornadas de Historia Económica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata*. La Plata.
- Martínez Dougnac, G. (2008). Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana. En J. Balsa, G. Mateo, & M. Ospital, *Pasado y presente en el agro argentino* (págs. 571-586). Buenos Aires: Lumiere.
- Martínez Nogueira, R. (1988). Las organizaciones corporativas del sector agropecuario. En O. e. Barsky, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: FCE-IICA-CISEA.
- Marx, K. (2006 [1867]). *El capital. Tomo I, 3 vols*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009 [1885]). *El capital, tomo II, 3 vols*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009 [1894]). *El Capital, tomo III, 3 vols*. México: Siglo XXI.
- Marx, K., & Engels, F. (1985). *Manifiesto del partido comunista*. Buenos Aires: Anteo.
- Mateo, G. (2006). El corporativismo rural frente a la política agraria peronista: SRA-FAA-ACA. En S. Lázaro, & G. Galafassi, *Sujetos, Política y Representaciones del Mundo Rural agrario, 1930-1975* (págs. 119-164). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Monterrubianesi, F. (2012). La acción política de la FAA en el contexto de la posconvertibilidad: posicionamientos y estrategias ante un nuevo ciclo económico. *Realidad económica*(267), 90-111.
- Neiman, M. (2010). La agricultura familiar en la región pampeana argentina. La utilización de los factores de producción y su relación con nuevas dinámicas familiares. *Mundo Agrario*, 11(21).
- Obschatko, E. (1988). Las etapas del cambio tecnológico. En O. Barsky, *La Agricultura Pampeana. Transformaciones productivas y sociales* (págs. 117-135). Buenos Aires: FCE/IIC/CISEA.

- Offe, C., & Wiesenthal, H. (1980). Two logics of collective action: theoretical notes on social class and organizational form. *Political Power and Social Theory*, 1, 67-115.
- Peralta Ramos, M. (1973). *Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Piñeiro, M., & Villarreal, F. (2005). Modernización de la agricultura y nuevos actores sociales. *Ciencia hoy*, 15(87), 32-6.
- Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista mexicana de sociología*, 39(2), 531-565.
- Posada, M., & Martínez de Ibarreta, M. (1998). Capital financiero y producción agrícola: los pools de siembra en la región pampeana. *Realidad económica* N° 153, 112-135.
- Poulantzas, N. (1969). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sanz Cerbino, G. (2009). Tiempos violentos. Los paros agrarios de 1975 y la estrategia golpista de la burguesía. *Anuario CEICS*, 33-61.
- Sanz Cerbino, G. (2010). Chacareros golpistas. La burguesía agraria pampeana y el golpe de estado contrarrevolucionario de 1976. *Revista Izquierdas*(Año 3, número 7).
- Sanz Cerbino, G. (2012). La historia negra de Federación Agraria. La intervención política de los 'chacareros' entre Onganía y Videla (1966-1976). *Razón y Revolución*(24), 25-41.
- Sartelli, E. (2008). *Patrones en la ruta*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Slutzky, D. (1968). Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda Argentina. *Desarrollo Económico*, 8(29), 95-135.
- Starosta, G., & Grinberg, N. (2010). From global capital accumulation to Varieties of Centre-Leftism in South America: The Cases of Brazil and Argentina. *Historical materialism: crisis and critique, 7th Annual Conference*. Londres.
- Telechea, R. (2009). Rebelión en la Chacra. El Movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha, 1995-2008. *Anuario CEICS*, 79-108.
- Telechea, R., & Muñoz, R. (2011). Protesta agraria. Los casos del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha y Chacareros Federados. Argentina, 1995-2008. *Revista Izquierdas* N° 10, 1-29.